ANGELES Y MUJERES

Índice

ÁNGELES

Y

MUJERES

Una revisión de la novela única

"Seola"
de la Sra. J. G. Smith

Publicado por

A. B. EMPRESA ABAC

NUEVA YORK

Primera edición revisada - Junio. 1924

Impreso en los Estados Unidos de América

____

COMPOSICIÓN, LA CONTRASEÑA DE LA PLACA, LA VINCULACIÓN DE

W. B. COMPAÑÍA DE CONEJOS

HAMMOND - INDIANA

____

Sobre este libro

Información de revisión:

Ángeles y mujeres (1924).

También conocido como "Seola".

Esta es una revisión del libro Seola de la Sra. J.G. Smith.

Según la revista *The Golden Age* (27 de octubre de 1924, p. 35 y *Golden Age*, 30 de julio de 1924, p. 702), publicada por la Sociedad Watchtower (Testigos de Jehová), Seola fue revisada por sugerencia de Charles Taze Russell y publicada como este volumen. Las ediciones del libro en la sede de la Sociedad Watchtower (biblioteca de Bethel) dicen:

"Introducción de J.F.R. [Joseph F. Rutherford]. Apéndice de C.J.W. [Clayton J. Woodworth].

Escrito por un hermano que llevaba mucho tiempo en el servicio, estaba incapacitado, y trató de mantenerse a sí mismo presentando así "indirectamente" alguna información valiosa.

No del todo actualizado, ya que el folleto "Ángeles" y otra información complementa y revisa lo que contiene esta obra".

The Golden Age Journal (ahora revista *!DESPERTAD!*) del 30 de julio de 1924, p. 702:

"ÁNGELES Y MUJERES" es el título de un libro recién salido de la imprenta. Es una reproducción y revisión de la novela, "Seola", escrita en 1878, que trata de las condiciones previas a la inundación. El pastor Russell leyó este libro con gran interés, y pidió a algunos de sus amigos que lo leyeran por su sorprendente armonía con el relato bíblico de los hijos de Dios descrito en el sexto capítulo del Génesis. Esos hijos de Dios se volvieron malvados, y pervirtieron a la familia humana antes y hasta el momento del gran diluvio. Llamamos la atención sobre este libro porque creemos que será de interés para los estudiantes de la Biblia, que están familiarizados con las maquinaciones del diablo y los demonios y la influencia ejercida por ellos antes del diluvio y también ahora en este mal día. El libro arroja luz sobre el tema y se cree que ayudará a aquellos que lo consideren cuidadosamente a evitar los efectos nefastos del espiritismo, ahora tan prevaleciente en el mundo. El libro es revisado y publicado por un amigo personal del pastor Russell, y alguien cercano a él en su trabajo. Está publicado por la Compañía A.B. Abac, de la ciudad de Nueva York.

NOTA:

Las imágenes contenidas en este documento
no aparecen en el libro original.

Texto actualizado al uso actual del idioma inglés y caracteres renombrados para reflejar sus nombres reales tal como se usan en la biblia.

Apéndices editados con enlaces de referencia a la Traducción del *Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras* - Edición revisada de 2013.

PRÓLOGO

TRITE pero cierto es el dicho, "La verdad es más extraña que la ficción". La ficción a veces ilumina la verdad. Hace unos años, la Sra. J. G. Smith publicó una novela titulada *Seola*. Afirma que se vio obligada a escribirla después de escuchar una hermosa música. No pretendió conocer la Biblia. Sin embargo, muchos de sus dichos coinciden tanto con la correcta comprensión de ciertas escrituras que la novela es muy interesante y a veces emocionante.

El mayor erudito de la Biblia de los tiempos modernos leyó este libro poco antes de su muerte. A un amigo personal cercano le dijo: "Este libro, si se revisa de acuerdo a los hechos que ahora conocemos sobre el espiritismo, sería instructivo y útil." Mucho antes de esto, este notable biblista había escrito y publicado la primera exposición clara de la enseñanza de la Biblia sobre el espiritismo. Aconsejó a su amigo personal que revisara la novela Seola y la publicara si se le daba la oportunidad en el futuro.

Este libro trata de los acontecimientos que se suceden entre la fecha de la creación del hombre y el gran diluvio. Los principales personajes de la novela son Satanás, los ángeles caídos y las mujeres. Los ángeles son mensajeros celestiales. Hubo un tiempo en que todos los ángeles eran buenos. Llegó el momento en que muchos de ellos se aliaron con Satanás y se volvieron malvados, por lo que se les llamó "ángeles caídos". La mujer posee una sensibilidad más fina que el hombre. Es más susceptible a las influencias seductoras. Satanás y sus aliados se han aprovechado de este hecho para alcanzar a la mujer y a través de la mujer alcanzar al hombre. Los ángeles santos son la ejemplificación del bien. Las buenas mujeres son criaturas benditas. Los espíritus malignos iniciaron a los buenos en el camino hacia abajo. Los ángeles malvados y las mujeres malas han hecho llorar a incontables millones.

La historia bíblica de los ángeles caídos o los espíritus malignos se cuenta brevemente como sigue:

Lucifer, que una vez fue un ser de buen espíritu, de gran conocimiento y autoridad, para satisfacer su ambicioso deseo de mayor autoridad, engañó a Eva, la primera mujer, haciéndola pecar. Adán, el primer hombre, se unió a ella en la transgresión. El resultado fue la sentencia de muerte y la expulsión del Edén. Se emplearon novecientos treinta años en ejecutar esa sentencia de muerte. Durante ese tiempo, Adán y Eva tuvieron varios hijos. Mil seiscientos años más tarde, entre estos descendientes de Adán y Eva, estaban Noé y su familia.

Lucifer, ahora degradado, fue nombrado por Jehová - el Dragón, esa vieja serpiente, Satanás el Diablo. Dios había permitido a los ángeles, antes del diluvio, supervisar a los pueblos de la tierra, (Hebreos 2:3) Estos ángeles tenían el poder de materializarse en forma humana y mezclarse entre la raza humana. Satanás sedujo a muchos de estos ángeles y los hizo convertirse en malvados o caídos. A su vez, ellos libertinaron a las mujeres descendientes de Adán. Los ángeles materializados, llamados "hijos de Dios

vieron a las hijas de los hombres que eran hermosas; y las tomaron como esposas de todo lo que escogieron". (Génesis 6:2.) Una raza mestiza resultó de estos ángeles caídos con la descendencia de Adán. Estos llenaron la tierra con maldad y violencia. Su maldad se hizo tan grande que el Señor Jehová trajo al mundo el gran diluvio que destruyó toda esta raza mestiza.

Los hijos de Dios que sucumbieron a las tentaciones y se convirtieron así en los ángeles caídos son aludidos como "Devas" en este libro; su descendencia es referida en la biblia como "Nephilims".

Los ángeles caídos o los espíritus malignos no fueron destruidos en el diluvio, sino que quedaron aprisionados en la oscuridad de la atmósfera cerca de la tierra. En este punto las palabras inspiradas de las Sagradas Escrituras son: "Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a las cadenas de la oscuridad, para ser reservados al juicio." (2 Pedro 2:4.) "Y a los ángeles que no guardaron su primogenitura, sino que dejaron su propia morada, los ha reservado en cadenas eternas bajo la oscuridad para el juicio del gran día." (Judas 6.)

Desde el diluvio, estos ángeles malignos no han tenido el poder de materializarse, pero han tenido el poder, y lo han ejercido, de comunicarse con los seres humanos a través de embaucadores voluntarios conocidos como médiums espirituales. Así han sido engañados cientos de miles de personas honestas en la creencia de que sus amigos muertos están vivos y que los vivos pueden hablar con los muertos.

Todos los estudiantes, familiarizados con la enseñanza bíblica sobre el espiritismo, leerán este libro con el mayor interés porque muestra el método empleado por Satanás y los ángeles malvados para corromper y derrocar a la raza humana. El revisor original de este libro opina que el manuscrito original fue dictado a la mujer que lo escribió por uno de los ángeles caídos que deseaba volver al favor divino. Se cree que las personas reverentes que ahora examinan la edición revisada de este libro tendrán una mejor comprensión de la influencia maligna sobre nosotros y se fortalecerán mejor en la palabra y la gracia del Señor para protegerse de estas influencias malignas.

El espiritismo, también llamado demonismo, está haciendo un gran mal entre los hombres. Debería ser evitado cuidadosamente. Estar prevenido es estar preparado. De ahí esta publicación.

---

^ (Hebreos 2:3) ¿Cómo escaparemos si hemos descuidado una salvación tan grande? Porque comenzó a ser hablada por nuestro Señor y fue verificada para nosotros por aquellos que lo escucharon. *NWT*

^ (Génesis 6:2) Los hijos del verdadero Dios comenzaron a notar que las hijas de los hombres eran hermosas. Así que empezaron a tomar como esposas a todas las que eligieron. *NWT*

^ (2 Pedro 2:4) Ciertamente Dios no se abstuvo de castigar a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó a Tar′ta-rus, poniéndolos en cadenas de densa oscuridad para ser reservados para el juicio. *NWT*

^ (Judas 6) Y a los ángeles que no mantuvieron su posición original sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado con lazos eternos en la densa oscuridad para el juicio del gran día. *NWT*

ENCONTRAR EL MANUSCRITO

North Syrian Mts., 23 de mayo, 19...

Este mes debe ser marcado en blanco; es la fecha de un maravilloso descubrimiento.

Trabajando a lo largo de las escarpaduras del Antilíbano, en nuestro camino a Jahrada, nos detuvimos para la comida del mediodía y, mientras los guías la preparaban, nos reclinamos a la sombra del escaso follaje. Mientras observábamos el estéril paisaje, nuestra atención fue atraída por un objeto bastante inesperado en este lugar desértico, una flor de sorprendente belleza, que colgaba de un amplio estante de roca.

Edmund se adelantó para recoger la maravillosa flor, y para mantener el equilibrio al llegar al borde se agarró a la raíz de un árbol podrido que había crecido allí. Apenas había conseguido agarrar el árbol cuando el tocón cedió y se deslizó hacia abajo, llevando consigo la tierra en la que se había incrustado, una parte de la roca y Edmond.

Cuando se nos aseguró que no había heridos, nos dimos la vuelta para examinar el lugar desde donde descendió la avalancha. Sobre la cara perpendicular de la roca, ahora totalmente expuesta, había un triángulo claramente definido de unos ocho pies de altura. Una complicada figura esculpida en el centro lo marcaba como la obra del hombre. Las especulaciones sobre su carácter fueron interrumpidas por el Sr. S., que exclamó: "¡Esa figura es el Daleth fenicio! Dice tan claramente como si estuviera en nuestro propio idioma: 'Esto es una puerta'. Ah, ¿qué hay detrás?"

Con gran emoción enviamos al valle en busca de ayuda; la roca triangular fue removida, y resultó ser la puerta de una cueva artificial, de unos doce pies cuadrados, cortada en la montaña. Los lados de esta cueva eran lisos, el techo estaba arqueado, y en el centro de la cúpula, entre desconocidos personajes esculpidos, percibimos una cruz de peculiar diseño.

Sobre una losa de mármol ligeramente levantada del suelo, un montón de polvo, fibra andrajosa y jirones de oro perfilaban dos figuras humanas. Las diademas que una vez coronaban las cabezas de los durmientes habían caído al suelo, y al lado de una de las formas, donde había estado la mano, había un objeto cilíndrico que aseguramos inmediatamente.

Entonces el líder de nuestro partido habló:

"Sin duda esta es una de las tumbas más antiguas del mundo. Las inscripciones deben ser anteriores incluso a las de los templos subterráneos de Ellora y Elefanta. ¿Pero por qué debemos perturbar estas venerables cenizas? Déjenlas dormir, como nosotros esperamos descansar hasta que nos llamen al despertar". [1]

Sin más palabras ordenó que la puerta fuera reemplazada cuidadosamente, y dejamos la roca de la estantería donde nuevamente se acumulará el polvo de los años, otras semillas germinarán y se dispararán hacia arriba, y nuevamente un velo frondoso que brilla en el viento cerrará de los ojos humanos el misterioso Daleth de la vieja Siria.

La reliquia (doblemente valiosa ahora que se prohibió el acceso a ella) resultó ser un cilindro de amatista púrpura de aproximadamente un pie de largo y tres pulgadas de diámetro. En una cara, grabada con extraordinaria delicadeza, estaba la representación de una terrible inundación, y en la otra un árbol, bajo cuyas extendidas ramas estaban sentados un hombre y una mujer de aspecto noble con jóvenes agrupados a su alrededor. Debajo de cada figura había inscripciones separadas.

Al quitar el polvo del cristal se tocó un resorte, y el cilindro se abrió, revelando un rollo de lino como los de Egipto (aunque incomparablemente más fino), cubierto con caracteres diminutos que, bajo los rayos del sol, se volvieron intensamente azules.

Se le ocurrió a uno de los nuestros, un entusiasta arqueólogo, que este era un memorial del gran Diluvio; el hombre podría representar a Jafet, el hijo de Noé, quien, según las Escrituras Hebreas, era padre de siete hijos; la mujer era su esposa y la otra figura femenina sus hijas.

Las investigaciones posteriores encontraron que los nombres de los hombres se corresponden con los dados en el décimo capítulo del Génesis; el nombre de la madre resultó ser Aloma, los de las hijas Samoula, Altitia, Apardis, Loamba y Jardel.

El misterio se desentrañó, y nos encontramos en posesión del mayor descubrimiento arqueológico del siglo XX: las memorias antediluvianas. *¡El Diario de Aloma, esposa del patriarca Jafet!*

Al darse cuenta de la delicada naturaleza del precioso documento, se suspendió el viaje, y las energías de todo el grupo se dedicaron a la labor de descifrar. Bajo la supervisión de nuestro erudito arqueólogo se hicieron buenos progresos, aunque, en nuestra prisa e ignorancia, una gran libertad de traducción era inevitable, y frecuentemente nuestra perspicacia en los pasajes oscuros era apenas más que una conjetura.

Fue una suerte que el descifrado se hiciera rápidamente; los delicados caracteres se desvanecieron rápidamente a la luz; el tejido, herméticamente sellado durante tantas edades, había perdido su tenacidad; día a día se desintegraba en la atmósfera desacostumbrada, y casi antes de terminar las últimas páginas se desmenuzaba hasta convertirse en polvo.

El hermoso pero frágil ataúd en el que había sido preservado fue accidentalmente aplastado y, si no hubiera sido por la historia que tan maravillosamente había llegado a nuestro poder, la aventura en las montañas de Siria podría haberse desvanecido de la memoria como un sueño de la mañana.

HIJO DE LA ERMITA

Cisjordania del Éufrates, después de Adán.

La primera noche de luna. Cuatro ciclos.

Este día completa otro año de mi vida; sus acontecimientos me han hecho inusualmente reflexivo.

Inmediatamente después del sacrificio matutino, Allimades me llamó al jardín. Su semblante, siempre serio, era aún más serio cuando nos sentamos bajo nuestro ciprés favorito.

"Aloma, hija mía", dijo, "ya no eres una niña; los años de maduración y la experiencia te traerán, como a todo ser humano, cuidados, perplejidad y dolor. Tu hermano, que habría sido un compañero y protector, ha muerto; lo enterré en Balonia. Estás solo.

"Aislada del mundo en este bosque impenetrable, tu vida será sin rumbo, ocupada por la rutina del trabajo y el deber religioso; que Dios te conceda una mente tranquila.

Afortunadamente heredaste mi afición por el estudio. Habiendo sido cuidadosamente instruido en la sabiduría de los sabios, encontraréis consuelo al terminar vuestros deberes domésticos, entre los manuscritos de antiguas tradiciones y reliquias de otros días que he conservado para este fin; pero para que no tengáis muchas horas inquietas y suspiréis por esa compañía que nunca encontraréis, os aconsejo encarecidamente que empecéis un diario de vuestra vida, un registro de las circunstancias de cada día y de vuestra experiencia mental. Esto será una distracción, y variará la monotonía de su vida secuestrada. Tengo muchas cosas que comunicar, pero no en este día, el aniversario de mi matrimonio y de nuestra salida de Balonia, como también de tu nacimiento."

Con esto se levantó y se retiró a la sombra de la arboleda. Su deseo más leve es la ley conmigo, mi sabio y piadoso padre, así que esta noche he cogido de la biblioteca una caña, un rollo de lino y un cilindro de amatista, sus regalos de cumpleaños, y he venido a mi estudio del cenador para empezar el diario. Sin duda será un asunto aburrido; afortunadamente ningún ojo extraño se posará sobre él.

¿Qué tengo que grabar? La niebla [2] o el buen tiempo, la calidad de la cosecha, nuestro éxito o fracaso en el teñido y tejido, el aumento de los rebaños, una alarma ocasional de las bestias salvajes. Sin embargo, siempre estoy contento; el jardín abunda en frutas y flores; tenemos mucho ganado; cabalgamos, agradables tardes, en un bote sobre el río; otras veces escuchamos historias de padre, o canciones de madre. "Nosotros" significa, además de mí, Cheros y Aldeth, nuestros sirvientes. Vinieron a este lugar con mis padres antes de que yo naciera, y ahora están envejeciendo. Cheros

debe irse pronto. Aldeth no es tan vieja como su marido, y vivirá, espero, mucho tiempo.

Sólo hay una cosa que me preocupa: mamá a menudo es infeliz y llora. En esos momentos el padre es severo y triste, Aldeth suspira, desaprueban mis diversiones juveniles, y yo estoy oprimido por la tristeza.

Estos estados de ánimo de mis padres son misteriosos, conectados, me imagino, con el recuerdo de su vida anterior, pero nunca me he atrevido a cuestionarlos. Hoy recibí accidentalmente una confirmación de mi sospecha, pero aún así estoy desconcertado. Mientras ataba las parras bajo la ventana de mi madre, la oí decir (olvidando: quizás, que estaba cerca)-

"Este es el cumpleaños de Aloma; ¡qué hermosa está creciendo!"

Me sorprendió mucho, pero aún más cuando mi padre gimió y respondió:

"¡Ojalá fuera deforme! ¡Mujer, por qué te has hecho tan bella! ¡Oh, fatal, fatal don de la belleza! ¡Pero por ello cuán bella y pura eres! La tierra no sería ahora el teatro de un pecado inimaginable, ni Satanás [3] y sus malvados compañeros controlarían los asuntos de los hombres; estos seres engañosos [4] no aplastarían bajo sus pies los corazones y esperanzas de la humanidad, ni tú mi esposa, y yo, tu más infeliz esposo, seríamos desterrados a esta solitaria ermita. Y otra pena se añade a nuestros sobrecargados corazones: ¡nuestro hijo, que ahora está alcanzando la feminidad, posee la herencia fatal! Ojalá hubiera muerto en tus brazos, como su joven hermano".

En ese momento mi madre sollozaba y, asustada por la violencia de su dolor, me retiré en silencio, muy agitada.

¿Qué puede significar? ¿Por qué los hombres y las mujeres no deberían ser tan hermosos como los pájaros y las flores? ¿No lo son todos? ¡Ay! No he visto a nadie más que a los de mi propia familia.

Una vez leí en un viejo manuscrito de festivales, guerras, viajes y matrimonios; tal vez estén relacionados con la miseria de la que hablaba mi padre. Le preguntaré algún día cuando me instruya.

Una serpiente me miró tan rápido que apenas lo vi. Él también era hermoso pero me llenó de terror. ¡Buscará el nido de la paloma! Debo seguir a * * * * * *

¡Oh, mis queridos pájaros! El padre y la madre se han ido; un pequeño temblor blanco permanece solo. Pero te he tomado como mi especial cuidado, hermosa paloma; la serpiente no te hará ningún daño. Estas bestias venenosas siempre salen por la noche; debemos dejar este lugar y retirarnos a mi habitación donde estaremos a salvo.

No. Me quedaré y repetiré solemnemente: *"Sólo Dios es Todopoderoso. ¡Apártate, malvado!"* Eso será una protección.

¡Qué hermosa es la arboleda en el crepúsculo! Las palmeras se agitan en el viento suave; las flores exhalan sus olores; los insectos gorjean perezosamente; los pájaros son silenciosos; el Éufrates brilla en la luz que se desvanece.



El río (ahora que lo pienso) parece irreal esta noche, no plácido y tranquilo, sino agitado, e hinchándose hacia arriba; como una voz que parece decir: "Ya voy, ya voy".

¿Qué viene, viejo río? Nada, supongo, para Aloma, que periblemente pisará estas solitarias orillas durante cientos de años monótonos.

El poder del nombre de Dios ha obrado, la serpiente no viene, pero está oscureciendo, ahora debemos ir dentro. ¡Oh, gloriosas horas doradas! ¡Oh sonriente luna amarilla, que veo como a través de un velo de seda! Oh, amigos silenciosos de la arboleda y el río, ¿no me dais la alegría de otro cumpleaños? Es cierto que ya no soy un niño, pero te amo sin embargo; contigo siempre estoy feliz. ¡Buenas noches!

LA HISTORIA DE ALLIMADES

Segunda Luna - Primer día.

Ha pasado un mes desde que empecé mi diario; no ha pasado nada que valga la pena registrar hasta hoy, cuando encontré una oportunidad para interrogar a mi padre. Mi madre se fue temprano con Aldeth a recoger uvas para secar, y yo tuve mis tareas como siempre en el ciprés. Cuando terminaron, sabiendo que la franqueza sería más aceptable, dije:

"Oh padre mío, en mi cumpleaños por casualidad escuché una conversación entre tú y mi madre, en la que hablabas de la belleza como un regalo peligroso, como la causa de una condición terrible del mundo, y de tu propia infelicidad. ¿Podrías decirme el significado de tus palabras?"

Una expresión de profundo dolor cruzó sus rasgos mientras respondía:

"Tal vez ha llegado el momento, hija mía, de decirte lo que, tarde o temprano, debe saberse con certeza. Es una extraña y triste historia en la que sólo hay una luz para aliviar las profundas sombras del pecado y la pena.



"Sepa, entonces, Aloma, que después de que nuestros primeros padres, Adán y Eva, admitieron al Engañador a sus consejos y fueron expulsados de su feliz hogar, el pecado y la muerte se convirtieron en los inevitables y temibles acompañantes de la vida humana. Pero más fatal que todas las demás miserias de la Caída fue el poder de interferencia en los asuntos humanos que el Tentador había adquirido. Constantemente usó y, desde su naturaleza malvada, abusó de este poder, ganando lentamente posesión de los corazones de los hombres, hasta que, al atreverse por el éxito, atrajo a otros Espíritus de las Estrellas[5] de su lealtad al Todopoderoso, prometiendo establecerlos como grandes príncipes en el mundo.

"Por algún sutil proceso del que nuestros sabios más eruditos son ignorantes, estos ángeles se transformaron en la semejanza de los hombres, grandes, fuertes y hermosos. Estos majestuosos seres se enamoraron de la belleza de las mujeres y tomaron para sí muchas esposas. Una raza de criaturas magníficas, pero terriblemente depravadas, gigantes en intelecto y estatura, fueron los productos de estos

matrimonios antinaturales, y ellos, con despreciable crueldad, ayudaron a sus padres espirituales en la subversión del mundo. La historia de los crímenes y abominaciones que prevalecieron sería demasiado impactante para sus oídos. Los adoradores de Dios lucharon en vano para detener la marea de la maldad. Aquellos que se resistieron a la

arrogante voluntad de estos Devas o los Nephilims [6] sus hijos, quedaron discapacitados o murieron.

"Satanás, el más poderoso de los ángeles encarnados, estableció su corte en Balonia, Ciudad del Sol, donde se concentraban los conocimientos y la riqueza del mundo. En esta ciudad prodigó sus inmensos recursos. Su gloria era una descripción pasada; sus torres, palacios y almenas brillaban con oro y gemas; su pompa y su pompa superaban todo lo que se conocía anteriormente. Pero mientras los festines y la música seráfica llenaban los salones reales, actos de terrible violencia hacían temblar las bóvedas subterráneas. Sin embargo, gloria al Todopoderoso, porque el cumplimiento de los decretos, Lamec y Alladis, mis padres, fueron preservados, y cerca de esta ciudad de suprema gloria y culpa fui criado en los caminos de la rectitud. Dedicándome a la adquisición de conocimientos, se habló de mí como "¡Allimades, el sabio de Balonia!



"Tenía un hermano; su nombre era Noé. No sé si aún vive. Era recto y valiente, y como estaba dotado de extraordinarios poderes de expresión, denunció sin miedo la vida asquerosa de los malvados, e invocó a Dios para que lo liberara. Cuántas veces he escuchado con asombro, cuando como un torrente sus sublimes palabras se derramaron en advertencia, y he temblado de miedo por la venganza de los Devas. Pero parecía llevar una vida encantada; sus oyentes estaban hechizados mientras se dirigía a ellos, y todos los planes para su asesinato fracasaron. Ahora sé que Dios puso un seto a su alrededor.

"Nuestros padres murieron pronto y nosotros, con nuestros pocos sirvientes, quedamos en el mundo como únicos adoradores del verdadero Dios. Para disipar su dolor, mi hermano viajó a un país lejano del norte y allí, en lo alto de las oscuras montañas de piedra, donde los vientos sombríos destruyen todo excepto una escasa vegetación, encontró una noble familia que se había retirado allí para escapar de la maldad del mundo. Después de muchos meses, la hija mayor le fue dada en matrimonio, y regresó a Balonia, trayendo con su esposa una joven cuyos padres habían muerto en esa lejana tierra. Era una niña encantadora, y con el paso de los años creció hasta alcanzar la perfección de la feminidad. Su nombre era Samoula.

"El corazón de Noé se consoló, y yo todavía encontré consuelo en el estudio de obras de una época más pura.

"Poco después de este cambio en nuestra familia, ocurrió un hecho impactante en la ciudad, que provocó en mi impetuoso hermano una violenta expresión de indignación. Temiendo que pudiera ser víctima de su temeridad, a pesar de su anterior liberación, discutí con él, pero no hizo caso a mi advertencia.

"Una noche, después de que él con inusual elocuencia se dirigiera a una gran asamblea, me quedé en la montaña y hablé con él hasta que la pálida luna se elevó sobre la ciudad de mármol. Le hablé de la desesperada condición del mundo, de toda su subversión por los malvados. Por mí mismo nada temía, mi vida discreta me eximía de toda sospecha o ataque; pero le retraté su peligro, y le rogué por el amor que nos tenía a su joven novia y a mí, su único hermano, que fuera más moderado en sus intentos de reforma. Le tomé la mano y recuerdo bien mis últimas palabras:

"Oh hermano mío, creo tan firmemente como tú que Dios es más poderoso que Satanás; pero ¡qué años han pasado desde que los gigantescos vástagos de estos execrables matrimonios han contaminado la tierra con un crimen antinatural! Somos impotentes, querido hermano; ¡Dios se ha olvidado del mundo!

"Estuvo tanto tiempo en silencio que miré hacia arriba alarmado, porque la mano que tenía en la mía se había enfriado. En la penumbra creciente vi su cara brillar con un resplandor celestial. Sus ojos, dilatados por una extraña emoción, estaban fijos en el cielo del norte; su mano estaba levantada, toda la actitud era de rígida atención, como si tratara de captar algún sonido lejano. Evidentemente era inconsciente de mi presencia, y aunque muy alarmado, no me atrevía a molestarlo. Después de permanecer en esta postura embelesado unos momentos, suspiró pesadamente, sus manos cayeron, su cabeza estaba inclinada, y susurró, "¡Aún así, oh Dios todopoderoso!

"En este momento, volviéndose hacia mí, dijo, sin ninguna alusión a nuestro discurso anterior, 'Allimades, tres veces ha hablado la voz, y sé que la visión es verdadera. ¿Lo has oído, hermano mío?

Y con asombro respondí: "¡No!

Continuó: 'Hay un tumulto en el Norte, la región de los vientos poderosos. Al principio, como el temblor de las hojas en una brisa, aumenta hasta un vendaval, se estrella como un tornado; el trueno brama, la tierra tiembla, el mar ruge, sus aguas surgen y se hinchan, una noche horrible con la más negra tempestad envuelve el mundo. Pero, por encima del choque y la convulsión de los elementos, oigo una voz, clara y baja, aunque tan terrible, es la voz de Dios. No conozco las palabras, pero siempre se da el mismo significado: "El fin de toda carne ha llegado, porque la tierra está llena de violencia a través de ellos. He aquí que los destruiré con todo lo que hay en la tierra. Pero contigo estableceré mi pacto y te salvaré a ti y a tu familia. Construye un barco, ancho y espacioso; será tu refugio cuando las inundaciones de agua abrumen al mundo culpable."

"Soy llamado, hermano mío, y debo hacer el trabajo de un profeta. Los malvados no tienen poder sobre mí; Dios ha fijado límites que no pueden sobrepasar. Pero tú estás en peligro; debes volar, aunque no solo, para que no te consuma la pena y la soledad. Toma por esposa a la bella Samoula, que te ha amado bien durante mucho tiempo.

"Le contesté: 'Esta revelación me asombra; sé que eres realmente un profeta. La hora de la perdición se acerca. Dios no se ha olvidado del mundo. Estoy agitado y confundido; mi rumbo no parece claro, pero consideraré seriamente tus palabras".

"Mientras bajábamos silenciosamente la montaña, el zumbido de la ciudad iluminada vino hacia nosotros con un nuevo y lúgubre significado, y, absortos cada uno en sus propios pensamientos, buscamos nuestro tranquilo hogar.

"Estuve casado con Samoula, y fui feliz en su amor, pero no huí. Me quedé cerca de Balonia donde, con su comercio, podía continuar tan convenientemente mis actividades favoritas. Aquí nació y murió tu hermano; su forma infantil descansa en una cueva de la montaña.

"Algunos años permanecí sin ser molestado, pues pasaba por las calles más poco frecuentadas de la ciudad y nunca interferí en sus asuntos. Completé la copia de muchas obras valiosas, en particular las de Seth, y esperemos que se desvíe a lo largo del tiempo.

"Pero cierta tarde, cuando Samoula se acercó a las faldas de la ciudad para acompañarme en el paseo de regreso, una multitud de nefiles y hombres nos siguieron, discutiendo su belleza de una manera que despertó mi tranquila naturaleza a una furiosa ira.

"¡Honor a la gran serpiente!" dijo uno, "hemos encontrado a la reina del amor".

"¡Qué carne tan bella y qué flor tan perfecta! Mi padre real tendrá un regalo en mis manos", dijo un altísimo Nephilim.

"No tan rápido, mi hermano", respondió otro gigante; "Tengo un plan mejor".

"Aterrorizada y furiosa, huí tan rápido como pude arrastrar a la medio desmayada Samoula. La oscuridad se acercaba rápidamente, y con la esperanza de eludir a nuestros perseguidores, doblé el estrecho camino a través de caminos sinuosos; pues bien sabía que si nos acercábamos directamente a nuestra casa, el fuego y el acero terminarían en pocos momentos sus malvados designios. A medida que la oscuridad aumentaba, uno y otro de los hombres se desanimó y dio la vuelta, hasta que el último perseguidor desapareció.

"Temblorosos y exhaustos, llegamos a la morada, donde, para nuestra sorpresa, nos esperaba mi hermano. Con la ayuda de nuestros sirvientes, se ocupó de nuestras necesidades, y cuando estuvimos lo suficientemente restablecidos para mirar con

calma nuestra peligrosa posición, habló. "¿Recuerdas, hermano mío, la noche de la tercera visión, cuando nos sentamos juntos en el Monte Hermón, te advertí que debías huir? Mis palabras fueron proféticas. Demasiado tiempo has permanecido cerca de Balonia; sólo quedan unas pocas horas para tu huida.

"Satanás ya está informado de la belleza de Samoula, pues entre las mujeres no hay ninguna tan bella. Con el amanecer de mañana sus emisarios comenzarán la búsqueda, que, si te quedas, terminará con tu muerte, y el traslado de Samoula al palacio real. Levántate y vete rápidamente. Date prisa y no mires atrás hasta que llegues al Ermitage a orillas del Alto Éufrates, conocido sólo por nosotros y por nuestro padre. Allí, en la soledad del vasto bosque, debes esconderte de todos los ojos, excepto los del Omnisciente".

"No hubo más demora. Nuestras provisiones domésticas fueron cargadas en las bestias de carga, Samoula y Aldeth colocadas en los camellos, y conduciendo un pequeño rebaño de ganado, pronto pasamos un estrecho pasaje en la montaña que cerró la ciudad para siempre de nuestra mirada.

"Aquí mi hermano, que hasta ahora nos había acompañado en un caballo de la flota, desmontó, y abrazándome, con muchas lágrimas, me dio un último adiós.

"No nos encontraremos más en este mundo", dijo Noah. "Veo ante mí un negro y bostezo golfo, pero no tengo miedo, aunque la tierra sea tragada y los cielos consumidos. Nos encontraremos de nuevo en paz. Allimades, sólo quedamos tú y yo, adoradores de Dios; Él no nos olvidará".

"Luego me dio la rienda de su corcel de la flota, me hizo señas de que me montara y siguiera adelante, y desde ese momento no lo vi más."

Aquí mi padre se detuvo y por unos momentos se absorbió en sus pensamientos. Luego se reanudó:

"Antes del amanecer estábamos a varias leguas de Balonia, pero no descansamos hasta que entramos en el denso bosque que bordea durante seis días la orilla occidental del río superior. Allí nos refrescamos y ofrecimos el sacrificio de una joven vaquilla.

"Habiendo recibido la señal de aceptación por el fuego del cielo, consumiendo la ofrenda de sacrificio, al día siguiente reanudamos nuestro viaje con más valor, sumergiéndonos más profundamente en el bosque, y después de cuatro días de viaje llegamos a la Ermita, que Lamech había preparado en la hora de la inspiración.

"Aquí vivíamos seguros; nuestro jardín ha florecido como el antiguo Edén; los rebaños y manadas han aumentado; y tú, mi querida niña, nuestra más preciada posesión, fuiste enviada para alegrar la soledad. En calma y tranquilidad he pasado los años, dándote consejos o instrucciones, y aumentando ese tesoro de antiguas tradiciones

que hasta ahora se ocultaba a tus ojos inocentes, pero que ahora puedes ver con ventaja. Allí está el registro de familias y naciones, con muchas historias de las vidas de aquellos que nos han precedido en este mundo de esperanza y miedo, de dolor y placer. También encontrarán una descripción del gran reino de Satanás (al que Dios les concede que puedan seguir siendo extraños), y de otras personas y países en partes distantes de la tierra, donde a salvo del Maligno, podríamos haber esperado vivir, pero por los severos mandatos del profeta que debemos permanecer ocultos; el descubrimiento será fatal.

"Estoy contento, pero tu madre, ahora que has crecido y no requieres su cuidado maternal, es a menudo infeliz. Ella siente vagamente la pérdida de esa vida en la que está preparada para brillar, y en la que habría sido la admiración de todos los ojos. Observo su creciente inquietud con extrema ansiedad. No sé qué es lo que presagia. Cuida tu corazón y ayúdame, mi querida niña, a distraer a tu madre, no sea que un mal pensamiento entre en su mente."

EL DESCUBRIMIENTO

En ese momento mi madre apareció viniendo por la avenida. Estaba sonrojada por el parto, y mientras avanzaba lentamente me di cuenta, por primera vez, de su gran belleza. Ahora estaba en la plena madurez de sus encantos, y de proporciones perfectamente desarrolladas. Sus grandes ojos azules caían con una expresión triste; sus rasgos eran de una simetría impecable; su pecho, hombros y brazos eran hermosamente redondeados; y su color era tan débil y delicado como el de las conchas que a veces encontramos a la deriva en el río; pero la gloria suprema de su majestuosa figura era su maravillosa cabellera. Era de un color dorado claro, y si se extendía en toda su longitud, se ponía de pie y envolvía su forma. Colgaba en ondas pesadas, rizándose en los extremos, y cuando por conveniencia lo enrollaba en la parte posterior de su cabeza, caía de sus hombros como las plumas de un pájaro.

¡Qué gracioso fue su paso, qué firme y libre! Mi padre, con admiración y amor en sus ojos, se levantó y la llevó a un asiento a su lado.

"¿Cómo va la vendimia, Samoula?" dijo él.

"Mi señor", respondió, "la luz brilló en la viña con demasiada calidez y dejé el lugar para ser protegido a su lado".

Allimades se volvió inquisitivo, porque había más en sus palabras que lo que se escuchaba. Estaba a punto de pronunciar algún pensamiento que le oprimía cuando un repentino destello e iluminación que nos deslumbró y nos dejó sin aliento, comprobó su respuesta.

Mirando hacia arriba, miramos directamente por encima, en una abertura entre las cimas de los cipreses, algún objeto que pasaba rápidamente, y escuchamos un peculiar sonido de exultación sobre el bosque. Miré a mi padre en una asombrosa

investigación. Su rostro estaba pálido como la ceniza; temblaba y miraba fijamente al dosel de arriba. Sin aliento, gritó: "¡Los Devas!" y luego, con el terror representado en cada linaje, nos atrajo entre sus brazos y se apresuró hacia nuestro hogar, alrededor del cual las ramas entrelazadas de gigantescos árboles y vides habían formado una pantalla perfecta. Nos retiramos a la cámara más profunda de esta apartada morada, y asegurando todas las vías de acceso, mi padre salió a consultar con Cheros.

Después de muchas horas volvió, con aspecto pálido y fatigado, pero habló con compostura:

"Desde la más temprana generación se ha considerado un deber sagrado que todo ser humano, una vez en la vida, haga una peregrinación al sitio del antiguo Edén, y en ese lugar de más triste recuerdo ofrezca una oración y un sacrificio. Me temo que he incurrido en el desagrado del Todopoderoso al aplazar este rito. Por lo tanto, Samoula, con la ayuda de Aldeth y Aloma, prepara la comida necesaria, también toldos para protegernos del calor del día y la niebla de la noche. Cheros y yo prepararemos la barca, y mañana al amanecer saldremos en peregrinación".

La inusual excitación en nuestra casa y la anticipación de un viaje me hace casi salvaje de alegría. Apenas puedo componerme para escribir; pero debo terminar el diario, habrá mucho que registrar después de mi regreso. Cuatro días de viaje a través de un país extraño, las maravillas del Edén en ruinas, quizás la vista de los seres humanos, nosotros mismos sin ser vistos. ¿Por qué los demás deben parecer serios? Se presiente un cambio. La serpiente cruzó mis pies, un mal presagio. El río susurra: "¡Se acerca el peligro!" Debo tener cuidado.

CAMBIO

Segunda Luna.

Oh, tiempo de dolor y pérdida! ¡Oh, días y noches de dolor! Oh horas tontas y sin vida! ¿Es este el valle feliz donde pasó mi juventud? Parece que ya estoy viejo. Los cipreses son negros como tejos fúnebres; su sombra es oscuridad, y sin embargo la luz del día es odiosa para mis ojos, tenue por el llanto. ¡Oh, que pudiera encontrar la tumba! Mi madre está de luto, pero no con profunda tristeza. En sus suaves ojos no hay una mirada retrospectiva, sino una suave luz como el día que viene.

¿Cómo recuperaré el hilo roto de mi historia? ¿Cómo podré hacer el calendario de la pena marcado por el dial como diez soles solamente, pero cargado con el infortunio de los años? Sin embargo, este diario, iniciado a la ligera por sugerencia de mi amado padre, debe continuar como un deber sagrado.

Mientras subíamos al barco preparado para recibirnos, Padre y Cheros, con largos palos, empujaron desde la orilla y ayudaron a la amplia vela que nos impulsó lentamente. El gran brazo del Éufrates que estábamos ascendiendo, aunque ahora desierto y solitario, en años lejanos estaba animado con las barcas de los peregrinos al Edén y las pesadas embarcaciones que llevaban los productos de otras tierras a las grandes ciudades de su orilla; pero los malvados que controlan los asuntos del mundo han desolado esta planicie, esforzándose por borrar de la memoria de la humanidad toda reminiscencia del Paraíso perdido!

Estaba demasiado ocupado con la escena desacostumbrada para encontrar espacio para los pensamientos lúgubres. Sólo cuando mis ojos se posaron en el cordero blanco como la nieve que descansaba junto a las hierbas verdes que le servían de alimento, y observé los rostros graves de mis padres, recordé el extraño suceso de ayer y me di cuenta del serio objeto de nuestro viaje. A medida que las horas de este delicioso día llegaban a su fin, y el sol en decadencia velado en la niebla nos advirtió de la necesidad de descansar. Padre y Cheros deformaron el barco en una cala sombreada, y lo hicieron rápido para la noche. Nos quedamos mucho tiempo cenando, extendidos en la cubierta de nuestro pequeño barco, y cuando terminó, cansado por el viaje del día, me acosté y me dormí escuchando las voces de mis padres mientras cantaban el orisón de la tarde.

Antes de que nuestro barco se desamarrara por la mañana, fuimos a tierra para ver las ruinas de una antigua ciudad, una vez famosa por su magnificencia y aprendizaje, ahora sólo un montón de cenizas cubierto con un bosque rezagado. Seth, el fundador de esta ciudad, fue un gran sabio, el inventor de los personajes utilizados en la escritura. Hizo que se erigieran dos maravillosos pilares sobre los que se inscribió la historia del mundo. Estos memoriales anteriores de días mejores fueron destruidos por orden de los Devas, pero no hasta que los escribas de nuestra familia copiaron algunas porciones de los escritos.

La escena se volvió más salvaje y sombría después de que reanudamos nuestro viaje; las orillas estaban enmarañadas con frondosos arbustos y enredaderas; pájaros de brillante plumaje revoloteaban entre los árboles; brillantes lagartos y serpientes manchadas entraban y salían o se enroscaban alrededor de sus troncos.

Cuando llegó la noche y el viaje se acercaba a su fin, el río se hizo más estrecho y los altos árboles, que se arqueaban sobre nuestras cabezas, hicieron el camino solemne y sombrío. Nos deprimimos y la conversación murió. Mientras el sol rojo, como un fuego apagado, se hundía detrás del gran bosque, nos acercamos a una roca que se elevaba en medio del río.



"Aquí", dijo mi padre, "nuestro viaje termina". Sobre esta roca una vez estuvo la guardia angélica vigilante con la espada de fuego. El camino de acceso al Árbol de la Vida estaba completamente cerrado a un mundo malvado; pero el hombre aún comerá de sus hojas vivificantes en el Jardín de Dios... [7] que será restaurado en un futuro lejano, cuando el tiempo de Dios haya llegado.

"El querubín, aunque ya no es visible, sigue cumpliendo los altos deseos del Eterno. Justo más allá de esta guardia fruncida se encuentra la puerta de un Paraíso en ruinas. Nadie se atreve a intentar ahora forzar una entrada, o buscar en su aire puro las alegrías perdidas de la inocencia.

"Aquí debemos ofrecer nuestro sacrificio, el último que jamás ascenderá de este lugar. Siento un melancólico placer al pensarlo. El futuro es oscuro para mi visión; más allá de la luz del mañana se extiende un velo impenetrable; la mano de Dios lo ha bajado y no tengo miedo."

La voz de mi padre se volvió irreal, una mirada lejana entró en sus ojos; un suspiro, como se había hecho habitual en él, le hizo levantar el pecho; inconsciente de nuestra presencia, susurró:

"Ah, hermano mío, ¿no se acerca la hora?"

EL EDÉN ABANDONADO

Al amanecer nos preparamos para el rito solemne. Sobre la roca se construyó un altar; las ofrendas se colocaron sobre él. Mientras subía por el camino para cubrir el sacrificio con lirios reunidos a la orilla del agua, la escena del más allá me llenó de asombro.

Una vasta extensión se extendía ante nosotros, delimitada por montañas, rosadas y púrpuras a la luz de la mañana. Nacidos en estas lejanas alturas, alimentados por manantiales y arroyos, cuatro grandes ríos, que se ensanchaban a medida que avanzaban, rodaban a través de una amplia y extensa llanura. Aquí había lagos y valles tranquilos, y el verdor de prados y arboledas. Pero ningún rebaño se apoyaba en las orillas de hierba, ni el ganado navegaba por las sabanas, ni los leones levantaban la voz en la oscura cañada. Ningún cosechador cosechó el maíz que cabecea, o cargó con uvas púrpuras la crujiente cintura. Las manzanas carmesíes yacían en montones, las nueces caían sin hacer ruido sobre el césped, los rastrojos vacíos crujían con el viento, la naranja y el higo intactos, que se descomponían en el suelo, volvían al tallo padre para florecer una y otra vez en la belleza vernal.

No había sonido, sino suspiros de los vientos mientras barrían tristemente a través del solitario Edén; ningún movimiento excepto el de la luz y la sombra que revoloteaba sobre las llanuras sin techo. El silencio y la soledad se agolparon allí para siempre. Un cinturón de tejos fúnebres, cubierto de espinas, en esta tierra de belleza desoladora. Justo delante del Peñón del Guardián había una estrecha abertura delimitada por dos antiguos tejos de magníficas proporciones; entre estos árboles había brotado una gigantesca vid, cuyas amplias ramas, entrelazadas y entrelazadas, formaban una vasta e impenetrable pantalla, que cerraba el paso del Jardín del Señor. Los enredos de esta vid mortal se habían formado en caracteres espectrales, que, mirando hacia afuera, renovaban perennemente la inscripción-

"PECADO, DESESPERACIÓN, MUERTE"

A través de una nube de lágrimas, la última mirada de los ojos mortales fue otorgada a la belleza abandonada del Paraíso Perdido.

OMENS

Volviéndose hacia el altar, mi padre levantó su voz en solemne confesión y oración. Luego nos dirigimos a la barca y esperamos a distancia, repitiendo la forma habitual de nuestro sacrificio:

"Acepta, Santísimo Dios, la ofrenda de tus criaturas pecadoras pero arrepentidas, y da la señal de gracia por el fuego."

Un momento de suspenso sin aliento, y la respuesta llegó, pero de una manera que nos llenó de terror. Se oyó un temible estruendo como un trueno subterráneo; la tierra se estremeció; la roca se elevó y con una fuerte explosión estalló. Llamas feroces y vapores sulfurosos se precipitaron hacia arriba desde un gran abismo, y hacia abajo desde los cielos, tragándose el altar del sacrificio y la misma roca sobre la que habíamos estado un momento antes. Las aguas del río burbujeaban, siseaban y luego volvían a caer al viejo canal, nuestro barco se elevaba y se hundía en la terrible convulsión, y la palidez del miedo se extendía por nuestros rostros.

Nos volvimos con una ansiosa pregunta hacia el padre. Su rostro, pálido como el nuestro, no era un signo de duda o alarma. Tenía las manos sobre el pecho, la cabeza inclinada con resignación y suspiró: "Acepto el decreto". Que se haga la voluntad del Altísimo".

Entonces, sin más palabras, nos apresuramos a salir de la escena de advertencia.

ALOMA RECIBE EL DON DE LA PROFECÍA.

La corriente estaba ahora a nuestro favor; bajamos rápidamente por el río, el sol velado cabalgó en lo alto del cielo, y cuando, por tercera vez desde nuestra salida de casa, se hundió detrás del bosque del oeste, nos dirigimos a la tranquila cala donde habíamos aterrizado por primera vez.

La tranquilidad se restauró en cierta medida al aumentar la distancia entre nosotros y las terribles escenas de la mañana, pero fue la bendición de la tarde de Allimades inusualmente seria. Fatigados por las aventuras no deseadas del día, todo el grupo, excepto yo, pronto se vio envuelto en un profundo sueño. Cheros y Aldeth descansaron tranquilamente bajo una palmera en la orilla, mis padres se reclinaron en una plataforma levantada bajo la cortina de la tienda, y yo me acosté en una estera a sus pies. El aire era sereno y yo descansaba tranquilamente, escuchando el único sonido que variaba la intensidad del silencio: el murmullo del río mientras pasaba ligeramente por delante de nuestro barco.

Olvidado por el mundo, lejos de cualquier morada humana, en medio de un gran desierto, envuelto por las sombras de la noche, ¿qué causa había para la aprehensión? Sin embargo, una inusual agitación, un miedo, o más bien una expectativa, me mantuvo despierto, y repetí una y otra vez estas palabras: "Ilumina mis ojos, no sea

que duerma el sueño de la muerte". En ese momento mis pensamientos se confundieron y pasé a la tierra del olvido. ¿Alguna sombra del mal que se avecinaba revoloteaba por mis sueños? ¡Ay! Era la última hora de la infancia, el último sueño tranquilo que sellaría mis ojos; pues antes de que amaneciera, ocurrió un acontecimiento que disipó toda fantasía descuidada, y cambió para siempre el color y la corriente de mi existencia.

Dormí no sé cuánto tiempo, cuando me sorprendió un destello de luz y percibí, aunque la luna se había puesto, que el aire estaba iluminado por un brillo tan extraordinario que mis ojos se volvieron a cerrar involuntariamente.

¿Cómo puedo relacionar lo que siguió, increíble incluso para mí, pero que sé que es demasiado real? No podía moverme, y mis ojos estaban ciertamente cerrados; pero por alguna nueva y extraña visión, percibí parados directamente detrás de mí dos seres majestuosos, de forma y características similares a las de los hombres, aunque mucho más majestuosos y hermosos, pero cuyos rostros me llenaron de consternación.

Sobre cada ceja real brillaba una estrella luminosa como sus ojos, y las vestimentas que quedaban eran de una forma y textura que nunca antes había visto. De la más alta y grandiosa de estas figuras emanaba el relámpago que me había despertado. La mirada de admiración que fijó en mi madre, cuya trascendente belleza reflejaba la luz antinatural, era casi tan espantosa como el ceño fruncido que alternaba en sus rasgos cuando se volvía hacia mi padre. Estaba seguro de que eran devas, los celestiales encarnados de cuya existencia me había dado cuenta recientemente. Él, que era alto y brillante, hablaba con palabras que nunca antes había oído, pero que, por alguna nueva percepción del sonido, entendía bien.

"Más hermosa que Eva, y tan fiel a su señor. *El hombre debe morir*. Príncipe del Oeste, envía tu fuego destructivo".

El oscuro Deva levantó su mano, y del dedo extendido un delgado rayo de luz como un pálido rayo de estrella se disparó hacia adelante y tembló sobre el corazón de mi padre.

El ser brillante habló de nuevo: "Golpea a la chica también, Hesperus."

"No es así, mi Señor Satán", dijo Hesperus, observándome atentamente; "esta no es una doncella común. ¿No ves su naturaleza?"

"A diferencia de todos los demás", exclamó Satanás, "claro y fuerte, tal vez peligroso". ¡Ella debe morir!"

"Señor mío", respondió Hesperus, "le he hecho algún servicio; hasta ahora no le he pedido ningún favor, pero ahora quiero salvar a esta doncella", dudando un momento, "para mí".

"La Estrella de la Noche se reflejaría por fin en unos hermosos ojos", dijo Satanás, poniendo sobre él una sonrisa de sorpresa y triunfo.

Temblé, pero no hubo movimiento; gemí, pero no escuché mi propia voz. Me acosté como en el más profundo desvanecimiento hasta que el sol de la mañana brilló sobre nuestro pequeño barco y un grito de Samoula me despertó. Ella estaba tratando de criar a mi padre y le rogaba en voz alta que hablara. Nuestros viejos sirvientes se despertaron y vinieron de prisa, pero toda ayuda fue en vano. Allimades estaba muerto.

En nuestra angustia y confusión no sabíamos qué hacer; nuestros gritos lastimeros rompían el aire.

En ese momento, dos personas de gran apariencia llegaron a la orilla del agua y amablemente ofrecieron su ayuda. Parecían ser hombres; pero por el sentido recién adquirido supe que el nombre de uno era Satán y el del otro Hesperus.

Samoula, demasiado distraída para observar mi susurrada precaución, cedió de buena gana a su aparente bondad; el cuerpo de Allimades estaba cubierto con un paño de vela, y flotamos de regreso a casa, apresurados por la corriente del arroyo. Nuestros nuevos conocidos le dijeron a mi madre que su marido había muerto de una repentina y fatal enfermedad propia de esa localidad; era un milagro que no estuviéramos todos muertos; ella debía someterse a lo inevitable; nos llevarían a nuestra casa y nos prestarían toda la ayuda y el consuelo que pudieran.

Después de unas horas melancólicas llegamos al Hermitage y amarramos el barco al pie de la avenida de los cipreses. Me llené de indignación cuando él, llamado Satán, con tierna diligencia, ayudó a mi madre y se dedicó a su cuidado, mientras el malvado Hesperus llevaba el cuerpo de su víctima asesinada a un refugio bien protegido en una parte remota del jardín. Aquí Cheros taló los altos árboles, y a pesar de mis protestas y de su propio dolor, cubrió al padre muerto y al cenador vivo, profundo, profundo, bajo los pesados cipreses, aislado de la luz del sol y de mis ojos amorosos para siempre.

Huí a mi pequeña habitación, y ahora, escondido en ella, mientras las sombras de la noche se acercan, ¡con qué gusto me acostaría y no me despertaría más! ¡Oh! ¿No es esto un sueño, una ilusión? Pero ayer Ray Padre me miró tan amablemente; su voz era dulce mientras daba sabios consejos o relatos de la antigüedad. Su mano era fuerte y cálida mientras ayudaba a mis débiles intentos de escalar la roca del sacrificio. Ahora sus ojos no tienen luz, su rostro es de piedra; no responde cuando le imploro; sus manos frías yacen inmóviles, aunque los árboles pesan mucho sobre su pecho; no mira a mi madre mientras está sentada llorando al lado del altanero Satán.

¡Oh extraña e inexplicable muerte! Camino como en un sueño. Quédate, dulce visión, tus palabras no las comprendo. Atrapo el brillo...

¡Ay! Mi vida ha cambiado; y sin embargo la luna se levanta como antaño; los vientos juegan ociosamente con las ramas de los cipreses, todos inconscientes o descuidados del temible misterio del cenador; y la voz del río, como en los días pasados, respira por el suave aire nocturno las mismas extrañas palabras: "¡Ya voy, ya voy, ya voy!"

DESASTRE

Desde la última vez que escribí, han pasado días enteros, trayendo consigo otros eventos alarmantes. Una vez anhelé el cambio y la aventura. ¡Dios perdone mi locura infantil!

Salí de mi habitación a la mañana siguiente del terrible día, con el corazón pesado y una vaga sensación de inquietud y peligro; mi madre se adelantó, me abrazó con mucho cariño y por unos momentos lloramos en los brazos del otro. Vi un destello de luz en mis ojos cansados. Los levanté y vi al Señor Satán, magnífico y altivo, de pie cerca con una mirada de impaciencia, como si la escena le disgustara; los Devas no habían abandonado el Ermitage. No queriendo molestar a los extraños con nuestra pena, me retiré apresuradamente al estudio del cenador, esperando no ser observado; pero el oscuro Hesperus me siguió, diciendo...

"Aloma, me alegro de contemplar tu belleza, pero tus ojos se oscurecen por el llanto. No dejes que el dolor te domine; el tiempo aliviará este dolor y los días volverán a brillar."

Estas palabras me sorprendieron y me dolieron, y cuando me extendió su mano -la mano que había matado a mi padre- retrocedí con un repentino horror.

"Perdona", dijo en tono despectivo, "no puedo perdonarme si te asusto u ofendo". ¡Adiós!"

Satanás se preparaba para partir. Tomando la mano de mi madre al reconocer su obligación por su bondad, el orgulloso Señor respondió:

"Apreciaríamos ligeramente todo el servicio prestado a alguien tan infeliz y tan justo. Ordénanos siempre."

La mirada que acompañaba a estas palabras era atrevida y ardiente, pero sus ojos abatidos no comprendían el significado.

Después de que nuestros nuevos conocidos nos dejaron, con la sensación de alivio vino también la de desolación. La muerte ha apagado la luz de nuestra casa; el deseo de nuestros ojos ha sido tomado; estamos solos en un bosque casi impenetrable; nuestros sirvientes están envejecidos; un futuro dudoso está ante nosotros. Sin

embargo, por muy miserable que sea la soledad, una introducción al gran mundo es mucho más temible.

A menudo hablo de nuestras perspectivas con mi madre, pero su retraimiento natural se ve incrementado por la desgracia, y rara vez obtengo una respuesta confidencial.

Aldeth comparte mis funestos presentimientos. Un día, poco después de la partida de los Devas, me llevó al puerto de las uvas y me dijo:

"Aloma, estoy alarmado por Cheros. Desde la muerte de tu padre ha cambiado mucho. Apenas come o duerme; su vida parece que se va. No dice nada más que, '¡Ay, mi amo! Oh Dios mío!' Ya es viejo; temo que morirá; y tengo aún más temores terribles.

"Nuestros extraños visitantes, no los amo. Han pasado muchos años desde que dejamos Balonia, y desde que vi a los hijos de Dios transformados. Pero, querida niña, temo que los seres que han encontrado el Ermitage no son hombres. Tu madre, la más bella de las mujeres, se ocultó a los ojos de los Devas en este desierto; ha sido descubierta, y ya no estamos a salvo."

Me tomó en sus brazos envejecidos y exclamó con profunda emoción...

"Y tú, pobre niña, eres como tu madre. ¡Dios te salve!"

A lo que yo devotamente añadí...

"¡Sálvame del pecado, oh Dios!"

Tercera Luna.

El tiempo ha pasado pesadamente; blanqueamos el almacén de lino y nos preparamos para el hilado, recogimos el cáñamo, cortamos el pelo de los camellos y la lana de las ovejas para hacer telas, y muchas horas pasé aprendiendo de mi paciente madre el arte de teñir el hilo y tejer el fino lino del que están hechas nuestras prendas. La monotonía de los días lúgubres fue aliviada por el trabajo ligero en el jardín, el secado de las uvas, los dátiles y las hierbas dulces. Hablábamos poco, excepto sobre los temas de nuestras ocupaciones diarias.

Nuestra vida siguió en una ronda aburrida y sin rumbo, hasta que ayer a mitad del sol Aldeth entró corriendo en nuestros apartamentos, exclamando: "Cheros ha desaparecido. Estaba recogiendo dátiles en la orilla del río, cuando un repentino destello de luz y un fuerte sonido rodante irrumpió en el cielo en calma! Lo vi caer y volé en su ayuda; los camellos y las vacas corrían por el lugar donde había caído, pero no lo encontré. ¡Oh, mi señora! ¡Oh, hija mía! ¿Dónde está, dónde está mi marido?"

Salimos apresuradamente hacia el río. Una cesta medio llena estaba de pie bajo el árbol de dátiles; el ganado bramaba, y con la cabeza erguida miraba hacia el río. Sobre

sus aguas rápidas percibimos el manto de nuestro viejo sirviente flotando fuera de la vista.

Entonces levantamos nuestras voces y lloramos, arrojamos polvo sobre nuestras cabezas, y en la pena y la desesperación nos sentamos en la tierra, mientras el rocío y la oscuridad caían a nuestro alrededor.

CORTEJO DE LOS ESPÍRITUS DE LAS ESTRELLAS

Cuando el día comenzó a amanecer, se vio un barco bajando por la corriente, y por la inusual luz que impregnaba el agua, y una repentina iluminación al acercarse a la orilla, reconocí con el corazón hundido la presencia de los espíritus de las estrellas.

Percibiendo a nuestro grupo, el barco se dirigió al desembarco. Dos formas bien recordadas avanzaron hasta el lugar donde estábamos sentados, y el Señor Satanás habló:

"Al pasar por esta orilla en un apresurado asunto de estado, se nos recordó nuestra última visita dolorosa, y nos hicimos a un lado para preguntar cómo le va a la encantadora Samoula."

Luego, observando al grupo seriamente, con hipócrita sorpresa, exclamó:

"¡Ah! ¿Qué nueva calamidad te ha ocurrido, la más bella de las mujeres? ¿Por qué esa gloriosa cabeza está contaminada con cenizas, que debería ser coronada con flores, no, con una diadema real?"

"Ay, mi señor", respondió Samoula, "¡Cheros está muerto! Los decretos del destino están en nuestra contra."

"Oh, la más bella de las hijas de la tierra", dijo él, extendiendo sus manos para ayudarla, "incluso el destino se ablanda en presencia de tus lágrimas". Serás protegida. Levántate, olvida tu dolor mientras tomamos consejo con respecto al futuro."

No tuve tiempo de objetar, porque Hesperus se dirigió inmediatamente a mí:

"Y necesitarás un amigo, Aloma. No te des la vuelta, pero considera mis palabras. Samoula se irá con Satanás; si te quedas solo en este desierto, la muerte te alcanzará pronto y tu bella figura se convertirá en presa de bestias salvajes. Vete a Balonia, y amenaza un peligro mayor. Pero si puedo reclamar el sagrado derecho de protección, me sentiría más que satisfecho y la felicidad estaría asegurada. Aloma, nunca antes habías conferido poder a una doncella mortal; te inspira una ambición tan elevada como la que anima mi propio espíritu: Naciste para ser la novia de un ángel. Conviértete en la socia de Hesperus, comparte su gloria, y el inimaginable fervor de la

pasión de un ángel encenderá tu alma humana. El amor y el honor serán tuyos, como nunca ha conocido la mujer; los tesoros de la tierra serán puestos a tus pies; una princesa reinarás en mi reino y en mi corazón.

"Pero si el aliento de un mundo malvado oscurece el lustre de mi preciosa perla, he preparado un paraíso en el lejano oeste, alejado de las guaridas de los hombres. Ningún mal puede invadir su alegría, ni la mirada de Deva invadir su intimidad. Arriba está el cielo benéfico, y en los frescos recovecos las flores destilan perfume; las palomas se acurrucan en ramas colgantes; en la fuente navegan cisnes blancos; y en el margen los lirios asienten. Allí se retirará Aloma si la grandeza de la realeza se vuelve opresiva."

Entonces mi alma se agrandó, y yo respondí:

"¡Oh Hesperus! Aunque soy una doncella débil e ignorante, la más humilde de las hijas de los hombres, por algún poder que no puedo explicar a otro o a mí misma, sé que eres un espíritu de estrella, hecho para la pureza y la gloria, pero ahora sólo menos malvado que el orgulloso ser que camina al lado de mi madre. Sé que una crisis es inminente en los asuntos de la tierra, una nube se cierne sobre el reino de los Devas; el día del juicio final se acerca, y todos los que se encuentren en ese terrible momento al servicio de Satanás se hundirán en la oscuridad y la desesperación. Se me permite advertiros; más que eso no puedo hacer. ¿Ser tu novia? ¿Compartir tu poder y tu gloria? Antes moriría de hambre; antes entregaría mi cuerpo a las bestias salvajes o a las llamas devoradoras. No temo a nada más que a mi muerte eterna [8] que significaría el olvido eterno. ¿Ambicioso? En eso has dicho de verdad, pero mis ambiciones se elevan más allá de los límites actuales del sentido!"

Me sorprendió mi propia seriedad y escondí mi rostro sonrojado; pero maravillosamente sostenido, me alejé de Hesperus, quien, vencido por el conflicto de las pasiones decepcionadas, se puso mortalmente pálido y permaneció inmóvil. Los Devas pronto nos dejaron. No sé qué pasó entre Satanás y mi madre. Ella era pensativa e inquieta, pero no hablaba. Una barrera infranqueable parecía haber surgido entre nosotros; la confianza había terminado.

* * *

A partir de ese momento fuimos asaltados por varias aflicciones. Muchos de nuestros ganados murieron; los árboles fueron incendiados; las palmeras de dátiles fueron derribadas; el río se elevó e inundó el jardín; la destrucción arrasó el Hermitage. Nuestra comida y nuestras ropas se enmohecieron; estuvimos cerca de la muerte. No pude evitar conectar estas desgracias con el poder de los Devas, que sabía que eran peligrosos y dañinos, ya que eran grandes y hermosos.

Una noche memorable, después de un día de penumbra y desastre, apareció una luz repentina, un brillo peculiar que yo entendía demasiado bien. Como el centelleo de las estrellas, Satanás y Hesperus aparecieron ante nosotros; sus voces eran dulces y sus

palabras gentiles. Siguiéndoles iba una tropa de seres de aspecto extraño, hombres de frente baja, sin barba, gigantes [9] en estatura, y de gran fuerza. Instintivamente los reconocí como los Nephilims, los hijos de los Devas. Llevaban sobre sus espaldas grandes fardos envueltos en pieles de aceite. Desenrollándolos cuidadosamente, se arrodillaron y colocaron a los pies de mi madre cestas de frutas, carnes, como ninguna otra que hubiéramos conocido hasta entonces. Algunos de los paquetes contenían hermosas telas, chales y fajas ricas en bordados y lo más deslumbrante para mis ojos desacostumbrados: joyas de cristal y oro.

Pero la curiosa admiración se comprobó cuando descubrí en cada paquete una marca uniforme, en forma de una serpiente alada. Miré a los portadores de los tesoros. En el pecho de las túnicas que llevaban, y en la banda que cruzaba sus frentes, estaba el mismo emblema. Conocía el significado mortal del sello. Era la forma en que el Tentador se le apareció a nuestra madre Eva, y yo huí a mi propio apartamento con gran alarma.

Aquí, en la tranquilidad de mi habitación, el ansioso tumulto en mi pecho se calmó pronto. Toda la naturaleza parecía inclinarse sobre mí con una sonrisa y bendiciones mientras miraba desde mi ventana a la calma de la tierra y el cielo. Estaba sola, en efecto, sin compañía humana, pero recordé la omnipotencia del Dios de mi padre y sintiéndome segura de su continua protección, el sentimiento de soledad se fue.

Un ligero paso en la puerta interrumpió mi meditación, y Samoula entró en la cámara.

"El banquete está preparado. ¿No te unirás a nosotros, Aloma?"

La pregunta no armonizaba con mi estado de ánimo, y respondí, quizás demasiado brevemente, "No, mi madre".

"Nuestra vida es tan triste y aburrida, ¿no ayudarás a iluminarla?"

"No puedo, mi madre."

"El Señor Satán te honra con una invitación. ¿No la aceptará? Hesperus pregunta por ti, y espera ansiosamente tu llegada. ¿No lo verás?"

Entonces caí de rodillas y tomé la mano de Samoula.

"Querida madre", exclamé, "Dios ha iluminado mi mente, por lo tanto permíteme hablar". Satanás y Hesperus son amigos traicioneros. Han destruido a Allimades y Cheros, y pueden fácilmente quitarnos la vida. Pero sobre nuestro destino eterno no tienen ningún poder, excepto el que nos confiere nuestra propia voluntad. Resistan a estos demonios malvados y no tienen poder. Para su malvado propósito los Devas desean la posesión tanto de la mente como del cuerpo. Por lo tanto, condescenderán a comprometerse, a persuadir, a seducir. ¡Oh madre, no te rindas, no sea que abraces la muerte!"

"Aloma", respondió tranquilamente, "eres una niña, completamente sin conocimiento del mundo. Tu juicio es inmaduro; un tímido capricho te ha engañado. En esta tierra salvaje la muerte es, en efecto, inevitable. En Balonia, mi primer hogar, donde mi corazón siempre se ha vuelto, encontraremos, bajo la protección de su poderoso señor, no sólo la vida, sino la felicidad. Deja a un lado estos miedos intempestivos, y ven conmigo al banquete."

Otra vez respondí... ¿puedo decir algo más? -"No, mi madre".

Con un suspiro, Samoula se retiró; y cuando había tomado la sencilla comida que Aldeth me había traído, me encomendé a Dios, y después dormí en paz, aunque a intervalos durante la noche me despertaban ruidos inusuales en el bosque: el choque de árboles que caían y el sonido de implementos mecánicos.

Mi primera conciencia por la mañana fue el autorreproche de que había dejado a mi madre y a Aldeth tanto tiempo a solas con nuestros peligrosos invitados. Vestida más de cerca que de costumbre, con un pliegue de lino sobre mi cabeza, abrí la puerta de mi habitación, y vi en el extremo más alejado de la avenida la majestuosa forma de Satanás de pie ante Samoula, que se sentó con su cara apartada de su mirada.

Mientras caminaba lentamente hacia ellos, observé, más perfectamente que nunca, las magníficas proporciones del Deva: la enorme cabeza coronada con rizos dorados, los poderosos hombros y los miembros bien formados, la gracia y la armonía de cada movimiento, la fuerza y la elasticidad de la figura, apenas disimuladas por los pliegues de una túnica azul profundo densamente engastada con estrellas de plata.

¿Me engañaron mis ojos? Sobre sus hombros apareció algo parecido a unas alas transparentes, que se desvanecieron en las cortinas que fluían. En efecto, era un hijo de Dios, el que una vez fue un portador de la luz, un hijo de la mañana de la creación. Con un sentido rápido podía distinguir cada palabra.

"Dejadme que os convenza", decía, "Ya he tenido la posesión de la tierra durante muchos ciclos, y todavía estoy invicto, sí, más fuerte y seguro que antes; porque el Cielo abandona la lucha". Satanás reinará en la perenne hombría para siempre, pero no solo. Poder para su mano fuerte, amor para su corazón, eso es lo que desea. Entre todos los mohos mortales, nunca, hasta la hora feliz en la que tu incomparable forma encadenó mis ojos, he conocido a mi par. Samoula no debe morir nunca, [10] hecho inmortal por nuestro gran amor. La igual y compañera de Satanás, debe reinar a través de las edades rodantes, reina de la tierra y esposa del sol!"

Tomando de un pliegue de su ropa un brazalete con joyas, lo agarró en su brazo, diciendo, "Por esta señal el compacto está sellado".

Vi la banda de gemas centelleantes, brillantes como carbones de fuego, y donde se cerraban juntas había dos serpientes entrelazadas. En aterrorizada protesta grité...

"¡Cuidado, madre mía!"

Satanás se volvió bruscamente, y me dio tal mirada de desagrado que casi me privó de fuerza. Di un paso atrás de repente y me encontré en los brazos de Hesperus. La tierna firmeza del abrazo era irresistible. Un emocionante disparo a través de mi cuerpo, un impulso para devolver la presión casi me dominó, pero en ese peligroso momento capté la sonrisa desdeñosa de Satanás mientras se retiraba con Samoula, mi madre, y grité...

"¡Ayúdame, Dios Todopoderoso!"

Al oír esa palabra los brazos se relajaron, la cadena magnética se disolvió. Con una atada yo era libre, y me enfrenté a Hesperus.

Estaba vestido con ropas de púrpura real, una banda de oro rodeaba su cabeza, donde descansaba una pálida estrella, y, brillando con emoción, era tan hermoso como Satanás.

Mi cara se sonrojó de indignación y miedo, pero, aunque repugnante, el Deva dijo con paciente seriedad:

"Escucha, Aloma. Te hablo en confianza, porque no eres menos discreto que justo. Satanás ha tenido muchas esposas, y a todas, como a Samoula, les prometió la inmortalidad. Pero cuando se cansa de su reina, la persuade sutilmente para que beba de la copa de amaranto, y ella muere por un veneno petrificante.

"No temas nada", añadió, viéndome estremecer; "juntos venceremos sus artimañas". Su consejero posee el antídoto para su narcótico mortal, y puede ayudarte a salvar a Samoula del destino de sus predecesores.

"Pero tengo más que decir, Aloma, A diferencia de Satán, Hesperus no tiene deseos de vagabundear. Sólo la ambición, no el placer, lo llamó del servicio del Eterno.

"Tendría poder y reinaría un gran príncipe. Seré el par de Satanás, no, su dictador. Reinaría en grandeza solitaria, y sin embargo, sólo el Único Supremo es autónomo, y vive en una soledad horrible.

"A veces anhelo que otro yo comparta mi vida generosa, en cuyo corazón pueda descansar en tiempos de problemas y cansancio. Las mujeres de este mundo me han parecido débiles y bajas. Me aparté de ellas con asco hasta que mis ojos se encontraron con los tuyos, ¡oh, regia doncella! Nuestras compañeras en el Cielo a las que amamos sin deseo; pero tú, cálido y palpitante hijo de la tierra, eres para mí tan bello como las formas que revolotean por las llanuras del Cielo, y tan verdadero.

"Tú eres mi otro yo, oh alma más fuerte, completa feminidad! El amor por ti ahora llena mi corazón, transforma mi ser. Te sostendría por siempre y para siempre, la más

brillante joya de mi corona, la más rara dicha en la tierra o en el cielo. El Hesperus, el desamparado, se inclina ante uno de molde mortal. Acepta su adoración, hazlo más feliz, exáltalo con tu amor, mi reina, Aloma!"

Con una mirada de infinito anhelo extendió sus brazos. Me sentí atraído, al igual que el acero, por el imán. Mi cerebro se mareó, mi vista se volvió borrosa, la voz suplicante se convirtió en un sonido confuso. Entonces la memoria susurró el nombre de Allimades, la razón conquistó el sentimiento, y yo respondí:

"Hesperus, ni siquiera la seguridad de mi madre me tentará. El pecado es más terrible que la muerte, la santidad es más deseable que la gloria. Estoy inspirado con una sabiduría y una fuerza más allá de mi propia comprensión; sé que caíste de la santidad cuando renunciaste al servicio del Señor del Cielo. Aún más abajo estás degradado este día.

"Pregúntale a mi amor. El regalo sería fatal, la unión maldita. Hasta ahora, puede ser restaurada. Si cedo a tu persuasión, nos hundiremos en la ruina eterna".

Entonces saqué una pequeña daga, que desde la visita de los espíritus estelares siempre había llevado, y volví a hablar:

"No sé qué es lo que me mueve. No te amo, oh Hesperus, pero quisiera sumergir esta arma en mi propio corazón para salvarte del pecado de mi abrazo."

Sostuve la punta del puñal firmemente sobre mi pecho, y Hesperus, después de mirarme con asombro, se retiró en silencio.

No en vano, oh Allimades, ¡el recuerdo de tu advertencia llegó a tu hijo! ¡No en vano tu corazón en años agonizantes se ha embotado bajo la plaga mortal! Y sin embargo, el hilo de mi destino está enlazado con el de Hesperus.

UN CAMBIO MAYOR

Balonta.

Palacio de la Luz, Torre Norte. Cuarta Luna.

¡Una mutación increíble de los asuntos humanos! Hace un mes era un niño huérfano, con un trabajo desconocido y descuidado en un bosque solitario. Ahora soy la hija de una reina, en un palacio de mármol, atendida por esclavos, mirando desde el centro de suntuosas citas a los esplendores de la ciudad más rica del mundo.

El día se acaba de romper, la hora en la que solíamos comenzar nuestro trabajo diario, para poder descansar durante la calurosa y somnolienta hora del mediodía. Pero aquí la noche se convierte en día, y en el resplandor de diez mil lámparas el festín y la juerga llenan las horas que pasan. Acabo de regresar de tal escena; pero antes de que el sueño selle mis ojos debo registrar los acontecimientos de los últimos días fatídicos.

Después de que Hesperus me dejara en la arboleda de cipreses, me di la vuelta y vagué sola por la orilla del río. Todavía se apresuraba, repitiendo el viejo sonido de la agitación y el malestar. Todo el aire estaba lleno de inquietud. Los vientos se precipitaron salvajemente, las hojas se erizaron en los árboles. Un aleteo y un revuelo, luego la voz de Aldeth llamando desde la avenida, "¡Ven, Aloma, mi niña!"

Cuando nos acercamos a la vivienda, una escena desconcertante me llamó la atención. Era tan parecida a la imagen de un antiguo manuscrito que acababa de leer ("La historia del Rey Trad", el monarca más famoso de la Tierra de Nod) que apenas podía persuadirme de que no era un sueño. Los objetos que nunca había visto antes eran fácilmente reconocidos, y les di sus nombres apropiados. ¡Que maravilloso fue todo lo que apareció en mi visión no iniciada, revelada en la luz de la mañana!

Ante la entrada de nuestra morada había un enorme carro dorado, forrado, acolchado y cubierto con una tela suave y brillante de color pálido. Junto al carro real había seis elefantes blancos, con arneses y adornos de color escarlata y oro. Montado en la espalda de cada enorme bestia había un Nephilim, vestido de escarlata y con una varita guía en la mano. Delante y detrás se veía una banda de hombres gigantes similares, vestidos también de escarlata, con plumas negras sobre sus cabezas, y reunidos en formación de batalla. Sabía que debía ser otro destacamento de esos terribles seres, de los que mi padre había hablado: los nefiles, la descendencia de los ángeles y las mujeres. Fuertes y poderosos eran, pero la expresión de sus rostros me hacía retroceder, e incluso volar para protegerme del lado de Satán y Hesperus, entre los que estaba Samoula, nunca tan hermosa y radiante como en este momento. Dependiendo de su cabeza y envolviendo su perfecta figura había un velo transparente, a través del cual brillaba una túnica blanca -¡alas! no de lino, sino de una textura similar a la vestimenta azul y plateada del señor Satán, que se mantenía altivo e impaciente mientras esperaba mi llegada.

"Aloma", dijo mi madre en tono despectivo, "¿no irás con nosotros?"

Temblando de consternación, pero con un coraje fuerte que no es el mío, respondí:

"Nuestro jardín está desbordado, nuestros árboles de dátiles están destruidos, nuestros camellos y vacas han perecido, mi padre y Cheros están muertos. Sólo puedo ir contigo. ¡Dios me salve del pecado!"

En las últimas palabras un silbido surgió de los gigantes y un ceño fruncido se extendió por los rasgos de Satanás. Su mano agarró la empuñadura de su espada, pero Hesperus se adelantó rápidamente al frente, y levantando su mano significativamente, dijo-

"Mi señor, la doncella es mía."

"Dame un momento para prepararme", grité, "y te acompañaré".

Me apresuré al estudio, y con la ayuda de Aldeth puse en una cesta los manuscritos y materiales de escritura de Allimades, y el cilindro de amatista presentado por él en mi último cumpleaños. Lo cubrí todo con una telaraña de lino fino, y se lo di a cargo a uno de los gigantescos sirvientes. Por un instante cedí a la aguda punzada de la separación.

"Adiós al pasado feliz", grité, "adiós a la casa de mi corazón, al bosque, al emparrado y al río, y a la tumba de mi padre, ¡una triste despedida!"

Luego volví al grupo de espera. Satanás y Samoula ya estaban sentados en el carro. Aldeth y yo fuimos dirigidos a ocupar un apartamento en un lado del carro. Hesperus tomó un lugar opuesto y obediente a una orden de Satanás, la hermosa cabalgata avanzó sin la más mínima obstrucción. Esto fue una maravilla, ya que estábamos en las profundidades de un bosque enmarañado. Ahora percibí lo que había causado los ruidos inusuales de la noche anterior. Los árboles habían sido talados y se había construido una amplia carretera. Sobre esto pasamos rápidamente sin tinajas ni ruidos.

Los Nephilims se arreglaron con precisión por adelantado y por detrás, pero a ninguno se le permitió acercarse al carro. Silenciosos y hoscos, corrían con paso medido, sometidos por el miedo al disgusto real.

Durante algunas horas el paisaje y los alrededores fueron familiares: bosque denso, sobre árboles arqueados, y flores como las del Hermitage. Actualmente emergimos en una vasta llanura, donde ningún árbol obstruye la luz a lo largo de nuestro camino. A la distancia había ciudades que brillaban con la luz. En los campos de maíz y viñedos cercanos, los trabajadores trabajaban duro en sus tareas y miraban hacia arriba con una mirada sigilosa mientras nuestro tren pasaba.

La noche se acercaba. El viaje que había ocupado a Allimades durante cuatro días había sido realizado por los elefantes de la flota en unas pocas horas. Nos acercábamos a Balonia. Durante nuestro progreso, las voces de Satán y Samoula se oían a menudo en una conversación seria, pero con el sentido absorbido en nuestro nuevo entorno cambiante, y preocupado por las conjeturas sobre un futuro inescrutable, presté poca atención a su discurso.

Mientras meditaba seriamente, mi mente se iluminó y se aclararon muchas dudas. Cuando la aburrida presión de los sentidos desaparece, ¡qué clara es la visión! Las tropas llenan el cielo, y los fantasmas caminan por la tierra, las voces están en la brisa, toda la naturaleza habla. Pero, sombrío o glorioso, con acentos altos o bajos, los fieles no tienen que temer.

Escuché una voz, como si fuera el aliento del viento, diciendo: "No temas, pequeña, los Devas no pueden obligar al humano recto decidido. Has puesto tu rostro para hacer la voluntad del Altísimo; sé fiel hasta el final. El tiempo se acerca".

Entonces me vino a la mente la maravillosa liberación del hermano de mi padre, Noé; también cómo la fuerza de Hesperus se había convertido en debilidad; y recé fervientemente: "¡Dios del Profeta, sé tú mi defensa!"

BALONIA

Mientras la luz del sol poniente se atenuaba y el paisaje comenzaba a desvanecerse, pasamos el desfiladero del Monte Hermón donde Allimades se había separado de su hermano el Profeta, y contemplé con el fresco deleite de un niño del desierto, la magnífica ciudad y el valle de Balonia, sede del imperio de Satanás.

Sus torres y palacios de mármol brillaban con oro; las estatuas y fuentes brillaban en blanco entre palmeras de helechos, arboledas de especias y jardines, donde las aguas que caían brillaban incluso con la luz que se desvanecía. A lo largo de sus calles pavimentadas se movían multitudes de personas y carros, y un confuso zumbido se mezclaba con la fragancia que ascendía desde el bosquecillo y el jardín. Por el centro de la ciudad fluía un amplio río, y sobre su seno se deslizaban barcos con velas de seda, mientras miríadas de campanas invisibles, agitadas adecuadamente por la brisa del atardecer, llenaban el aire de sonidos más musicales y tranquilizadores de lo que se puede describir.

En la cima de la montaña había un edificio elevado desde el que se podía ver todo el país circundante. Esto, según supe después, se llama la Torre de Satán, el lugar donde el gran monarca observa el movimiento de las estrellas, o consulta a sus ángeles confederados.

A la derecha de este imponente edificio se encontraba otro, mucho más grande y maravilloso, el glorioso Palacio de la Luz. Fue construido sobre enormes arcos de piedra, en forma de estrella, que encerraba un gran tribunal. Sobre las largas líneas de pared, que formaban las puntas de las estrellas, se levantaban estructuras de mármol, milagros de belleza. Hacia el amanecer y el atardecer, y hacia el norte y el sur, cuatro torres altas cubiertas de oro aspiraban a alcanzar los cielos. Sobre la más alta de ellas se erigió un alto pozo, y alrededor de él se entrelazaba la monstruosa imagen de una serpiente alada. Mientras la brisa golpeaba sus piñones, se retorcía alrededor del estandarte, y las escamas de verde y los ojos ardientes brillaban como los de las criaturas vivientes.

Debajo de la torre de Satanás había un hermoso lago en el que había jardines flotantes de gran belleza.

"Ese lugar", dijo Aldeth con un escalofrío, "lo recuerdo bien; es el Lago del Sacrificio".

Y ahora, mientras el tren real entraba en una avenida de árboles de especias que conducía a la ciudad, Satanás frenó nuestro avance y despidió a los Nefilims, cuya fuerza sobrehumana, durante el día, había seguido el ritmo de los veloces elefantes.

Para evitar su mirada atrevida, me volví hacia la montaña, y vi en el declive un grupo que atrajo mi atención de inmediato. Un hombre digno y tres personas más jóvenes dirigían la retirada de la madera cortada de los densos bosques de las alturas. La parada del carro nos dio la oportunidad de observar más de cerca a este grupo.



La persona mayor, evidentemente el padre, era de aspecto guapo, grave, incluso melancólico. Su barba fluida y su peculiar expresión hacían que mi corazón palpitara de luto, pues imaginaba que podía trazar un parecido con mi amado padre.

Dos de los jóvenes eran oscuros y severos, pero el otro era justo y majestuoso como una palmera. Empujó desde su blanca frente los rizos y observó el tren real con gran curiosidad hasta que sus ojos se posaron en el carro. En un momento se le apareció en la cara una conciencia ruborizada y brillante como el reconocimiento, y a medida que avanzábamos, parecía estar a punto de seguirlo.

Pasamos de la vista, y mis mejillas ardían de vergüenza, porque ¿no le había devuelto la mirada demasiado seriamente?

Pero, ¿por qué angustiarme a mí mismo? ¿Por qué preocuparme por el extraño que tal vez no vuelva a ver, y que, por casualidad, me olvidó antes de llegar a la ciudad?

Al ponerse el sol por completo, la gloria desapareció de la escena; un escalofrío invadió la atmósfera gris cuando pasamos bajo un gran arco en el muro sur del palacio y entramos en la magnífica corte. Deprimido como me había vuelto repentinamente, no podía sino maravillarme de la maravillosa arquitectura. Las tallas, inscripciones e imágenes coloreadas que rivalizaban con sus modelos vivientes, se encontraban por todas partes a la vista; mientras que a través de los senderos teselados y los caminos de carrozas apretaba una multitud expectante, que se arrodillaba en el suelo y saludaba la llegada del monarca con gritos de adulación. Mientras el carro se detenía ante la más soberbia de las torres de las esquinas, donde esperaban los cortesanos alegres, Satanás levantó a Samoula en sus brazos. Juntos flotaron en lugar de subir la escalera de mármol, y desaparecieron de la vista en el amplio salón iluminado. Los seguí con gran perplejidad. No hubo ningún sonido o movimiento brusco, como pasos en retirada, sólo el deslizamiento silencioso de una serpiente.

A través de largos pasillos, donde pilares dorados sostenían el techo abovedado, fuimos escoltados a los apartamentos de la torre norte. Aquí nos esperaban todos los lujos imaginables, y los esclavos serviles se preparaban para anticiparse a nuestras necesidades. Las cámaras apropiadas para Samoula exceden los más salvajes sueños de la imaginación. El techo del apartamento principal está arqueado y pintado para representar el cielo iluminado por estrellas, en el que la estrella de día eclipsa a todas las demás. Las cortinas transparentes, que caen desde el centro de la cúpula, suavizan pero no oscurecen su brillo. Sobre las paredes hay hermosas escenas de guerra y persecución. Siempre triunfante, la magnífica forma del gran monarca se ve en cada postura, mostrando fuerza y belleza.

En el pequeño salón de banquetes se retratan las fiestas de los devas más alegres y disolutos. Las figuras no son agradables, pero las flores y frutas rivalizan con las de las mesas, amontonadas en cestas doradas.

El dormitorio es como un jardín de rosas. De nuevo se reproduce en el arte la majestuosa pero voluptuosa forma del portador de luz, reclinado bajo las vides de refugio, o vagando por los paseos secuestrados en compañía de uno solo, cuyos lineamientos reproducen pero demasiado fielmente la belleza de Samoula.

El baño es una concha de perla festoneada, en la que fluye agua perfumada. Las esteras se extienden sobre suelos de jaspe, suaves y brillantes como un césped salpicado de flores. En todas partes brilla la acción, el color y la calidez de la vida, y una luz como la de la luna llena impregna el aire templado.

Fatigado por los largos viajes y las emociones inusuales, pronto me despedí de mi feliz madre para pasar la noche, y me retiré a la cámara contigua, preparada para mi uso especial.

¡Qué contraste con lo que acababa de dejar! Fresco, incoloro, sombrío, un reino de pensamiento, no de sentido; pared y techo todo de marfil, pulido y tallado en ramas frondosas, flores, pájaros y mariposas; largos espejos que reflejan hermosos diseños, y

que me sorprenden con la reduplicación de mi propia imagen blanca de pie en trance e inmóvil. Sobre el suelo de mármol azul y gris había esteras de lana blanqueada y pelo de cabra. Las sillas y los divanes invitaban al descanso, y en un pequeño hueco había una delicada mesa que contenía materiales para escribir.

A través del alto techo entró una luz tenue, espiritualizando cada objeto.

Era un sueño, un sueño de paz, pureza y espiritualidad. Sobre el sofá se había colocado una inscripción de plata esmerilada incrustada en marfil.

"Descansa, dulce alma,
en el hogar de tu espíritu"

Pero por la precaución, ahora convertida en habitual, debí haberle dado expresión al arrebato tan inspirado por la belleza; pues pensé: "¡Aquí descansaré siempre!" Pero mirando más atentamente, vi, lo que al principio se me había escapado, que el carácter usado para la palabra "espíritu" era el que implicaba personalidad.

"Descansa, dulce alma,
en el hogar de tu *espíritu*".

¡Ah, Hesperus! Tu amor ha preparado esta bienvenida; pero el hogar de un espíritu estelar no puede ser el lugar de descanso de Aloma.

Luego olvidé la fatiga en el sentido de peligro, y me quedé mucho tiempo absorto en el pensamiento.

A un lado de la cámara había una alta pantalla de encaje de marfil ante una amplia puerta en arco, que se abría en un balcón. El aire de la cámara se había vuelto repentinamente opresivo, y yo salí a la noche silenciosa.

Debajo había un jardín de una belleza extraordinaria; matorrales de árboles y parterres de flores intercalados en el césped donde brillaban jarrones de alabastro, imágenes de mármol y chorros de agua que se elevaban brumosos y fantasmagóricos al ser movidos por el viento nocturno.

Todo estaba aislado y oscuro, salvo la luz de una extraordinaria fuente en medio del jardín, donde, en lugar de agua, había burbujeantes olas de fuego. Mientras éstas se elevaban ocasionalmente en llamas, la luz antinatural penetraba en los huecos de la arboleda, y por el flash caprichoso percibí una figura majestuosa que caminaba por los tenues pasillos, cuyas grandes proporciones y digno porte no podían ser confundidas.

El vagabundo solitario se detuvo como si su atención fuera atraída. Me habría retirado sin ser observado, pero en un instante estuvo a mi lado y me detuvo suavemente, diciendo...

"No temas; nunca un rizo de tu cabello dorado se encogerá por el toque inoportuno de Hesperus. Oh Aloma, hermosa, amada, mira al cielo occidental. ¿Ves el más brillante de tu grupo celestial, una estrella radiante y tierna como tus propios ojos? Allí viví una vez, feliz y puro. Volveré a mi antiguo reino. He visto tu alma, lirio de la luz, y me canso de la tierra, su bajeza y su pecado.

"Oh, mi adorada, antes de irme sólo pido un beso, el primero y el último." La forma majestuosa se inclinó, la cabeza altiva se inclinó, la voz angelical, dulce y triste como el viento, tembló. "¡Ten piedad, Aloma!"

Los acordes más tiernos de mi naturaleza vibraron al llamado de simpatía por la pena de tal ser. Él me constreñía con su dolor, me entrañaba con la melancolía de sus ojos; otra vez sentí el extraño magnetismo que casi me había dominado en el Hermitage, y grité en una agonía de emoción distraída...

"¡Oh Dios, líbrame del poder de este Espíritu! Sálvalo de sí mismo; sálvalo de mi amor! ¿Por qué las criaturas de Dios son tan tentadas?"

Entonces una voz cayó del cielo, diciendo: "¡Para probarlos y mostrar el gran poder de Dios!"

Con eso, la fuerza regresó, y levanté la cabeza. El Deva me había dejado.

Luego me retiré a mi habitación y me senté con miedo ansioso, hasta bien entrada la noche. Al final, tranquilizado por el continuo silencio, el tumulto en mi pecho se calló, y me compuse para registrar las aventuras de este fatídico viaje.

Un peso ha caído sobre mí, mi corazón es como plomo, mis pasos vacilan, una discordia entra en la vida, dura, intolerable. Pero escucha, dudando de Aloma; ¿no susurra una voz suave: "La sinfonía discordante, el acorde de suspenso, preludia las armonías eternas"?

* * *

El matrimonio, me informa Samoula, no se celebrará hasta dentro de varios días. Se requieren ciertos ritos de purificación, que con la preparación del vestuario y los adornos causarán retraso.

Esta inteligencia me da esperanza; los acontecimientos pueden cambiar completamente el aspecto de los asuntos. ¡Ah, cuánto ha ocurrido desde la desaparición de la última luna!

* * *

EL SUEÑO

No puedo descansar; la penumbra de este lugar impío aumenta y me abruma. Me había quedado dormido, y en esa hora terrible en que la Constelación Gigante se hunde de cabeza en las aguas del oeste, percibí, pero no por sentido exterior, dos espectros demacrados y voraces junto a la cama de mi madre. En la frente de uno estaba escrito "Asesinato" y en la del otro "Lujuria".

"Ella es mía", dijo Asesino,

"La compartiremos", dijo el otro.

"De acuerdo; la compartiremos *cuando cambie la marea*."

"Oh Dios", gemí, "salva a mi engañada madre y llévate a estas terribles criaturas *cuando cambie la marea*".

Con eso las formas se desvanecieron lentamente y me desperté. El significado de la visión no se revela. Estoy perplejo, pero debo volver a dormirme, porque tengo ante mí escenas difíciles.

LA PRINCESA ALOMA EN LA CIUDAD DEL SOL

Por la mañana visité a Samoula y la encontré rodeada de damas de la corte y artistas que se preparaban para la ceremonia que se avecinaba. Mi presencia no era requerida, y al enterarme de que el gran monarca y su consejero estarían ausentes durante el día, me aventuré en los salones del Palacio de la Luz. De la cúpula sobre la gran columnata colgaban mil lustres. Noté el exquisito acabado y decoración de la arquitectura, el mosaico coloreado del suelo, las brillantes pinturas de las paredes y los relieves esculpidos del techo, donde se representan escenas de amor de los espíritus encarnados y de bellas mujeres, batallas entre dragones y ángeles, procesiones triunfales, bandas de extraños cautivos, y representaciones de festivales y desfiles, todas las tallas teñidas con los colores de la vida.

Vi muchos esclavos y obreros empleados mientras pasaba por una larga galería de mármol hasta llegar a la torre este. Aquí, al encontrar un balcón con cortinas, salí a disfrutar de la vista de la ciudad y el valle que se encontraba en esa dirección. La ladera de la montaña se embelleció con paseos y carruajes, arboledas, pérgolas y estructuras fantásticas. Las avenidas sombreadas convergieron hacia el palacio, y a esta hora estaban llenas de alegres figuras y vehículos elegantemente designados que pasaban en una corriente siempre cambiante y siempre renovada de vida y belleza; mientras que sobre la elevada eminencia de la montaña la enorme serpiente aún se retorcía y retorcía como una cosa de la vida. Los edificios de la ciudad de mármol armonizaban en estilo con el Palacio de la Luz. En el punto más alto de cada uno brillaba una estrella dorada.

A la distancia, cerca de la entrada del valle, había una estructura singular, totalmente distinta de las otras, de madera, voluminosa y baja, sin ningún intento de belleza de proporciones, lo cual me sorprendió mucho.

Y mientras meditaba, una mujer atendida por un esclavo entró por la puerta abierta cerca de mí y se sentó en el lado opuesto del balcón.

Estaba vestida según el estilo elegante pero disoluto del Palacio, y aunque hermosa en rostro y figura, tenía una expresión gastada y melancólica. La saludé respetuosamente y le pregunté si debía molestarla quedándome. Me respondió que estos eran sus aposentos, y que mi presencia era un honor. Luego la interrogué sobre el edificio bajo en la distancia, tan incongruente con la escena de esplendor. Ella respondió: "Esa es Tebah, (11) destinado a flotar en las grandes aguas".



"¿Un barco?" exclamé con asombro. "Está lejos del río y es demasiado grande para flotar en su superficie."

"Sí", dijo la mujer, con una sonrisa, "ese enorme barco ha sido durante bastante tiempo en construcción -el trabajo de un viejo fanático y sus hijos, que creen que este valle se convertirá en un mar, sobre el cual serán llevados con seguridad durante una gran inundación que dicen que visitará la tierra. Declaran que el Dios del Cielo está disgustado con el estado actual del mundo y ha decidido destruir todos los seres vivos.

"Puede ser cierto, como dice el viejo, que hay un Dios en el Cielo, pero el Señor Satán ciertamente posee el mundo; todo está ahora bajo su control. Los príncipes de la tierra", añadió con un suspiro, "se han rendido a su poder, y ahora (aquí su voz se hundió en un susurro) no queda nadie para oponerse a su majestad. Así que el necio predicador ha construido su propia tumba, que el Señor Satán consumirá por un rayo algún día, después de que el viejo profeta y su familia se vean atrapados en ella!"

Entonces dije con creciente interés: "¡Oh mi señora, dé a conocer el nombre del predicador!"

Ella respondió: "Se llama 'Noé, Rey de las Aguas'. A diferencia de cualquier otro hombre de estos tiempos, sólo ha tomado una esposa. Dos de sus hijos han seguido su ejemplo. Pero el tercero, que es de lejos el hombre más guapo de Balonia, nunca se ha

casado o incluso ha amado. Las hermosas de Balonia sacrificarían mucho para verlo a sus pies, pero los esfuerzos se hacen en vano."

Reflexionando, añadió: "¡Ah, cruel Jafet, por amor a ti murió el infeliz Semintala!"

Instantáneamente mi pensamiento volvió al grupo que había visto en la ladera de la montaña: la madera era para la construcción de Tebah; el patriarca era el hermano de mi padre, el parecido no era accidental; los hijos eran mis primos; y el hermoso joven cuya mirada, me temo, encontró en mis ojos una respuesta demasiado sensible, era el hijo menor, de quien la mujer hablaba. ¿Por qué temblé por si me equivocaba? Ignorando mi interés por la familia, cambió de tema, y con lánguida indiferencia dijo:

"¿Y no eres la hija de la nueva reina? Ella es sumamente hermosa, según el informe, aunque madura, y puede que no se mantenga más tiempo que la última favorita."

"¿Cuándo murió la reina?" Pregunté.

"No sé si está muerta; es sólo un cuarto de luna desde que bebió la copa de amaranto, y fue colocada en la cripta del Nirvana. Se dice que el Señor Satán puede recordar a los que coloca allí, pero yo he estado en este Palacio muchos años, y no he visto a ninguno salir de esa cámara. ¿Por qué no se advierte a las reinas, dice usted?

"Todos recuerdan el destino de esa imprudente doncella, que, para salvar a su amado amante, dijo una palabra de advertencia, inútil. Durante muchos años, los marineros, desviados de su rumbo, han oído gritos que provienen de las oscuras cuevas de la roca solitaria Zem, donde todavía sufre el miserable Tamoulee.

"Satanás puede ofrecer a la mujer la copa del Nirvana, pero nunca por amor.

"¿Y me atrevo a hablarte así? Oh niño, la verdad y el honor, como una aureola, rodean tu frente. Tus ojos desarman la duda y los celos. Sin embargo, por esta confianza mi vida está en peligro!

Sin embargo, ¿qué me importa? Hace mucho tiempo que me volví apático, desesperado. Incluso la ambición muere en esta atmósfera asfixiante. Los reflejos de los cuadros son brillantes, pero las sombras son la penumbra de medianoche. Conozco los secretos de este lugar demasiado bien. ¿Los conocerías? Entonces tus ojos deben estar cerrados a las vistas que se quemarán, tu oído debe estar embotado por el grito de dolor y aflicción; el amor y la piedad no deben tener cabida en tu pecho, y tu corazón debe convertirse en piedra. "Soy imprudente y estoy cansado de la vida, o no hablaría así. La sospecha acecha en cada alcoba; la venganza se esconde detrás de cada columna; la envidia y los celos caminan por los pasillos; la traición y la conspiración apenas ocultan sus formas malignas en las cámaras de tapicería; la tortura y el asesinato se regodean con el trabajo de los malvados en las bóvedas de abajo. Eres hermosa. Sigue mi consejo, y asegúrate la protección de uno de estos celestiales; de lo contrario, no estarás a salvo durante una hora. Uronion, mi señor, es escriba de

Hesperus el consejero, y tiene acceso a las llaves del palacio. Con él he deambulado por sus recovecos secretos, y he nutrido mi corazón contra la desesperación al ser testigo de males mayores que los míos".

Tocado por la lástima de esta infeliz mujer, le pregunté su nombre y su historia, y cómo se había convertido en una reclusa del Palacio de la Luz.

LA HISTORIA DE MINERVA LA HECHICERA

"Mi nombre", dijo la mujer, "es Minerva; nací a mil metros de Balonia, a orillas del gran mar interior, una tierra de perpetua primavera, de belleza y deleite. Mi padre era un príncipe poderoso, que gobernaba un pueblo feliz con leyes justas y equitativas; porque era un adorador de Dios. Rechazó la lealtad y el tributo exigido por Zaradis, un feroz Deva, que se inmiscuyó en la tierra tras el descenso del Señor Satán, y estableció su reino en las fronteras de la tierra en la que durante muchos años había dominado la dinastía de Arratas. Los monarcas de nuestra línea, que eran poderosos y sabios, permanecieron imperturbables después de que los otros príncipes del mundo sucumbieran a los poderes de Deva.

"Oh, días felices, cuando en la corteza real de mi padre, con Senaris mi prometido como compañero, navegamos a través del Mar de Midland... (12) y pasó la estrecha puerta de rocas que la separa de las grandes aguas que se encuentran en el borde occidental del mundo. En el lejano oeste, en el seno de la profundidad atlántica, se encuentran las Islas de Ámbar, (13) planteado por el océano en años lejanos.

"Allí nos llevaron los vientos ligeros, y muchas lunas permanecimos en la tierra de la belleza y el verdor eterno, recogiendo oro y fruta púrpura, respirando salud y deleite desde el aire del océano, hasta que mi padre fue convocado para defender su reino de un ataque de los Devas.

"Lucha en vano". Zaradis se alió con Lord Satán. Unieron sus ejércitos de Nefilim, fuertes, astutos y crueles guerreros, y barrieron nuestro reino como el fuego a través de los rastrojos. Nuestra ciudad y palacio fueron quemados, el ejército masacrado, y mi padre, sus generales y sacerdotes, torturados. Semaris, mi prometida, fue asesinada; mi madre murió de un corazón roto; pero yo fui llevado a la corte de Zaradis, y perdonado por mi belleza.

"Posesión maldita, me está dejando ahora!

"Debería haber sido la reina de Zaradis, pero la llegada de una cautiva aún más justa; en esa fortuna me favoreció.

Estuve casada con el Deva Uronion, y poco después de nuestra unión, cuando el consejero del Señor Satán llegó a la corte de Zaradis en una embajada, Uronion entró a

su servicio y se fue a Balonia, pues la reina había sido estrangulada, y temía por ciertos indicios que el gusto de Zaradis por mí pudiera volver.

Aquí he vivido, infeliz ciertamente, aunque con uno de los más constantes de los dioses; (14) pues Uronion es alentado por su amo a la continencia, ya que condena la licencia universal.

"Cuando llegué a este lugar conservé la impresión de mi fe primitiva, pero hace tiempo que abandoné toda expectativa de intervención del Cielo. He escuchado historias de guerra y subyugación; historias de hechos poderosos realizados por los espíritus de las estrellas; he visto la crueldad implacable y el dominio imperturbable de sus hijos gigantes, hasta que me convencí de que la fe en Dios es una ficción de la imaginación. Las débiles mentes de la manada común ansían una religión, y Satanás la ha provisto en la adoración de su símbolo - la serpiente.

"Los reinos de los príncipes terrenales han muerto. Dios, si es que hay alguno, no se preocupa por los hombres, ni toma nota de sus asuntos. Deja la tierra a mis Señores Satanás, Zara-dis, Hesperus, Ramidas, Saranzia, Owadu y muchos otros, que reinan en regiones lejanas. Pero todos le rinden lealtad a Satanás, el portador de la luz, que los sedujo desde el cielo (15) y los colocó en un poder subordinado.

"Sin duda, todavía te engañas con una esperanza fantástica. Esto pronto se disipará, y reconocerás que Dios ha abandonado la tierra. Abandonarás la falacia de la oración y maldecirás tu destino y el de los devas, como yo lo hago en este momento."

LOS SACERDOTES DE SATÁN

Sorprendido por tal historia, y sorprendido por la impiedad de Minerva, dudé en responder. En ese momento, una procesión de extrañas figuras, pasando por un estrecho camino que salía de la ciudad, desvió nuestra atención. Adelante había una banda de hombres, de aspecto horrible, con plumas escarlatas en la cabeza, en el cuerpo túnicas púrpuras, blasonadas con dragones amarillos, y en las manos afiladas cimitarras.

"¡Los Sacerdotes!" dijo Minerva con un escalofrío.

"¿Quiénes son los sacerdotes?" Pregunté.

"Hombres degradados, que odian la verdad y aman el poder, que asisten a la gran serpiente, y ofrecen el sacrificio con el que él y su cría se alimentan todos los días al mediodía."

Eché otra mirada tímida a la procesión. Sus rostros orgullosos, crueles e implacables se volvían de vez en cuando hacia una fila de hombres desnudos, que se tambaleaban

tras ellos con los pies obstaculizados por pesadas cadenas y las manos atadas a la espalda; sus cabezas estaban inclinadas; su lúgubre lamento reflejaba miedo y desesperación.

"Estas", dijo Minerva, "son víctimas a punto de ser asesinadas en el Lago de las Serpientes, recibiendo castigo por alguna pequeña ofensa a nuestros amos, o sin pretexto sacrificado en maligna perversidad para satisfacer el clamor de la supersticiosa e imbricada multitud".

Consternado al ver tan monstruosa crueldad, me levanté con gran temor y me apresuré a la soledad de mi propio departamento para no presenciar otro horror.

Hacia la noche me despertó la entrada de Samoula, ahora doblemente radiante con las magníficas vestimentas y gemas presentadas por su enamorado señor.

"Aloma", dijo ella, "nuestra simple vida en el Hermitage no nos ha preparado para el esplendor y la magnificencia que tenemos ahora a nuestro cargo. Este estado real me confunde; no me doy cuenta de la importancia de los acontecimientos. A veces mi corazón me desconcierta, y temo que el cambio sea maligno. Pero estas dudas son el resultado de la ignorancia y la falta de familiaridad con el mundo. El Señor Satán es grande y noble; excusa mi deficiencia y se dedica a mi felicidad. Me exaltará hasta su alto nivel. Así, la gratitud, así como el amor, me pide que supere todos los escrúpulos.

"Esta noche la corte de cristal será iluminada en honor a nuestra llegada, y yo seré presentada al pueblo de Balonia como su futura reina. Estáis invitados a compartir las ceremonias del momento. Los esclavos pronto pondrán a su disposición ropas de honor y joyas adecuadas para la hija de una reina. ¡Oh mi niña, no te niegues a acompañarme y participar en mi fortuna y gloria! Eres el único lazo que me ata al pasado. Puede que aún desee volver sobre mis pasos; que este vínculo no se rompa".

"Os acompañaré", respondí, "pero que no se disguste la reina si rechazo las joyas y las ropas de estado. Los dones de Satanás no se convertirían en la hija de Allimades." Entonces lloré y continué... "¡Oh, madre mía, el cambio no es más que maldad! Nunca volverás sobre tus pasos."

"Estás emocionado y hablas con locura", dijo Sanioula. "Te dejaré para que te calmes antes de que llegue la noche."

Mi apariencia debió justificar sus palabras, pues sentí el extraño temblor y el rubor, el poder sobrenatural del habla y la vista, que desde la noche de Allimades la muerte me ha inspirado a menudo. Samoula se retiró, y en seguida llegaron doncellas y eunucos con los dones de Satanás, y también un cofre de joyas de gran belleza sellado con el sello de Hesperus.

Después de que se retiraron, dejé a un lado los regalos reales, me envolví en un velo de lino fino, transparente y blanco como la flor maravillosa que nunca ve el sol, y así esperé la señal de la iluminación.

JAPHETH

Entramos en la corte de cristal en medio de un resplandor de luz, con sonidos de música encantadora y la aprobación entusiasta de la multitud. Una banda de Nephilim nos escoltó hasta una alta plataforma en el centro de la corte, donde Satanás con real majestad esperaba a la reina; y mientras ella, vestida con ropas de más que esplendor terrenal, tomaba su asiento a su lado, un rugido de aplausos de los espectadores sacudía el alto edificio. Me colocaron en una silla dorada sobre un escalón de la escalera, y por un momento miré encantado la magnificencia de la arquitectura. El patio interior tenía una elevada cúpula de cristal de la que colgaban brillantes prismas, mil pilares de cercones entretejidos por coronas doradas sostenían el inmenso arco; las paredes de mármol se ventilaban gracias a delicadas y gráciles perforaciones por las que podía penetrar la fresca brisa nocturna.

Al mirar a la alegre multitud, mis ojos se posaron en una figura que estaba de pie en un arco abierto, lo que me sorprendió y me llamó la atención. Alto, gracioso, serio, en esta figura de túnica blanca mis ojos y mi corazón reconocieron al joven de la montaña, del que no dudaba que era el hijo menor del Profeta. Oh, no podía dejar de hablar con él, uno de mi propia familia, un hombre no contaminado en medio de la corrupción universal, uno en el que podía confiar con seguridad! Pero si este no fuera el joven que he visto, si Minerva se hubiera equivocado de carácter, si no tuviera interés en mi bienestar, o si despreciara a la hija de la reina de Satanás. Estas dudas me desgarraron el pecho, y destruyeron todo interés en la escena que tenía delante. Yo era débilmente consciente, como en un sueño confuso, de las maravillosas hazañas realizadas por los hombres y las bestias salvajes, de los encantos, los olores embriagadores, el baile, la música y el festín. Pero un pensamiento me absorbió: ¿debo hablar con este joven extraño? ¿Me mira con bondad?

La noche se desgastó. Permanecí inmóvil en el escalón del estrado, y aún en la puerta se veía la figura blanca.

Pero aunque no tenía ojos para nadie más, no era yo mismo un inadvertido. Eldero, el hijo predilecto de Satanás, estaba cerca, mirándome con audaz e insolente admiración, dirigiéndose a menudo a mí con un lenguaje de halagos ofensivos. Me alarmé y deseaba cambiar de posición cuando Hesperus, el maestro de ceremonias, me abordó con tonos de melancolía en lugar de presunción.

"Aloma, ¿quieres salir de este lugar?"

Dudé en responder, pues, más que la incomodidad actual, temía su escolta solitaria. Parecía adivinar mi pensamiento, pues una sombra más profunda se extendía por sus grandes rasgos, mientras daba orden a una banda de esclavos:

"Asistir a la princesa a donde quiera que vaya."

"Ho! Hoi" dijo el Nephilim con una mirada. "¿Qué le importa a mi Señor Hesperus, el Sin Pasión?"

Los ojos del Deva destellaron fuego. Levantó su mano amenazante y le dio a mi atormentador una mirada tan terrible que retrocedió en silencio.

Temiendo las consecuencias de un momento de retraso, ordené al guardia que me llevara al aire libre; pasé rápidamente entre la multitud, cuya mirada ruda y comentarios libres hicieron que el aliento de la noche fuera doblemente bienvenido al acercarnos a una entrada del jardín.

Entonces se manifestó la mano guiadora del Todopoderoso; pues sucedió que, cuando los esclavos ensayaron para llegar a la torre norte, una banda de bailarinas entró en la corte, y fuimos empujados hacia atrás por la multitud hacia el lado este, donde todavía quedaba la juventud desconocida. Él respetuosamente se hizo a un lado mientras pasábamos. Me senté en el balcón, y la brisa fresca pronto me devolvió el valor.

La maravillosa escena que entonces contemplé está impresa en mi memoria, inefable en contorno, color y sombreado. La luna velada colgaba en el cielo; en el este se veía el tenue rubor del amanecer; las palmeras y acacias crujían y susurraban secretos de la noche y del día que se avecinaba. Se mezclaban con su misterioso aliento los sonidos del jolgorio en el Palacio, la música y el paso medido de los bailarines, las voces ásperas de los gigantes, los tonos aduladores de los hombres, la luz, la risa segura de las mujeres hermosas, los acentos musicales de los espíritus estelares ilustres, los suspiros de los esclavos cansados y jadeantes. El resplandor de la sala y la cúpula iluminadas, que brillaba a través de los paneles y los arcos, resplandecía sobre el obelisco, la estatua y la fuente; se mezclaba extrañamente con el perfume de la noche tropical, pero no disipaba las negras y ominosas sombras que se movían silenciosamente a través de este paraíso de pecado.

En el extremo más alejado del balcón se encontraban los esclavos en inamovilidad fija, y aliviados contra ese oscuro fondo, en el pleno resplandor de la gloria que fluía a través del arco, estaba el extraño de túnica blanca como un ángel de luz. Sus ojos sinceros se encontraron con los míos con una súplica; su mano estaba medio extendida.

Una repentina sensación de la suprema importancia del momento, un sentimiento de que la oportunidad de oro de mi vida estaba pasando, que se desvanecería en la oscuridad y se perdería para siempre, superó toda reserva. Desconociendo la situación expuesta, las miradas indiscretas y el peligro que podría venir, después de

un momento de vacilación le pedí que se acercara. Se acercó, y de una manera serena y respetuosa me tranquilizó a la vez.

"Hermosa princesa, eres Aloma, hija de la reina. Soy Jafet, hijo del Profeta. Separados sin esperanza por distinciones mundanas, la pureza de tu rostro, la sencillez de tu vestimenta, la indiferencia o el desagrado que manifiestas ante la pompa interior, demuestran que por simpatía no estamos divididos. "¿Preguntas por qué estoy voluntariamente en escenas en las que apareces sólo por obligación? Sabe, pues, hermosa extraña -perdóname el atrevimiento- que te vi en el carro de Satanás la noche de tu entrada en Balonia, y la esperanza de encontrarte una vez más me llevó a entrar en el Palacio, y a unirme a una asamblea cuyo carácter y diversión mi alma aborrece. No me atrevía a esperar conversar contigo, y ahora que tengo la oportunidad, con pensamientos y deseos atestados espero tu favor".

Al oír esto, mi corazón revivió y respondí: "Oh hijo del Profeta, permíteme dar a conocer mi breve historia. Llamaste mi nombre correctamente -Aloma- y soy la hija de la reina, pero mi padre fue Allimades, el sabio de Balonia, hijo de Lantech y hermano de Noé."

Con un color más intenso y alegría en sus ojos se acercó y dijo...

"¡Oh princesa, eres mi prima! ¡Tú, hija de Allimades, te veo por fin!"

Entonces, tomando mi mano, tembló, se puso pálido y pareció incapaz de reprimir las palabras bajas y rápidas:

"Aloma, tu rostro y tu voz son una inspiración, una revelación con la que he soñado, por la que he rezado. Eres el cumplimiento de la profecía de mi corazón, la promesa del Cielo. Perdona esta brusquedad, esta vehemencia. Estoy asombrado; no puedo controlarme. Te he esperado tanto tiempo; sin embargo, ahora todos mis años anteriores parecen un sueño, y este breve momento, el despertar a la vida y a la realidad."

Aunque muy afectado por estas palabras, reprimí la emoción, y respondí en silencio:

"Somos en verdad parientes cercanos; el descubrimiento me da una felicidad inefable. Hay mucho que decir, pero la noche se desvanece; permanecer más tiempo en este lugar invitaría a la observación y al peligro. Incluso ahora percibo la mirada de Hesperus hacia nosotros. Debemos separarnos".

Pero Jafet no podía abstenerse. "Querido primo", dijo, "pídeme que no te deje... más bien ven conmigo a la casa de mi padre, donde entre parientes encontrarás seguridad. No puedes darte cuenta de los peligros de este brillante palacio. La delgada película de esplendor escaso esconde sus pecados y crímenes. Si vuelves a sumergirte en la marea de la falsa gloria, temo que te alejes de mí para siempre, ya que tu imagen se ha

desvanecido de mi anhelo en sueños insustanciales. Nada más que un milagro puede salvarte en este maldito lugar".

De nuevo mi mente se iluminó repentinamente, y el propósito del Altísimo se reveló. El don de la profecía fue otorgado para mi propia salvación y la de otros; y respondí con confianza-

"El milagro se ha realizado. Estoy poseído por un talismán más potente que los ardides y la violencia de Deva o Nephilim. Nos encontraremos de nuevo."

En ese momento hubo un tumulto en la corte, y la voz de un heraldo anunció el retiro de la reina.

Le pedí a Jafet que me dejara. Saltó ligeramente por encima de la barandilla del balcón, y en un momento se perdió en la oscuridad de abajo. Di la orden a los esclavos, y se dirigieron hacia la torre norte. Cuando pasé junto al hijo de Satán, sus atrevidos ojos me saludaron, y él murmuró...

"La princesa es más bella que la reina; su paso supera incluso el baile de Oradel. ¿Dónde estaban los ojos de mi padre cuando prefería a la madre? ¡Juro que esto es un bocado digno de un dios! El Deva me frustró, pero si no gana la damisela, ella es mía. Nuestros señores son delicados en su cortejo; un Nephilim no vacila ni cede".

Su expresión brutal y su lenguaje villano eran aterradores. Me apresuré con la guardia, y sin ser molestado llegué a mi habitación.

Aquí me he esforzado en revisar con calma mi peligrosa situación y la aventura de la noche, que parecía tan irreal. Podría dudar de mi propia identidad, pero los manuscritos sagrados de mi padre yacen ante mí, y en los espejos que adornan este magnífico apartamento se reflejan la forma y el vestido familiar del Niño del Ermitage. Ahora me acostaré a descansar, y olvidando estas nuevas condiciones, vagaré en sueños por las arboledas de cipreses, y escucharé una vez más la voz de Allimades mezclada con el murmullo del río.

* * * *

Cuando este diario fue dejado de lado para la noche en que mis aventuras no terminaron. Con la sensación de peligro evitada, y un vago presentimiento del peligro que se avecinaba, busqué mi sofá. Las luces de la cámara se apagaron, no había luna en el cielo, y la pálida luz de las estrellas que entraba por la ventana hacía que cada objeto fuera oscuro e indefinido. Un escalofrío me invadió cuando una brisa fresca entró de repente en la cámara. ¿Estaba soñando?

Abrí bien los ojos y percibí con horror que un gran panel en la pared opuesta se movía hacia adentro, y la peluda cabeza del aborrecido Eldero se asomaba a través de él. En un instante, me agarró con un agarre gigante, envolvió mi cabeza en el cobertor de la

cama, y se lanzó a través de la pared abierta, por un pasillo desconocido, hacia una escalera que sabía que debía conducir a las bóvedas de abajo. Girando rápidamente, desamparado en un puño de hierro, luché en vano para hacer audibles mis gritos sofocados; pues los actos de violencia y los gritos de desesperación no producían ninguna impresión en los dormilones sordos bien acostumbrados a tales sonidos. Ningún ojo curioso miraba desde los silenciosos dormitorios; ningún vigilante levantaba la mano para interferir, mientras el Nephilim huía rápidamente por el oscuro pasillo hacia el empinado y fatal descenso.

Pero justo cuando me sentía abatido, una luz astral llenó el aire, los brazos de Eldero fueron arrancados en pedazos, y sólo él se sumergió de cabeza en el oscuro pozo, mientras la furiosa voz de Hesperus sonaba a través de la quietud de la noche: "Monstruo lujurioso, insaciable exterminador, ¿quieres disolver esta perla del paraíso en la copa de tu pecado?"

De nuevo me llevaron rápidamente por el largo pasillo, de vuelta a mi propio apartamento y me colocaron sobre la cama. Tan rápido y repentino como su llegada fue la salida del Deva. Hubo un profundo suspiro, y el panel desplazado se movió a su antigua posición. Siguió un sonido de cerrojos y barras que se cerraban, luego silencio, soledad y sombra.

Ahora sentía que la seguridad estaba asegurada, y con suprema gratitud por la maravillosa liberación, completamente exhausto me hundí en el sueño.

LA HECHICERA Y EL PROFETA

Dormí profundamente hasta el mediodía, y luego me despertó una voz en la puerta de la cámara, que reconocí como la de Minerva. Me llamó por mi nombre, y cuando la admití, se ofreció a ayudarme en el baño. La extrema simplicidad de mi vestido hizo innecesaria tal ayuda, y después de algunas dudas volvió a hablar:

"Aloma, creía que todo el miedo a Dios y la simpatía por mi propia especie estaban muertos en este corazón marchito; pero tu inocencia y pureza, dulce niño del desierto, han traído vívidamente el recuerdo de los primeros días, cuando como tú estaba incontaminado por la maldad del mundo, cuando en la fe me arrodillé con mi padre príncipe para ofrecer el sacrificio diario, cuando mezclamos nuestras lágrimas y lamentos en la tumba del hermano amado y perdido tempranamente, cuando con placer reflexioné sobre la sabiduría y la piedad de los antiguos y soñé que podría emular sus nobles acciones. "¿Por qué me trajeron a este malvado lugar, donde en la búsqueda de poder y placer me he olvidado de mí mismo y de Dios? Aloma, te amo porque eres lo que yo fui y me aborrezco por lo que soy ahora. Puede que escapes de la caída y la perdición, pero ¿cómo puedo ser restaurado? Para la hechicera de Balonia no hay expiación, sólo el terrible final.

"¿Pero qué locura me ha llevado a lamentar mi destino de esta manera tan insensata? Bebamos y seamos alegres. El hombre muere y el placer vuela; debemos mantener el ritmo mientras ella se abre paso por los salones de banquetes y los sofás perfumados".

Con ello, tomó de su seno una pequeña ánfora de jade transparente, y vertiendo unos cristales, redondos y rojos como gotas de sangre, los arrojó al lustral (lugar de purificación), donde, según la costumbre del Palacio, se mantenían ardiendo aceites fragantes para perfumar y purificar el aire. Al tocar la llama, las bolitas estallaban con un zumbido, y el apartamento se llenaba de una densa niebla de vapores picantes y embriagadores, en la que cada objeto se intensificaba, y la propia hechicera aparecía como la encarnación de la juventud y la belleza. Los vapores se resolvían lentamente en la apariencia de figuras en movimiento, rodeadas de todas las delicias sensuales, mientras que los acordes de una música voluptuosa encantaban el oído. En medio de esta desconcertante escena percibí a un bien recordado Deva arrodillado ante mi propia imagen glorificada. Mi cerebro estaba aturdido pero, consciente de que había peligro en tal deleite, ejercité al máximo mi rápida voluntad de fracaso, y huí de la atmósfera de encantamiento al balcón, donde, en el aire fresco, pronto recuperé la plena posesión de mi razón.

En unos momentos la escena antinatural se había desvanecido, y Minerva vino a mí con gran agitación, diciendo: "Por primera vez Maya fracasa, pero la Homa permanece; (16) bebe, bella muchacha; bebamos la copa de Homa-néctar de los dioses, anhelado por los hombres; antídoto de la pena, bálsamo de la memoria, disipador del miedo -dame un trago para que pueda empapar mi cerebro en el olvido. ¿Dónde está el Homa, niña?"

Su excitación fue dolorosa cuando regresó y registró el apartamento salvajemente. El largo hábito había vuelto a dominar el despertar de la conciencia.

Con profunda lástima tomé su mano y dije:

"Minerva, lo que buscas no está aquí. Los Homa y tus encantos son igualmente peligrosos. No curan, sino que envenenan el alma. Pero tengo un cordial para una mente enferma. Escuche, y le hablaré de este medicamento. Minerva, los Devas son crueles, implacables, llenos de odio. El Todopoderoso es compasivo y perdonador; el restablecimiento de la virtud y la felicidad es la creencia en su misericordia".

"Pero no puedo esperar, y para mí no hay misericordia; no sabes, simple, el alcance de mi maldad. Debo beber el Homa, aturde el cerebro; y aún así, cuando su poder se acaba, me despierto a un horror mayor. ¿A dónde puedo ir? ¿Sólo a la muerte?"

Después de un momento de silencio, exclamó: "¿Qué día es hoy? El día en que el Profeta advierte a la multitud burlona, casi a la misma hora. ¡Apúrense! Es sabio, es puro; ninguna gota de Homa ha pasado por sus labios, confundiendo la razón y debilitando la voluntad. Él puede instruirnos. "Iremos a la ladera de la montaña; el carro espera mi llamada; el nombre de Urón en su parte delantera es un pasaporte,

aunque todos los hombres del reino de Satán conocen y temen a Minerva la Hechicera. Sí, iré al Profeta, aunque mi poder se rompa así y mi vida se pierda."

Ansioso por iluminar a Minerva, y también por mirar una vez más el rostro del hermano de Allimades, acepté gustoso esta propuesta, y pronto nos pusimos en camino a través de la ciudad hacia la montaña. Estaba encantado con las cambiantes escenas de los concurridos mercados, tan nuevos y desconocidos, los edificios de varias formas y usos, las largas filas de imágenes colosales que bordeaban las carreteras cuando entramos en la avenida real donde habitan los gigantescos hijos de Satanás. El camino era amplio, de modo que una veintena de carros podían pasar de una sola vez. En sus bordes había jardines de gran belleza, un paraíso de fuentes y flores. Pavos reales majestuosos paseaban por los blancos senderos, pájaros de magnífico plumaje revoloteaban por los arbustos, y peces dorados se lanzaban por las cuencas de cristal.

Más allá de estos jardines había hermosos palacios, esculpidos con varios dispositivos. Ante cada mansión había un delgado obelisco, entrelazado con vides vivas ahora llenas de flores escarlatas. Sobre el verde césped había pequeñas personas que se manifestaban en una alegría caprichosa. Eran los primeros que había visto, y en un transporte de admiración, exclamé:

"¡Oh, los niños, los niños hermosos!"

Minerva me miró con sorpresa.

"Fuiste criado en un bosque, y nunca antes habías visto niños, y sin embargo los reconoces de inmediato y les das su nombre apropiado. Y así es en todas las cosas. Sin equivocarse, le das a los objetos nuevos y desconocidos su designación apropiada. ¿De dónde viene este poder?"

Respondí, sonriendo, pero un poco desconcertado:

"¿No es así con cada persona? Ciertamente fue así con Adán, (17) nuestro primogénito; la palabra adecuada debió ocurrírsele a él, como a mí, con la ocasión de su uso. Pero yo mismo me sorprendo a menudo de este poder. No recuerdo haberlo poseído antes de la muerte de Allimades. Tal vez sea un don especial de Dios".

Justo entonces llegamos al corazón de Balonia, y aquí, a ambos lados, había filas de estatuas colosales, las más temibles e imponentes de la ciudad, con las cabezas muy extendidas, detrás de las cuales apuntaban hacia adelante grandes piñones que se reunían en el aire. El efecto de estas horribles formas era espantoso. Me estremecí cuando pasamos a su sombra. Cuando salimos de nuevo y entramos en el país, se vio a mucha gente yendo hacia la montaña. Los seguimos, y pronto estuvimos en presencia del famoso Profeta, y al bajar de nuestro coche, nos acercamos para escuchar. De pie con sus tres hijos (18), se dirigió a la multitud. Su rostro era solemne hasta la tristeza, y las palabras que llegaron a nuestros oídos fueron éstas:



"Lo, por muchos años he levantado mi voz en advertencia y súplica. Mi alma se ha visto diariamente afectada por tus abominables acciones. Te has revolcado en la gula y la embriaguez, en la lujuria y la lujuria; has dicho a la Avaricia: "Tú eres nuestro padre", y a la Sensualidad: "Tú eres nuestra madre". Imprudente y acosado has abrazado la destrucción.

"Oh, esclavos abyectos de un déspota despiadado, vuestra hombría se ha perdido, vuestras vidas se han perdido; ¡estáis condenados! Con fuertes gemidos y lágrimas, con ayuno y sacrificio, he buscado al Todopoderoso en nombre de los hijos pecadores de Adán. ¡Arrepiéntanse! ¡Arrepentíos! ¡Antes de que los truenos del cielo estallen sobre vuestras cabezas culpables!"

Luego, levantando los brazos, exclamó: "¡Oh Dios, es en vano, todo en vano! El día de la ira está cerca!

"Los vientos nocturnos susurran un terrible secreto. En regiones lejanas oigo los murmullos de la tormenta que se aproxima. El ominoso rugido del océano se lleva a cabo sobre la explosión; se abre paso para devorar a su presa. Los sellos de la Muerte y el Seol se rompen, y la Venganza se precipita sobre las alas de la Destrucción. ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! No oirás más mi voz; el trabajo del Profeta ha terminado".

Cesó, y hubo una gran conmoción en la multitud; pero no le presté atención, porque Minerva, sacudida como una caña en el viento, gritó-

"¡Oh, Profeta de Dios, me arrepiento! ¿No hay misericordia para mí?"

La escuchó y estaba a punto de acercarse, cuando un demonio maligno que flotaba detrás de una nube negra salió del cielo y apuntó un dardo al Profeta. Pero un ángel santo, hasta ese momento imperceptible, se levantó en el momento crítico y con su

escudo apartó el arma. En el estrecho escape del Profeta me desmayé y durante algún tiempo estuve inconsciente.

Me recuperé y me encontré en los brazos de mi primo, quien, atraído por los gritos de Minerva, me había descubierto al caer.

"Estás fría y pálida, amada -dijo Jafet alarmado-; tu forma es rígida y tu mirada fija; ¿no me dejarás pronto? ¡Esta no puede ser tu muerte!"

Entonces, de repente inspirado, respondí...

"En tus brazos no daré mi aliento de despedida. En la última hora de mi vida descansaré sobre otro pecho, sino sobre uno que se parezca tanto a ti, oh Jafet".

"Aloma", dijo con asombro, "¿tienes, como mi padre, un poder profético?"

Y yo respondí solemnemente: "Dios sabe".

Me volví hacia Minerva, y la encontré conversando con el Profeta, quien inconsciente del ataque a su vida (ya que su percepción sobrenatural no se extiende a la visión), estaba absorto en darle instrucción y consuelo. No se dio cuenta de mi presencia, ni de que su hijo estaba conmigo. Yo, por lo tanto, subí tranquilamente al carro; Minerva me siguió, y nos volvimos hacia el Palacio.

Era tarde antes de que volviéramos a cruzar la ciudad, pero las luces artificiales hacían que la cálida noche fuera como el día. Las calles se llenaron de una multitud mixta, hombres y devas con sus bellas esposas e hijos, todos en el extranjero para atrapar la brisa que a esta hora barre el valle.

Mientras conducíamos, el lenguaje impío chocó nuestros oídos, revelando descontento, celos y odio. Minerva parecía estar incómoda y pensativa. Para desviar su mente e informarme, pregunté, "¿Por qué estas personas continúan en la esclavitud tan molesto? ¿Por qué no se resisten, aunque en el intento perezcan?"

"¿Qué se puede hacer?", respondió. "Se han formado innumerables complots, conspiraciones para destruir la vida de Satanás, por fuego e inundaciones, por acero y veneno. Su cuerpo es impermeable, sus armas forjadas por el espíritu son irresistibles. El poder y la grandeza de los Nephilims, y su propia existencia, depende de la voluntad de los Devas. Por lo tanto, ceden obediencia externa, mientras que dentro arden los fuegos del odio y la rebelión".

A esta altura llegamos al Palacio. Minerva me abrazó afectuosamente al despedirse, y cuando dije, según la costumbre, "Que Dios esté contigo", para mi sorpresa añadió devotamente: "Que así sea hasta el final".

Cuando entré en mi apartamento, la voz de Samoula me llamó a su habitación. Estaba rodeada de esclavos y mujeres cansadas que exhibían, para su inspección y elección,

elegantes trajes diseñados para la coronación. Me pidió que aprobara una túnica tan brillante y transparente que podría estar formada por rayos de sol tejidos, y un velo de textura similar, bordado con diminutas gemas que reflejaban la luz de la lámpara en brillantes destellos. Totalmente inconsciente del peligro, está absorta en los ceremoniales y magníficos preparativos de los que es el centro brillante. Satanás rara vez está en los aposentos de la reina, estando, se comenta con cierta sorpresa, inusualmente ocupado en asuntos de estado.

Mientras que los baños preparatorios, aceites y cosméticos han aumentado enormemente la belleza de Samoula, parecen haber aturdido su razón y su conciencia.

Ah, mi engañada madre, ¡con qué gusto le advertiría otra vez de los peligros que nos rodean! Pero no hay ninguna oportunidad. Ojos celosos, oídos rápidos y lenguas listas están siempre cerca.

A este pergamino inanimado confiaré mi historia y mi temor, esperando que algún destello de afecto materno la lleve a examinar esta página y a admitir una vez más su confianza en el niño que alegremente daría su vida para salvarla.

TERCER DÍA EN BALONIA

Me levanté al amanecer, y llamando a Aldeth para que me acompañara, salí a respirar el aire fresco de la mañana. Sabía que sería mi última oportunidad de caminar por las calles con seguridad, ya que al mediodía los príncipes subordinados con sus comitivas eran esperados en Balonia, donde habían sido convocados para pagar el tributo anual y participar en la ceremonia de la coronación. Durante su estancia la ciudad se llenará de Nephilims, que están sin la auto-represión de sus espíritus: la tierra se llena de violencia a través de ellos.

A esa hora temprana los largos pasillos del Palacio estaban en silencio. La corte estaba vacía, y devolvió un eco hueco a nuestros pasos cuando salimos por la puerta este. La ciudad del Pecado estaba dormida. El intrigante cerebro, el corazón que palpita de angustia o de ira, la mano del sigilo, los pies veloces para perseguir el mal, deben a veces descansar, y esta era la hora de la tranquilidad en Balonia, la capital de los dioses.

La naturaleza también estaba en reposo. Demasiado tranquila y silenciosa parecía el amanecer de la mañana. Ningún céfiros levantaba las hojas caídas; ningún chirrido de pájaro o insecto perturbaba el silencio melancólico. Una neblina gris se cernía sobre la ciudad dormida, un silencio ominoso invadía el valle. Me detuve a escuchar. Me senté en la tierra y apoyé mi cabeza en una roca que sobresalía. ¿Sentí un temblor que venía de las entrañas de la tierra, los dolores parciales de un terremoto no nacido? Miré hacia las profundidades del suave cielo. ¿No podía discernir en la lejana niebla el sofocante tumulto de elementos generadores, las luchas de una tempestad

encadenada? Hablé... Oldeth se asombró de mis extrañas palabras; yo mismo me lo pregunté.

Me levanté y me apresuré hasta que un pequeño giro en el camino me llevó directamente al frente del edificio llamado Tebah. Aquí había animación. El humo del primer sacrificio flotaba lentamente hacia el cielo, y el Profeta con su familia se inclinó ante el altar. Muy afectado por este recuerdo de mi vida anterior, di un paso adelante y me arrodillé con los adoradores. El rápido ojo de Jafet detectó la presencia de extraños, y cuando el grupo se levantó, se acercó con palabras de bienvenida, y tomando mi mano respetuosamente, me llevó a su padre.

"Esta", dijo, "es la doncella de la que hablé, la hija de Allimades, que esta mañana ha adorado con nosotros al Dios de su padre". El Profeta me miró fijamente, y las lágrimas entraron en sus ojos mientras me abrazaba, diciendo...

"Tienes el rostro y la forma de Samoula, pero el alma firme de Allimades mira desde tus ojos. Bienvenida tres veces, hija mía".

Los demás miembros de la familia me recibieron amablemente, y cuando entré en la vivienda me rogaron que tomara el asiento más alto. Después de una breve hora, en la que nuestros corazones fueron consolados por palabras de consejo y afecto, me levanté para despedirme, pero el Profeta me detuvo, diciendo: "¿No te quedarás con nosotros, hija de mi amado hermano? Hay una habitación vacía en el Tebah; seguramente estaba reservada para ti".

Mientras me esforzaba por enmarcar una respuesta, Japheth se acercó rápidamente a mi lado, y añadió sus elocuentes ruegos a los de su padre. Sus ojos brillaban de amor ansioso, su rostro resplandeciente reflejaba el rubor que cubría mis mejillas.

"La habitación vacía, querido primo, está junto a la mía; que sea tuya. Mis hermanos han elegido compañeros, pero yo sigo solo. Sin tu dulce presencia, así permaneceré siempre, pues nadie más que Aloma puede convertirse en la novia de Jafet."

Tomando coraje, respondí: "Por los lazos de parentesco y afecto, por los lazos de religión y simpatía, por la presencia de un peligro inminente, soy tuyo; pero por el momento nuestros caminos se desvían. Debo volver con mi madre. Volveré a ti, porque Dios quiere que así sea."

Jafet me habría acompañado. "El camino está lleno de peligros", dijo.

Pero me negué, respondiendo: "No temas, mi guardia es fuerte".

Después de despedirme de mis amigos, me apresuré a recorrer las calles, que ahora mostraban signos de despertar la vida, y pronto llegué al Palacio.

Cuando entré en la cámara, para mi sorpresa encontré a Uronion, el marido de Minerva, esperando mi regreso, en cuyo semblante noté una grave sombra. Sus rasgos estaban cubiertos de melancolía.

Me presentó un pergamino de lino enviado por Minerva, que abrí, y con asombro leí lo siguiente:

"La paz sea contigo, Aloma, hija del cielo. Tu venida fue el amanecer de la luz para alguien que durante mucho tiempo se vio ensombrecido por la oscuridad que es el castigo del pecado. El rocío de tu pura juventud cayó sobre mi corazón reseco y ennegrecido. La luz de tu inocente sonrisa calentó las marchitas flores del amor y la compasión; pero mucho mejor que todo, tu simple piedad despertó la fe de mi infancia. Con horror repasé mi vida y me arrepentí.

"Minerva, reclusa del Palacio de la Luz, buscó al Profeta de Dios, recibió su exhortación y aceptó su fe. Conocía bien la pena de muerte, rápida y terrible; la citación fatal no se retrasó. En este momento Eldero y su banda están a la puerta de mi habitación, la cueva subterránea me recibe. No me verás más.

"Envío por Uronion (que todavía tiene algo de amor y piedad), como muestra de mi amor agradecido, un ataúd que he conservado durante mucho tiempo, la única reminiscencia de mi vida temprana, un regalo de mi padre real. Guárdalo, querida Aloma, y a veces piensa en Minerva, pero nunca con pena. Si muero a manos de los demonios por voluntad de Dios, todo está bien. Tengo la esperanza en su misericordia de que volveré a vivir. (19) ¡Adiós!"

Las lágrimas me cegaron los ojos cuando recibí de manos de Urón un ataúd que contenía varios utensilios necesarios para el trabajo de la mujer.

"¡Ay, ay!" dijo él, "No pude salvar a Minerva. Hoy dejo este lugar maldito y vuelvo al reino de Zaradis. Hesperus está al lado de Satanás en el poder. Él puede proteger a Aloma."

"Oh, Urón", le supliqué, "¿no puedes creer en el Dios de Minerva?" "No", respondió con tristeza, y se fue.

Ahora estaba distraído por el dolor y la autoacusación, porque me vino a la mente la visita en la torre oriental, cuando vi las miserables víctimas conducidas por los sacerdotes de Satanás al sacrificio de la muerte, y sostuve ese discurso con Minerva que la llevó a desobedecer las leyes del Palacio.

¿No tengo yo la culpa en cierta medida? Ella debe ser rescatada, pero ¿de qué manera podría darle ayuda?

Uronion está indefenso, Satanás es implacable; aparecer en su presencia aumentaría su disgusto. Hesperus es poderoso, pero no puedo pedirle ningún favor. ¿Debe Minerva ser abandonada a su suerte? La idea era intolerable.

Después me tranquilicé y reflexioné que en la confusión producida por la entrada de los príncipes con sus trenes, la atención de todos, incluso de los crueles Sacerdotes de Satanás, sería absorbida y el sacrificio olvidado. Entonces Uronion, que estaba familiarizado con cada paso a través de las bóvedas subterráneas, pudo abrirse paso hasta Minerva y llevarla a un lugar seguro sin ser descubierto. ¿Pero dónde estaba Uronion, el Deva? Me había dejado desesperado, decidido a volar desde Balonia. No debe haber ningún momento de retraso.

Corrí a los pasillos, y a mis agitadas preguntas recibí la respuesta de que había ido a la torre oriental. Me apresuré a ir allí, pero los apartamentos de Minerva no estaban ocupados. Corrí a través de las galerías hacia la corte, y cuando estaba cerca de la puerta, un hombre me informó que se había encontrado con Uronion en su camino a la Torre de Satán, donde Lord Hesperus tramitaba los asuntos de estado.

Todos los que podían moverse habían acudido a la ciudad para presenciar la entrada de los trenes reales, y sin ser observado volé a lo largo de la calle desierta, subí a la roca y casi sin aliento llegué a la Torre. La puerta estaba entreabierta. Entré, y rápidamente subí la larga escalera que lleva a las cámaras. Aquí encontré una puerta, y abriéndola con cautela, por un momento olvidé mi recado por el asombro y la maravilla. Me paré debajo de una vasta representación de los cielos; la cúpula era de color azul, profunda como la medianoche, y sobre ella colgaban orbes de oro y plata, como el sol, la luna y las estrellas. Las paredes estaban colgadas con una hermosa cortina, contra la que se colocaban armas de guerra e instrumentos de servicio desconocido.

En el extremo más alejado de esta cámara abovedada había un trono, y a los lados se levantaban pisos a la manera de los salones de consejo. Las puertas también se abrían por fuera. Apenas tuve tiempo de hacer una encuesta apresurada, cuando las voces que salían de otra cámara recordaron mi sentido de vagabundeo y me llenaron de alarma. No podía equivocarme; Hesperus y Uronion estaban en el apartamento de al lado conversando en serio. Asustado por la temeridad que me había llevado a tal lugar, y lleno de aprensión sobre las consecuencias si me descubrían, me encogí detrás de un gran pilar, y quedé totalmente oculto a la vista. En ese momento se abrió una puerta y salieron los altavoces.

"El predicador está custodiado por el Todopoderoso, a él no podemos molestarlo -dijo gravemente Hesperus-; pero la venganza debe superar al atrevido que abandona el Palacio de la Luz para escuchar sus fábulas. La ofensa de Minerva es imperdonable".

"Pero, mi señor", dijo Uronion (temblé ante sus palabras), "Minerva no salió sola. La princesa Aloma era su compañera. Juntos recorrieron las calles de la ciudad, y al salir por el lado más alejado, impulsados por la curiosidad, o quizás por el deseo de la

joven, se detuvieron a escuchar. Oh, mi señor, no conoce la pasión del amor, y no aprecia mi angustia."

"¿La hija de la reina acompañó a Minerva?" dijo Hesperus con gran interés.

Luego, meditando, continuó: "Tal vez el amor en mi corazón ha despertado compasión. Oh, Urón, no soy insensible a tu angustia. Toma esta llave de la entrada exterior de las bóvedas; ve mientras los guardias miran la procesión. Libera a Minerva, y vuela a toda velocidad. Escuchad las trompetas de los heraldos; los devas se acercan a la ciudad. Satanás celebra hoy una gran consulta; los desfiles matrimoniales son de poco momento en presencia del peligro que ahora amenaza."

El objetivo de mi llegada se cumplió, pero cuando hubiera huido, una pared brumosa se alzó por todos lados, y en su sombra mi forma se desvaneció de la vista. Por esta razón sabía que estaba a salvo, y repitiendo mentalmente las palabras, "Sobre el alma justa los Devas no tienen poder", me apoyé en el pilar y permanecí inmóvil.

CONSEJO DE LOS DEVAS

Los pasos descendentes de Urón apenas se habían extinguido cuando el vagabundeo de los Nefiles armados, los brillantes destellos de fuego y las voces musicales de los Devas anunciaron la presencia de Satanás y sus asociados. Llegaron, una banda de formas celestiales, vestidos con librea angelical, principescos y resplandecientes, con palabras y voces de dulzura celestial. Sus ojos brillaban con un fuego sobrenatural; sus pasos aéreos no tenían eco. Sobre cada ceja real brillaba su propia estrella peculiar, fijada con el color de su nacimiento; pero en los rasgos se podían ver líneas trazadas por siglos de pasión desenfrenada y poder despótico. Príncipes de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, Guardianes, Reyes, Guardianes y otros de nombre desconocido.

¿Pero dónde está el Monarca de las Aguas?

No hay respuesta; pero desde lejos un sonido como el del estruendo del mar en una tormenta creciente.

Los hijos de los guerreros se retiraron, y los orgullosos Devas se inclinaron ante el trono.

Y ahora un cambio -cada forma se asoma indistinta, cada voz se vuelve terrible. He venido a este lugar para hablar con Uronion; debo presenciar un consejo de devas.

He oído... que todos los nervios están tensos. Tiemblo y titubeo... la columna amiga me apoya. Recuerda, repite, si puedes, ¡Aloma!

Ah, no, no puedo... palabras sobrenaturales. Pero debo captar el significado, y antes de que el olvido selle todos los sentidos, dar forma a lo que apenas comprendo. ¡Escuchad! Es la voz de Satanás.

En una hora lejana y terrible se atrevió a luchar contra el Creador y aspirar a su gloria todopoderosa. ¿Quién sino el portador de la luz se atrevería a volar tan alto? Hinchado de orgullo, se rebeló y atrajo a su estandarte a miríadas de la hueste del Cielo. Ellos subyugaron a la raza humana, bajo su instrucción, ganaron el amor de las mujeres, y establecieron una soberanía. Durante muchos ciclos su reino ha permanecido intacto, pero ahora el enemigo se ha despertado, y el peligro más severo amenaza.

Invoca a Agnaris, el dios del fuego. Rápido, sutil, incierto, se mueve hacia adelante, su paso marcado por una huella quemada. En su cabeza no brilla ninguna estrella, pero en su lugar una corona de finas llamas. Sus ojos brillan como brasas vivas, su voz es hueca y racheada. Los devas se encogen ante su aliento caliente, todos excepto el señor Satán, ante cuya penetrante mirada Agnaris se vuelve pálido y casi desaparece.

Le pide al gran Maestro que mire a las estrellas que se alimentan de sus fuegos centrales, que luchan por ser libres. Levantan el lecho del océano; se esfuerzan por reventar las costillas de la tierra; los demonios no pueden contener su furia.

Agnaris desaparece, se desvanece en el espacio y se escucha la voz aérea del príncipe Owadu. En su reino hay un gran planeta deshabitado, agrietado y agrietado, profundamente fracturado y desgarrado por el fuego volcánico. Profundos, estridentes y desgarradores sonidos salen ahora del centro de este desolado orbe; está a punto de caerse a pedazos. Su interrupción pondrá en peligro la tierra.

Se llama Hesperus. Él, que se mueve en la hora del crepúsculo a lo largo de los límites del día y la oscuridad, contempla con alarma un extraño encuentro de la hueste celestial. El equilibrio de los mundos está alterado, la Tierra está amenazada con una catástrofe terrible. Las tempestades prevalecerán; un gran diluvio vendrá, por la ruptura del último gran dosel acuático que envuelve la Tierra, dejando entrar un poderoso diluvio de aguas. [20]

Un grito de horror estalló en toda la banda, sucedido por un silencio de miedo.

Luego, como las olas que gruñen sobre el naufragio, superan a Zorabah, la más oscura y feroz. Abandonaría este mundo problemático, lo dejaría a la ira de Jehová; despreciaba a los hombres y detestaba a las mujeres y los niños.

En su reino, dijo, hay un mundo no habitado de gran belleza. Allí, libre de la ofensa odiosa a sí mismo como al Señor del Cielo, establecería un reino más grande y más glorioso.

Pero Satanás en su ira reprendió al otro. No cederá nada al Señor de los Cielos; ni siquiera se aplazará el matrimonio que se aproxima. Nada, salvo la ruina total, puede

cambiar su propósito. Es dueño de la Tierra; la sostiene con su poder. Si es destruida por la furia de los elementos, entonces y no hasta entonces, será abandonada. ¡Se desafía a sí mismo a destruir al Eterno! No puede apagar la chispa que Él mismo ha proporcionado y que seguramente no podría sino ser inmortal como Él mismo. [21]

¡Ah, cómo te has cegado y engañado, oh Espíritu caído, una vez tan sabio!

Y ahora Satanás despierta el coraje de los otros Devas al contar los triunfos de las luchas anteriores, su pasión al mencionar a sus bellas esposas e hijos, su orgullo al pensar en la provincia y el poder. Deben convertir la esperada victoria del Eterno en un fracaso, y así engrandecer su rango hasta los esplendores del cielo más alto.

El Fuerte está obligado por su propia ley, fue el argumento; ¡por esa ley deben precipitar la hora de la perdición!

Luego siguen palabras vagas y horribles, como meteoritos y vientos rugientes, que no se escriben, que no se recuerdan, cuya importancia apenas puedo comprender. Sólo sabía que por un desesperado complot que implicaba la destrucción de otros planetas, la calamidad de la Tierra podría ser evitada.

Satanás cesó, y fuertes truenos sacudieron la cúpula; fuego y humo llenaron la bóveda; pero, al elevarse por encima del tumulto, escuché esta espantosa blasfemia:

"¡Honor a nuestro portador de luz! ¡Alabado sea el preparador del camino! ¡Gloria al Dios-Darado! ¡Satanás, nuestro Rey!"

De nuevo se escuchó la voz del gran príncipe...

"¿Quién dirigirá?"

Todos gritaron: "¡Hesperus! ¡Hesperus!"

Hesperus respondió: "Y de ahora en adelante reinará el igual que el Rey Satán".

Los fuegos se apagaron y los rasgos del gran Rey se oscurecieron, pero él respondió grandiosamente:

"De acuerdo, príncipe real. Sólo tú, además de Satanás, puedes discernir las fuerzas. ¡Tú, Hesperus, nunca nublado por los humos o Homa, nunca sacudido por los latidos de la pasión!

"Convoca a tus asociados en peligro y gloria; siete es el número místico. Ordena a Loeda y Orba, twain y twain; no temas llamar a Koradin el poderoso. A la medianoche salid; no os preocupéis por el banquete. ¡Fuera! ¡Fuera! Nuestro peligro no admite demora".

En medio de las luces y sonidos que sacudían la torre, con palabras y signos oscuros y horribles, los devas se marcharon, todos menos el Señor Hesperus, que se retiró a su habitación y cerró la puerta.

Este era mi momento de huir, pero por miedo y asombro me quedé impotente. Sin embargo, la reflexión de que el retraso no haría sino aumentar el peligro de ser descubierto me dio una fuerza sobrenatural. Sin hacer ruido me escabullí de mi lugar de ocultamiento y a salvo fuera de la puerta de la Torre, volé en lugar de correr a mi retiro en el Palacio. Una vez sólo me atreví a mirar hacia atrás. No había sido descubierto. En la vertiginosa altura de la cúpula estaba Hesperus solo. Sus ojos, que no se inmutaron ante lo que se le presentaba, escudriñaron seriamente la bóveda del cielo. Absorto, inmóvil, se esforzó en predecir las posibilidades del día siguiente.

HESPERUS Y SATANÁS

La noche había caído sobre la tierra. El día, caluroso y bochornoso, había terminado, y agotado por sus extraordinarias aventuras, me quité la envoltura superior con la que, desde que llegué a Balonia, siempre había ocultado mi cabeza y mi pecho, me quité el chaleco y, aflojándome el pelo, dejé que fluyera a mis pies. ¡Cómo se parece a la de Samoula! Me desaté las sandalias, y por unos momentos disfruté del reposo y la libertad de la soledad. El Palacio de la Luz dominaba la ciudad, y como mi habitación estaba en la torre más alta, ningún ojo intruso podía violar su aislamiento, aunque la puerta de celosía donde me sentaba se abría de par en par en el pequeño balcón para admitir el aire de la tarde.

"Por el momento", exclamé, "estoy solo y a salvo, pero oh, ¡qué peligro e ira se ciernen sobre el mundo! Oigo pasos que avanzan. El Vengador se apresura, el día del infortunio se acerca. ¡Qué grande es nuestra exposición y peligro! Oh, madre mía, dormimos sobre un volcán; estamos cortados por nubes de tormenta; hay trampas y trampas bajo nuestros pies! ¿Cómo escaparemos de la destrucción? Oh Dios mío, ¿cómo escaparemos?" Entonces, retirándome a la sombra de la cámara, me arrodillé para rezar.

"¡Oh Dios de Allimades, guíame sin mancha desde esta ciudad de pecado! Muéstrame una vía de escape, aunque sea por la lúgubre puerta de la Muerte. Pero no sólo por mí mismo imploraría Tu misericordia. ¡Mi madre, aunque muera, sálvala de más pecados! ¡Oh, Santísimo, devuélvela a la justicia, sin ser contaminada por el abrazo de Satanás! Y por el otro me atrevería a levantar mi voz. Oh Dios de infinita misericordia, Hesperus, tú creaste para la gloria. Su pecado no es tan terrible como el de sus socios en la rebelión. Oh, tú, compasivo, dale poder para arrepentirse, devuélvelo a tu amor, hazlo de nuevo un ángel brillante, fuerte para hacer tu servicio, amándote más que a los demás de la hueste celestial, que no conocen el gozo del pecado perdonado".

En ese momento me di cuenta de una presencia en la habitación y escuché una respiración como un suspiro profundo. Levantándome apresuradamente, vi en la entrada del balcón, claramente revelada contra el cielo del atardecer, la forma de Hesperus. Hubo un crujido, un ligero movimiento hacia arriba, y la forma se desvaneció. Mi corazón latía con alarma y mis mejillas se calentaban de vergüenza. Hesperus, deseando despedirse antes de su peligrosa empresa, había llegado a la torre. Me había visto desnuda, había escuchado mi plegaria. El suspiro... ¿era de amor herido o de dolor penitente?

Demasiado ansioso y agitado para dormir, me envolví en un manto y salí al balcón. En ese momento oí voces abajo en una seria conversación. No podía ver los altavoces, pero reconocí la ahora familiar voz de Hesperus.

"Ya no puedo servirte más; aunque esta decisión se toma en un momento en que el peligro estimula el coraje, no me acusarás de cobardía".

"¿Puede un Deva conocer la locura?" preguntó Satanás, en tono de incredulidad.

"Sólo vuelvo a la cordura y al deber", respondió el otro. "La Ley Todopoderosa es la idoneidad eterna: no puede romperse. No somos revolucionarios, sino rebeldes, que conspiran contra un gobernante benéfico. Me arrepiento, no resistiré más". [22]

"¿Y esto a uno que te exalta por encima de todos los demás, que ahora te hace su igual? ¿Pides el favor del Eterno, tú que has saqueado la tierra, desafiado su ley, blasfemado su nombre, tú, el consejero de Satanás?"

"No lo sé", respondió Hesperus. "Recuerdo que he pecado; no pecaré más. Esto para mí, el resto con Dios."

"Príncipe de Occidente", exclamó Satán, "este cambio no es más que la debilidad de la pasión recién nacida". Aloma afecta a la piedad para su propio propósito. No es más que una persona, como pronto podrás comprobar".

"Señor Satanás", dijo Hesperus con dignidad, "el amor de la mujer puede hundir a un ángel en la perdición, o llevarlo a las puertas de la gloria".

"La damisela te ha embrujado. Maldita sea la hora en que no pereció con su padre. Morirá cuando Samoula sea totalmente mía", exclamó su señor.

"Hasta que se celebren los ritos, permanezco a tu servicio, aunque Zaradis, como él desea, comandará a los Siete Místicos. Y sabe que tú, oh Satán, Aloma, como el Profeta, está segura, custodiada por el poder del Omnipotente".

EL PAGEANTE

La mañana de la coronación se levantó. Al amanecer, la gran corte estaba llena de obreros y nefiles que debían completar los preparativos.

Al abrirse las ventanas de este tribunal, el ruido me despertó, y me levanté y observé su trabajo.

Torres, muros, casas y jardines colgantes, todos tenían un aspecto festivo. Banderas y enseñas ondeaban con la brisa, guirnaldas colgaban del asta de la gran serpiente, arbustos florecientes y enredaderas llenaban cada saliente, y el aire estaba cargado de perfume.

A través de los grandes arcos estaban los estandartes, con campanas tintinearon las palabras significativas:

"Satanás y Samoula". "Reina de la Tierra". "Novia del Sol".

Se prepararon pabellones dorados para recibir a las reinas de los otros devas, y en el centro de la corte se levantó un gran trono, sobre el que Satanás iba a coronar a Samoula a la vez Novia y Reina.

Este trono, de una grandeza más que humana, descansaba sobre las espaldas de cuatro descarados dragones, de cuyas bocas fluía un perpetuo flujo de Homa. No había escalones para llegar al trono, pero desde una amplia abertura en la pared del Palacio, que conducía directamente a él, había un camino aéreo que se asemejaba a un amplio rayo de sol.

Mientras observaba estas maravillas, un repentino silencio impregnó la corte. Cada trabajador suspendió su trabajo, y un tenue murmullo corrió por la multitud: "¡Abran paso, abran paso! ¡Ormandu, el Príncipe de los Vientos, viene!"

El lugar quedó vacante en un momento, y una forma horrible, indistinta e informe, descendió del aire para completar la decoración. Cercano a la celosía, no huí, pero observé sin aliento sus movimientos, preguntándome allí con gran asombro. Llamó a las nubes; vinieron y sacudió sus pliegues; llamó a los vientos y se apresuraron a obedecer sus mandatos; en la vasta caverna de su boca fueron confinados hasta que fueron expulsados para cumplir su mandato. Sobre sus vagos hombros se lanzaban arcos de iris, y su carcaj tenía rayos bifurcados.

Con fuerza férrea comenzó a trabajar, levantando de las torres de las esquinas altas columnas de vapores, blancas y brillantes como la espuma del océano. Éstas se unieron por arcos prismáticos lanzados a través de la corte, reuniéndose en un punto sobre el trono. Sobre la elevada cúpula así formada, este horrible ser extendió una cortina de nubes de color rosado, que se suavizó mientras no oscurecía la luz. En el seno de esta nube se reflejaban mil tintes opalinos (vidrio blanquecino), que se disolvían, se mezclaban, mientras la masa se balanceaba con la brisa.

Un ocasional destello de luz o una pizca de granizo daba indicios de peligro, y explicaba el terror que esta Presencia inspiraba.

Desapareció como una sombra, y durante mucho tiempo me quedé fascinado por los aspectos cambiantes de su maravillosa creación, sin pensar en el paso de las horas, y sin observar la asamblea que ahora abarrota la corte y el pabellón, el techo y la terraza.

El hechizo fue roto bruscamente por un mensajero, que vino apresuradamente para informarme que mi presencia era requerida por la reina. Obedecí la citación y fui llevada a través de un jardín protegido a una cámara interior que superaba a todas las demás en esplendor y magnificencia. Sobre las paredes de alabastro y el techo abovedado corría un enrejado dorado cubierto con vides mímicas y, flores pintadas de diversos colores, perfumadas con niebla y salpicadas con gemas como polvo de estrellas. Debajo de un dosel de encaje de plata, se extendía el sofá de plumón; alrededor dese colocaron muebles de oro y marfil, espejos y estatuas, y sobre todo, cortinas de azul, ajustadas para la sombra o el aislamiento.

Dentro de esta atmósfera de luz y sombra, color y perfume, se encontraba la pareja real, inabordable en majestad y belleza. El mundo nunca había visto una visión de gloria tan trascendente.

Satanás, el Portador de la Luz, estaba vestido con una túnica de azul celestial, adornada con diamantes y flecos de joyas que barrían el suelo como llamas danzantes. En su frente ardía un pentáculo de gemas estrelladas, del que salía un chorro como si fuera una fuente de fuego, y en su mano tenía un cetro engastado con una gloria similar, mientras que de cada joya temblaba y destellaba la luz propia de su majestuosa presencia.

Samoula, como Amanecer, receptora y reflectora de la luz, estaba envuelta, o mejor dicho, envuelta, en vestimentas rosadas y nebulosas como la nube que ahora domina el Palacio. En cada ruboroso pliegue había perlas, blancas y lustrosas, y un velo de niebla y luz brillante, asegurado en su frente por una corona de zafiro, que cubría pero no ocultaba el cabello dorado que ondulaba a sus pies. Sus ojos eran grandes y brillantes como estrellas, su color se teñía como el rubor del día, y cuando se movía, un perfume flotaba en el aire, dulce como el aliento de la mañana.

Hermosa Samoula, encarnación de la gracia y la belleza de la mujer, ¡mis lágrimas caen rápidamente por ti!

Mientras Hesperus, grave y silencioso, recibía las órdenes de Satanás, yo conversaba con mi madre aparte.

"Aloma", comenzó, en tono de reprimenda, "¿por qué sigues vestida con ropas rústicas, inadecuadas para este día de fiesta? Ponte rápidamente una túnica de estado, para que tu presencia y tu belleza sean la gracia de nuestra coronación."

Besé su mano con humildad y le respondí,

"Oh, madre mía, Dios me ha dado el poder de atravesar el velo del futuro; de percibir

lo que no puede ser aprehendido por el sentido exterior. Por esto se me advierte que no tome parte en estas escenas. Perdóname si te observo de lejos; mi corazón está contigo hasta el final."

"Hija mía", dijo, "tus palabras me llenan de alarma". Son el claro eco de una voz apagada dentro de mí, una reprimenda, una amenaza; mi conciencia está turbada, pero la razón está nublada. Me impulsa un poder irresistible, enredado en una red de la que no puedo salir. Temo a su soberbio señor, pero debo obedecer su voluntad. ¡Oh,

que Allimades aún viviera!" En esta, la única alusión a mi padre que ella había hecho, ambos estábamos muy agitados. Me contuve con dificultad, y la tranquilicé, diciendo...

"El mal es irreparable: la dieta del Palacio, sus baños y perfumes, no he tomado ninguno de ellos, y puedo percibir claramente que el futuro ejecutará los decretos del Altísimo. Mantengamos firme el hilo de la fe que Allimades puso en nuestras manos, y nos llevará, esperemos, incluso a través del fuego y la sangre, seguros al refugio del descanso eterno, en el buen tiempo de Dios."

"Reza por mí, hija mía", respondió, muy conmovida. "He perdido el poder de la oración. Me temo que nos separamos para siempre. ¡Adiós! ¡Adiós!"

En ese momento el eje de la serpiente giratoria no hacía sombra; era el mediodía. Las trompetas que sonaban anunciaban que todo estaba listo.

Satanás tomó la mano de Samoula. Juntos flotaron a través del largo corredor, a través de la amplia puerta, por el pavimento aéreo, hasta su lugar en el trono de oro.

Profundo silencio reinó en todo el vasto conjunto mientras Satanás quitaba de su cetro el rocío de diamantes, lo colocaba en la corona que rodeaba la ceja de Samoula, diciendo:

"Así te creo mi compañera, la perfección de la belleza. Novia de Satanás, Reina de la Tierra y del Sol".

En ese momento la pantalla de nubes se rompió en pedazos, y un rayo de luz se extendió sobre la pareja real, confiriendo tal deslumbrante efusión que la asombrada multitud, después de un momento de estupefacción, estalló en una tormenta de aplausos, gritando: "¡Un dios! ¡una diosa! ¡Gloria a Samoula, sin igual en belleza! ¡Gloria a Satán, creador de luz, rey de la Tierra y del Sol!"

Esta adulación blasfema de los seres creados me llenó de horror, un sentimiento que parecía encontrar voz en un gruñido de trueno de una nube negra en lo alto, cuando de repente se cerró.

Y ahora el sonido de las trompetas anunciaba la llegada de los portadores del tributo, una procesión casi interminable, que este día iban a poner los tesoros de la tierra y el mar a los pies del poderoso Príncipe. Los gigantescos hijos de Satanás conducían la camioneta, sus formas atléticas vestidas con escamas de plata, y en sus cabezas asintiendo con penachos. Eran de tez clara, con mechones ligeros y rizados; pues aunque las numerosas esposas de Satanás habían sido de todo tipo de belleza, los hijos se parecían a su señor real. Estaban montados en caballos, cuyos cuerpos negros y brillantes estaban espesamente salpicados de manchas, y cuyos feroces y ondulantes ojos e hilos aéreos parecían despreciar la tierra.

Siguiendo a los hijos de Satanás vinieron mil elefantes blancos, llevando magníficos regalos al poderoso monarca.

Los siguientes en rango fueron los hijos de Owadu, con armadura de verde bruñido, sentados en soberbios carros tirados por leones enjaezados, cuya naturaleza salvaje cedió dócilmente a la fuerza sobrehumana y a las voces inspiradoras de miedo de los terribles seres que llevaban las riendas. Después de ellos, los hijos de Zaradis, Saranzis, Ramudas y otros príncipes celestiales, todos hombres poderosos, hombres de renombre, se vistieron con los trajes de los reinos de sus padres, presentando munificentes ofrendas al Rey de los príncipes terrenales.

Me llegaron al oído fragmentos de conversaciones de varios hombres y mujeres de la vasta asamblea, comentarios sobre los libertinajes de los devas y los nefiles, sus brutales y malvados hijos. Las palabras me mostraron claramente la corrupción de la mente de los oradores. La vergüenza y la indignación llenaron mi alma al acercar mi velo y retroceder, dándome cuenta más plenamente que nunca de la terrible condición del mundo bajo este pervertido dominio angélico. En verdad estos seres hicieron temblar la tierra; sacudieron los reinos y destruyeron su gobierno; ¡no escucharon el grito del prisionero! Deslumbrados por la magnificencia de los Devas y su gigantesca descendencia, sobrecogidos por su inescrupulosa tiranía, los hombres han abandonado la lucha, y van a la deriva con la corriente de la impiedad. Dicen: "El Señor se ha olvidado de la tierra, el Señor no ve".

Sin embargo, el Profeta no ha dejado de advertirles que el día de la ira se acerca; y ahora el decreto fatal ha salido. Incluso en este momento de exultación los pasos del Vengador resuenan en el camino del tiempo.

Durante la larga tarde, entre aplausos de la muchedumbre de mirones, la brillante procesión pasó, llevando la riqueza y la gloria del mundo. Carros y caballos, camellos y ganado, animales raros y curiosos de todos los climas, fardos de pieles, fardos de las más ricas telas, vestidos bordados, espejos, jarrones, ataúdes de gemas, oro y plata, coral, ámbar y tesoros del mar, cestas de frutas, plantas extrañas, especias, perfumes, y una banda de bailarines y bellas cautivas.

Y ahora apareció una maravilla culminante: una flota de aeronaves, que volaban sobre la gran asamblea. Estas maravillosas estructuras son la invención de un poderoso Nephilim que descubrió en los huesos huecos de los pájaros lo que habría escapado a los ojos de los meros mortales, el secreto del vuelo. Ha sido cuidadosamente ocultado, y el uso de estas barcazas aéreas confinado a las familias reales con cuyos colores están magníficamente decoradas.

En la proa de cada barcaza había una hermosa reina, que, mientras los barcos se detenían en las velas que ondeaban ante el trono, se dejaba caer con gracia a los pies de la recién coronada emperatriz como muestra de admiración y lealtad. Mientras la flota se alejaba lentamente y desaparecía en la niebla, una música angelical de los devas proclamaba el triunfo de la rebelión y la sensualidad.

¡Oh, pecado y vergüenza, la terrible culpa alabada por las lenguas de los ángeles!

El desfile había terminado, el festín iba a comenzar. El sol, que, a través de su dosel de niebla, había mirado tranquilamente durante todo el día esta escena de esplendor, se hundió ahora en el oeste. Sobre el orbe descendente rodaban nubes ondulantes de color carmesí; la torre y el pabellón manchados de resplandor rojizo, la columnata de mármol y el techo de la casa. Y así, cuando Satanás y su novia subieron por el luminoso camino hacia el salón de banquetes, Samoula apareció inmersa en una marea carmesí.

"¡Demasiado rojo, demasiado rojo!" exclamó abruptamente Aldeth. "¡Mi señora parece bañada en sangre!"

RETRIBUCIÓN

El sol se puso, el carmesí se desvaneció y se volvió púrpura, cayeron sombras grises, y con un escalofrío me retiré a la soledad de mi propia habitación, mientras Aldeth preparaba un sencillo banquete. Antes de que terminara, la confusión y el alboroto en el salón del banquete se hizo tan grande que temblé por la seguridad de mi madre.

"Vete, Aldeth", grité, "quédate cerca de Samoula". Puedes servir a tu señora y yo estaré menos ansioso".

Dejado solo, salí al balcón y me entregué a los reflejos melancólicos. ¿Podría hacer algo por mi madre? Ella estaba ahora irrevocablemente ligada a Satanás. En el Dios Todopoderoso sólo había ayuda.

Miré hacia los cielos. El crepúsculo se había desvanecido en la noche. Mientras mi corazón se dirigía a Dios en oración, una emoción pasajera hizo que las cadenas de los sentidos se eliminaran. Vi formas celestiales que se elevaban, radiantes y puras, aunque poderosas como las de los Devas.

Un temblor llena el aire; se tambalea, se desmaya y muere, y de nuevo se hincha con la brisa.

¿Es un viento ascendente, gimiendo entre las palmeras?

¡No! ¡No! Las voces celestiales flotan hacia la tierra desde las nubes que se desvanecen, se forman palabras; tejen un réquiem, la urdimbre es música, la trama un suspiro.

Canción de los Ángeles

Llorar por la estrella del día, morir al amanecer, llorar por el suave rayo de la luna, paletas antes de la mañana. No se elevará el rubor rosado, no habrá suspiros de perfume, el beso ardiente, el sueño de felicidad, se convertirá en angustia.

Contempla las nieblas de la muerte. Ahora oscurece el cielo. Escucha las olas errantes. ¡Están locamente impulsadas! Y gritos de desesperación salvaje. Convulsiona el aire tembloroso. La llama de la vida se extingue. Los fuegos natales.

Los hijos de los gigantes deben morir; los Señores de la Luz en las cavernas oscuras deben mentir, en una noche sin rayos. E'en Mercy suspira, "Demasiado tarde". Bajo los barrotes de la prisión esperan, en una ciega consternación. El terrible día que sella su destino!

Como el último temblor de una campana el sonido muere en la distancia.

Pero, ¿quién es el que permanece envuelto en pensamientos lúgubres? Su rostro es severo y triste, su mano descansa sobre la empuñadura de una espada, sus vestimentas negras crujen en la brisa nocturna como hojas marchitas, y su voz, mezclada con el sonido melancólico, susurra...

"Oh mano, sé firme; corazón, sé implacable; no haces más que ejecutar los decretos del Altísimo".

¿Quién es el que no se une a sus compañeros en su huida de la tierra condenada?

¡Es Azelles, el Ángel de la Muerte!

Cierro mis ojos pesados, y presiono mi corazón palpitante; mis pensamientos vuelven a Allimades descansando bajo los cipreses. ¡Oh, que yo estuviera inconsciente a su lado!

EL PRINCIPIO DEL FIN

Sólo hubo un momento para soñar, porque ahora un terrible alboroto surgió en todo el Palacio: gritos, maldiciones, gritos; luego una multitud confundida se precipitó locamente al jardín, hombres y gigantes emitiendo gritos ininteligibles.

Elevándose por encima de todos los demás, los poderosos celestiales avanzaron, la rabia y la furia representada en sus espantosos rostros.

Y he aquí que la fuente de fuego en medio del jardín, movida por alguna influencia infernal, se disparó furiosamente hacia el cielo, iluminando con un resplandor antinatural la gran corte, el palacio y las alturas circundantes, una temible burla del día. La multitud se agolpó y aulló con juramentos y blasfemias tan horribles que apreté mis manos sobre mis oídos para callar las sorprendentes palabras. En vano me opuse a tan débiles barreras, pues en lo alto de todos los sonidos se escuchaba la voz de Satán reuniendo a los Devas.

"¡A las armas, a las armas, celestiales! La hora del destino se acelera, pero frustraremos a nuestro odiado enemigo. ¡Aún así ascenderé y seré como el Altísimo! A mis aliados victoriosos les daré los reinos del mundo y su gloria. ¡Aladdis, la hora ha llegado! ¡Aflojad los corceles del sol!"

La cúpula abovedada se hizo eco de la voz, terrible como un rollo de trueno; los gritos de los enloquecidos Devas respondieron al llamado, los fuegos destellaron desde las armaduras forjadas en el cielo, y el choque de alarmas hizo crecer el estruendo de distracción.

El alado Deva corrió hacia el Monte Hermón y emitió un grito penetrante, que fue respondido por un rugido bajo la montaña, tan furioso que el Palacio tembló y las multitudes chillaron de miedo. Las puertas de la bóveda estallaron con un estruendo, y salieron a toda prisa, como la explosión de un horno, caballos de fuego alados por las llamas. (23) Impulsados por el viento, asumieron formas extrañas y distorsionadas, el humo y la luz salieron de sus fosas nasales mientras se acercaban rápidamente al Palacio.

Me aterroricé y me volví para huir, cuando una visión temerosa me mantuvo inmóvil. En la pared del jardín había una forma oscura y lúgubre, cuyos rasgos de profunda melancolía, vistos por los repentinos destellos de la Fuente de Fuego, reconocí que eran los de Hesperus. Sa-tanas también lo percibió y, saltando hacia adelante, blandió la afilada espada sobre su cabeza.

"¡Traidor!", gritó, "¡Montad arriba y recibid vuestro honor y fortuna!"

"Ya no soy más traidor", devolvió Hesperus; "leal al fin a mi legítimo Rey".

Con un aullido de rabia, Satanás desapareció de la vista.

Pronto me despertó la excitada entrada de nuestro viejo sirviente, Aldeth, que comenzó con un terror sin aliento, "Hija mía, se han visto terribles presagios. Escasamente estaban el rey y la reina sentados en el banquete, cuando un mensajero (enviado a preguntar por qué la fuente Homa había dejado de fluir) vino de prisa e informó a Satanás que el agua de los pozos se había hundido repentinamente y el lecho del río estaba seco.

"Quitarle la cabeza al mentiroso", ordenó el rey enfurecido.

"Mi señor", intervino el consejero, "la muerte en el día de la boda no es más que un mal presagio".

"Satanás se detuvo: no así la espada del verdugo. Un rápido golpe, y la cabeza del desafortunado mensajero rodó por el suelo.

"Una extraña luz llenaba ahora el salón de banquetes, y en el techo se veían letras de fuego trazadas por ninguna mano mortal. La serpiente verde del tanque dorado se

lanzó violentamente fuera del agua, con su cresta roja erguida, y con un horrible silbido y convulsiones expiró.

"En este momento Zorabah se precipitó en uno de los jefes de los Devas. Su semblante estaba distorsionado por la ira, y rugió como el rugido de una poderosa catarata.

"Tontos asediados", gritó, "olvidados de nuestra tremenda sorpresa, estáis desperdiciando momentos en los que pende el destino de la Eternidad, ¡podría odiaros como odio a la débil raza a la que vuestros cuerpos sensuales están esclavizados! ¡Idiotas, dejad a vuestras mujeres y el banquete! Zaradis y su fuerza se han visto obligados a huir. ¡Arriba y lejos! A menos que actúen de inmediato con un poderoso vigor, todo está perdido. ¡Perdido! ¡Perdido!

"Sin esperar a reprender al presuntuoso Zorabah, Satanás, con todos los demás Devas, se levantó de la mesa, tomó su armadura, e intercambiando palabras y símbolos temerosos, se precipitó. Las damas sacaron a la reina de la sala antes de que yo pudiera acceder a ella".

Mientras Aldeth aún hablaba, un grito penetrante sonó a través de los ahora vacíos pasillos, un grito de angustia mortal. Sorprendido por la parálisis en la que había caído, volé a lo largo de los pasillos, seguido de cerca por el atemorizado Aldeth, la canción de los Ángeles resonando en la memoria...

"Llora por el suave rayo de la Luna Paleth antes de la mañana."

Llegamos a la puerta de la cámara nupcial. ¡Oh, vista de la desgracia! Allí, inclinada sobre el suelo de mármol, yacía la hermosa forma de mi madre, retorciéndose en las agonías de la muerte. El acero había hecho su trabajo, la sangre brotaba rápidamente de la cruel herida de su pecho. Sin embargo, aún estaba consciente, y mientras yo, sollozando, la abrazaba, susurró débilmente...

"¡Salvada, oh hija mía!" Entonces sus ojos violetas se cerraron en la muerte.

Frenético de dolor y terror, me alejé de los brazos de Aldeth y salí a la pálida luz de la luna. Todo estaba tranquilo en la corte y el palacio, pero a lo lejos se oía un sonido confuso como las olas del océano. Al pasar la pared desde la que unos momentos antes había visto la forma de Hesperus, gemí en voz alta...

"¡Oh, noche de muerte y desventura! ¡Oh, madre mía! ¡Oh Hesperus! ¡Oh Dios mío!"

Un profundo suspiro respondió, y de la densa sombra de la pared volvieron las palabras: "¡Oh Dios mío!" Había tal patetismo en el tono que, olvidando mi propio dolor y miedo, me volví hacia el lugar de donde procedía el sonido, y allí, pálido pero firme en su valor, estaba Hesperus. Me apresuré a su lado, y por un instante me tomó la mano y la apretó con fuerza en la suya.

"Aloma, me arrepiento plenamente de mi deslealtad a Dios. Nunca más seré un rebelde contra mi santo Creador. Nunca más tomaré la forma de un humano. Debo volver a asumir mi condición espiritual normal. Nunca te olvidaré. Ahora debo decir. "¡Adiós, y que Dios esté siempre contigo!" En un momento Hesperus se había desvanecido, y yo estaba solo.

LA VISIÓN DE LA PROFETISA ALOMA

Levantando mi corazón en agradecimiento a Dios, me apresuré a seguir adelante, sin saber adónde iba. Los hombres de la ciudad, inseguros de su propósito, habían huido a la Torre de Satanás, y un miedo silencioso, como de alguna calamidad inminente, había caído sobre las mujeres y los niños. No me detuve hasta que me encontré más allá de los límites de la ciudad desierta, y llegando a una llanura abierta, miré larga y seriamente al cielo del sur. Por el temblor que agitaba mi cuerpo, por la creciente luminosidad de las tenues estrellas, por una visión más clara de la luna llena envuelta en un velo y por la intensificación de la aceleración de todos los sentidos, era consciente del poder sobrehumano.

Entonces, en visión, salí, más allá del sol y la luna, más allá de los grandes y solemnes orbes, a través de campos de estrellas a la deriva, hacia el frío y oscuro espacio, hasta que me colgué en el borde del infinito de Dios. Percibí lo Invisible, lo Inaudible, lo Intangible, lo que el sentido mortal sin ayuda no puede comprender.

¡Miré las energías de la naturaleza! Ruedas dentro de ruedas, siempre girando, cambiando, regresando. Resistencia impalpable, peso imponderable. Ni la noche ni la discordia, la edad o la muerte. Rápido como el pensamiento, firme como la voluntad de Dios.

¡Ahí reside el Orden Eterno!

¡Allí mora el Mediodía Eterno!

Debajo de una cúpula clara como el cristal vi el Dial del Tiempo. Están los ciclos medidos, están registradas las inconmensurables eternidades. Y sobre todo estaba el Gran Centro, que une las dulces influencias de las estrellas.

Al ver esto, temblé y grité con miedo de que se soltara y se estrellara por todos los mundos. Pero un poderoso ángel respondió a mi temor, diciendo,

"Sólo la omnipotencia puede aflojar las bandas establecidas por la Voluntad Eterna. Hijo de la tierra, mira hacia el oeste."

Al mirar a través de las llanuras ilimitadas de éter, percibí una larga línea de mundos, que se extiende en una continuidad casi infinita. Una inmensa estrella se movía en su lugar, silenciosa, sublime, horrible.

En un momento más el ángel habló de nuevo. "¡Contempla, oh hijo de la tierra!" Seguí con mis ojos a donde él dirigió con su varita dorada.

Sus ojos se fijaron en el gran Dial, y siguiendo su inclinación, percibí que el índice se hundía lentamente hasta el punto más bajo del gran círculo, bajo el cual en letras negras como la noche, discerní la inscripción:

"La hora de la perdición".

De nuevo seguí los solemnes ojos del ángel, que ahora se fijaban con intenso afán en un punto luminoso en lo alto de la atmósfera de la tierra. Allí, como una hueste fantasma en orden de batalla, vi a los ángeles rebeldes sobre sus corceles de fuego, y por su brillo superior supe que Satanás tenía el mando.

En lo más espeso del conflicto entre los poderes de las tinieblas y los poderes de la luz, la imponente forma del gran oponente de Dios destelló una llama que deslumbró y horrorizó a todos los que se le opusieron.

Oh, intensa rabia demoníaca, oh, majestuosa ira del cielo, ¿cómo pueden los mortales hablar de su poder?

Antes de esta explosión infernal de furia demoníaca la banda angélica parecía ceder lentamente, y la voz triunfante de Satanás, clara pero distante, sonó como una poderosa trompeta

"Príncipes de Satanás, la batalla está ganada; la tierra es nuestra! ¡Desafiamos al Fuerte! ¡Reinaremos con un poder igual al del Eterno en su trono!"

Entonces los cielos se quedaron horrorizados, la tierra se sacudió, las estrellas palidecieron y giraron más lentamente sobre sus ruedas de fuego. Toda la naturaleza se estremeció ante la posible consumación.

En ese momento un repentino silencio, un silencio sin pulso, cayó sobre todas las cosas creadas, ya que desde el cielo del norte, extendiéndose a través de la bóveda etérea, apareció la *Sombra de una Mano*!

Sin demora ni prisa, la Sombra avanzó y cayó sobre la hueste de demonios, quienes, eufóricos por la seguridad de su victoria, no percibieron su avance. De repente un espasmo como de frío pasó sobre ellos, el fuego se desvaneció lentamente, la palidez cenicienta se extendió por todos los rostros, los fuertes piñones se cayeron, las armas cayeron de sus manos sin nervio, la desesperación se apoderó de cada uno de estos ángeles caídos.

Cada vez más fría y oscura creció la hostia, hundiéndose cada vez más, cuando, con el repentino destello de luz, un gran cometa, que en el absorbente interés de este momento supremo se había acercado rápidamente sin ser visto, se desvió hacia un lado y gradualmente dio vueltas alrededor de ellos, condensándose y endureciéndose al pasar bajo la *Sombra de la Mano*, hasta quedar irremediablemente envuelto y atado en vínculos adamantinos (reflejo de luz brillante).

Una débil llama azul que se separaba del antiguo portador de la luz era una muestra de la última lucha, a medida que la encarnación de la desesperación se hundía más y más en la penumbra sin rayos del negro e insondable abismo de la atmósfera terrestre.

La Sombra se movió entonces hasta llegar a la cúpula de cristal; y entonces el puntero de la esfera tembló hasta la Hora del Juicio Final. ¡Demasiado tarde, demasiado tarde, para salvar el reino de los Devas! ¡Todo está perdido! De nuevo un profundo silencio cayó sobre todas las cosas creadas; entonces, como el solemne tañido de las campanas llegaron las voces de las huestes celestiales en canto antifonal: "¡Gloria, gloria, para siempre! ¡Sólo tú eres poderoso, Señor Dios Omnipotente!"

Cuando desperté, estaba como un muerto, sin sentido o movimiento, tendido en la fría tierra.

* * * *

No sé cuánto tiempo estuve insensible, pero al volver en sí escuché las voces de los hombres con gran agitación. "Seguramente parece," dijo uno, "que las palabras del viejo monomaníaco se harán realidad. ¿Qué presagia todo esto?"

"Escucha", exclamó otro, deteniéndose sin aliento cerca del lugar donde estaba; "¿no has oído ni un suspiro? ¿Qué es lo que llena el aire? Un choque, un aliento, un susurro! Volemos! ¿Adónde iremos? ¿Dónde está Satanás? ¿Por qué no controla el poder del aire?"

Aterrorizados, corrieron hacia adelante, tropezando en la oscuridad, dejándome apenas menos asustado que ellos.

En ese momento de perplejidad, mientras estaba desconcertado, sin saber adónde ir, oí a uno que me llamaba: "¡Aloma, Aloma!" Más dulce que la música de un ángel era la voz que venía a través de la noche sombría.

"Oh, Jafet", grité, mientras caía en sus brazos extendidos, "mi madre ha sido asesinada, la torre del norte se ha quemado, Aldeth debe haber perecido..."

"Pero yo estoy contigo, mi amada", dijo él, "las barreras que nos separaban se han eliminado, ¿y no serás tú la mía?" Y yo respondí: "Querido Jafet, soy tuyo".

Con cuidado nos dirigimos a tientas hacia la Teba en la que Jafet me dijo que la familia se estaba retirando. También me informó que estando cerca del Palacio cuando sonó la alarma, entró en los salones y me buscó en vano; pero entre las mujeres que se habían reunido alrededor del cuerpo de la reina asesinada estaba la pobre Aldeth, casi aturdida por el terror.

La despertó y juntos fueron a mi habitación, esperando que yo pudiera haber huido allí. Al no encontrarme, Jafet propuso que los artículos que me pertenecían fueran llevados del Palacio a la habitación del Profeta, a la que era posible que me hubiera retirado. Convencido de que la gran catástrofe estaba cerca, contrató a algunos holgazanes que se quedaron en los pasillos, y pronto todo se trasladó al Tebah. Pero el perdido no estaba allí, por lo que el viejo Aldeth volvió a esperar mi regreso. Desgraciadamente, fue para cumplir con su destino, ya que en pocos minutos la torre cayó y todo lo que había dentro pereció. No se sabe qué causó su caída. Fiel vieja sirvienta y amiga 1 Se ha ido a su descanso para esperar el despertar de la muerte a la restitución, cuando el Paraíso sea devuelto a la Tierra, en el Día del Juicio.

Mientras tanto, Jafet me buscaba a través de la oscuridad, dirigido por una peculiar aureola (círculo de luz) que rodeaba mi cabeza. No entendía la naturaleza de esto, pero en mi corazón sentía que era la gloria persistente de la visión que me había dado. Temblorosos y cansados, llegamos al tan deseado refugio, donde nuestros ansiosos amigos nos dieron una cordial bienvenida. Ninguno cuestionó mi ausencia del palacio y no le conté la visión a nadie; a ningún otro ojo humano se le reveló.

Después de un refrigerio muy necesario, me retiré a la pequeña habitación que Jafet había preparado sin querer para mi recepción. Aquí, entre los artículos sacados tan rápidamente de mi habitación en el Palacio, encontré mi diario y antes de que los eventos de este día de maravillas se desvanezcan de mi memoria, le confío los secretos que no puedo confiar a nadie más.

Esta noche, por las solemnes palabras del Profeta y mi propio voto irrevocable, me he unido a Jafet en los sagrados lazos del matrimonio. Las inusuales circunstancias han acelerado este evento. Una tragedia sin precedentes está a punto de ocurrir. ¡La desolación de un mundo!

¿Alguna vez una esposa estuvo tan casada? ¿Alguna vez un viaje de matrimonio comenzó así? Nuestro amor nació en peligro y en la oscuridad, terribles presagios en la tierra y en el cielo acompañan a nuestras nupcias, y el horror envuelve a la raza humana. Que esa poderosa Mano, cuya sombra puede hundir en la desesperación a las huestes del poderoso Satán, controle los elementos que ahora se reúnen para la devastación y nos lleve a salvo a través de ese peligroso viaje en el que no hay ni mapa ni carta, ni timón ni brújula, ni sol ni estrella, para guiarnos.

El recuerdo de la experiencia de esta noche me abruma; apenas puedo confiar en mi propio recuerdo. ¿Fue una ilusión, o se me ha permitido contemplar el mundo de los espíritus y ser testigo del misterio y la majestad del poder de Dios en las energías de la

naturaleza? Mientras miro hacia la noche y hacia arriba hacia Él, se da la respuesta y la seguridad. Lentamente, con temor, me vuelvo hacia el Oeste. Allí, en lo alto de la oscura montaña, como una sonrisa que brilla a través de las lágrimas, todavía tiembla la Estrella Vespertina!

EL TEBAH Y SUS RECLUSOS

Sexto día.

El primer día de mi nueva vida se hace memorable por otras maravillas.

Nos despertó al amanecer un profundo rugido, como el de una bestia salvaje que baja por el valle. Corriendo hacia la puerta, una vista extraordinaria se encontró con nuestros ojos. Un gran Hon con su compañero se paró irresoluto en la orilla del río. Inclinó su peluda cabeza hacia la tierra, oliendo el suelo como si percibiera algo inusual, luego se detuvo abruptamente, miró al cielo, olfateó el aire, rugió de nuevo y corrió hacia adelante. Asustados por su salvaje espíritu, todos nos retiramos rápidamente, excepto el Profeta, que salió a su encuentro. La feroz bestia se agachó, se arrastró por el suelo y se acercó al maestro, adulando y frotándose contra su costado. El Profeta acarició al león como si fuera un perro y lo llevó sin resistencia a través de la puerta del Tebah, a un estrecho puesto en el extremo más alejado del barco. Su compañero lo siguió pasivamente; la barra se levantó y se aseguraron. Este acontecimiento fue tan significativo que nos invadió un solemne silencio; pero tuvimos poco tiempo para considerarlo antes de que se oyera un fuerte rugido y un enorme elefante con su pareja se precipitara por la llanura, lanzando su trompa al aire y olfateando con miedo como lo había hecho el león. También se acercó y sufrió que lo llevaran en silencio a sus aposentos en el barco. Pronto un ciervo y una cierva asustados se asomaron tímidamente por la colina y observando a nuestro grupo por un momento, llegaron al lugar donde estábamos parados; dos hermosos perros los siguieron, pero no miraron la caza, sólo hacia el cielo y aullaron.



Y ahora el valle parecía estar lleno de animales, que se agolpaban en las colinas y pululaban en las arboledas. Ninguno abusaba de otro; todos parecían impulsados por el instinto de que el peligro estaba en el exterior y la seguridad con el Profeta.

Los hijos de Noé ayudaron asiduamente al padre, y sin confusión los pacientes bestias fueron otorgados en los lugares asignados.

En ese momento, la nota familiar de un arbusto de madera me llamó la atención y, mirando hacia arriba, percibí un árbol cercano lleno de cantantes emplumados y aves de muchas especies. Con el aliciente del grano esparcido por el suelo nos siguieron y se establecieron fácilmente en su nuevo hogar.

Mientras tanto, una multitud de holgazanes se había reunido para presenciar esta extraordinaria escena. Algunos, burlándose del Profeta, preguntaron por qué había ocultado su magia bajo la pretensión de la piedad y desafiaron la insinuación de asustarlos con esta exhibición de arte negro.

Algunos se esforzaron por hacer retroceder a los animales, pero fueron repelidos por gruñidos furiosos, o un chasquido de los dientes demasiado feroz para ser invitados de nuevo. Algunos miraban estúpidamente, mientras que los más atentos parecían desconcertados, y decían,

"¿Qué significa este curso antinatural de los animales salvajes? Olfatean el aire como si tuvieran miedo y se someten tranquilamente a ser encarcelados en este extraño edificio que parece estar proféticamente dispuesto para su recepción. ¿Es posible que el Profeta loco haya dicho la verdad?"

"Hablas tonterías", dijo otro. "Las maravillas nunca cesarán mientras el mundo esté en pie; estos animales se rigen por alguna ley que no conocemos; nuestros sabios deben ser consultados."

"No prevengamos los problemas", dijo otro. "Cree en el peligro cuando aparezca. El final llega muy pronto. ¡Cuánto calor hace el día!"

De hecho, el calor se había vuelto intenso, y después de que la bodega del barco estaba llena, dejamos de recibir a los animales y buscamos refresco y reposo.

Hacia la noche, Jafet me llevó a examinar este maravilloso edificio. Las bestias, aburridas y somnolientas, prestaban poca atención a nuestra venida, aunque a veces comenzaban y emitían un grito de miedo. Sus habitaciones están divididas de las de la familia por un grueso muro que excluye todo sonido y, sin embargo, está dispuesto a admitir suficiente aire fresco. La comida y la bebida se almacenan en abundancia; pero, al estar estrechamente confinados y tranquilos, se piensa que requerirán pocos cuidados.

Años fue el Tebah en la construcción, de acuerdo con las instrucciones dadas a nuestro venerable padre Noé en una visión, que las instrucciones se llevaron a cabo más fielmente. No se ha pasado por alto nada que pudiera contribuir a nuestra comodidad. Se emplearon muchos hombres en su construcción para quienes era un misterio inexplicable. La construcción de una nave tan elaborada fue considerada el colmo de la locura por vecinos interesados pero incrédulos. Pero, sin embargo, el Señor bendijo a Noé y la obra prosperó.

Los tres hijos trabajaron incansablemente para completar el Tebah en el momento indicado. Este ejercicio les ayudó a desarrollarse como hombres fuertes y agraciados. Surgieron muchas dificultades que pusieron a prueba su ingenio. La superación de éstas aumentó su amor y reverencia por el Gran Arquitecto, cuyos planes se esforzaban por llevar a cabo.

Al terminar los apartamentos individuales para los miembros de la familia, las preferencias de cada uno fueron amorosamente consideradas y grande fue nuestra alegría al terminar el trabajo. Mi propia habitación, aunque pequeña, es hermosa. Si hubiera expresado mis preferencias no podría haber estado tan complacido. Los colores son suaves y armoniosos, los muebles simples y apropiados.

Mis materiales de escritura han sido colocados en una pequeña y hermosa mesa de marfil. ¡Qué maravilloso pequeño oro, bolígrafo con punta de diamante! De Jafet, supongo. A través de la ventana con su material translúcido fluye la luz y se puede ajustar para admitir el aire. Hay varios helechos distribuidos con gusto por la habitación que disfrutaré cuidando y observando su crecimiento. Mi corazón está lleno de amor y alegría en este momento en que mi marido entra y pasamos mucho tiempo en una conversación amorosa.

¡Hemos estado en el Tebah durante siete días y ha habido un silencio solemne sobre todo! Una tensa sensación de expectativa. La puerta está cerrada. ¡Esto fue hecho por una mano invisible y sabemos que ha llegado el momento! ¡Qué tranquilo está todo! La calma antes de la tormenta. (24) Oigo voces de hombres y nefiles bajo nuestra ventana. Dicen que los animales salvajes están ahora deambulando y arrasando el país. Los oradores sin agacharse bajo la sombra del Tebah, muy aterrorizados. Sus palabras son espantosas, maldicen el aire caliente, maldicen a los Devas por su continua ausencia; se maldicen a sí mismos y a Dios.

Después del desayuno matutino y un sacrificio de inusual solemnidad, nos sentamos durante mucho tiempo en meditación silenciosa. Pronto la voz del Profeta rompió la quietud: "Ha llegado el momento. Pronto el valle de Balonia y los reinos de todos los Devas no serán más que el lecho de un mar embravecido, sobre el que, por la misericordia de Dios, cabalgaremos con seguridad. Así el Señor vindicará nuestra fe a los ojos de todos. La sabiduría de Dios se manifestará. Las multitudes han sido advertidas en vano; han perdido su oportunidad; deben morir. Sin embargo, hay esperanza para ellos en el futuro. Dios me ha revelado que tiene una bendición para todos en un futuro lejano, siempre y cuando, por supuesto, en ese momento demuestren ser dignos de la bendición. Pero los Nephilims, su propia existencia es contraria a la voluntad y la ley del Señor. Deben perecer para siempre en su incorregible maldad. La tierra nunca los verá más". Se detuvo un momento: "¡Escuchen! El murmullo de los cielos. Incluso ahora la tempestad se reúne, lo que se sumará a los horrores del mar."

Una vez más volvimos a caer en el silencio ininterrumpido, salvo por las fuertes quejas de los transeúntes y por los gemidos de los animales, que instintivamente sienten el infortunio que se avecina. Hace cuatro lunas escribí en este diario las palabras de mi padre: "Si te quedas fuera del mundo en este bosque solitario, tu vida no tendrá sentido". ¡Ah, qué rápida ha sido la marcha de los acontecimientos! Pero no puedo detenerme a revisar el pasado. Parece una maravillosa providencia del Santo que, a pesar de la pérdida de mis padres, estoy rodeado de una familia que se está volviendo

tan querida como la mía. Amo a mis hermanos y a sus esposas; al principio por el bien de Jafet, pero ahora por el suyo propio. La hermosa esposa de Shem, Asenath, es muy tranquila y digna, mientras que la Junia de Ham es todo lo contrario. Junia es incontenible por naturaleza, pero incluso ella está sobria por estos acontecimientos trascendentales. La esposa de Noé, Lidia, es la más bella de todas. Creo que Jafet se parece a su madre. Y Noé ha sido un padre cariñoso para mí. Me casé con su hijo favorito y eso explica en parte su cariño por mí.

Después de que el sol se puso, mostrando pero débilmente a través de la niebla, nos levantamos y nos preparamos para ver los cielos y otros portentos exteriores que presagian el Diluvio que se avecina. La tremenda tragedia que ensombreció nuestras propias vidas nos hizo callar a todos. La luna estaba llena. Una luz creciente en el este era una muestra de su aproximación. "La marea del diluvio", dijo el Profeta, "pronto estará sobre nosotros". Incluso si los Devas regresaran ahora e intentaran retirar sus comitivas que esperaban en Balonia, no podría lograrse. Se encontrarían en todos los lados con el avance de las aguas y su derrocamiento se aceleraría. Deben renunciar para siempre a sus supuestos cuerpos de carne y volver a su condición normal para ser atados con grilletes por el Todopoderoso. Sus hijos gigantescos no los verán nunca más. En pocas horas el Diluvio nos alcanzará inevitablemente; pero no temáis, hijos míos; que vuestra fe en Dios se manifieste en medio de los mismos terrores que nos rodean; no son más que el cumplimiento de su inmutable palabra".

En silencio, con los ojos y los oídos tensos para captar cada presagio de lo que estaba por venir, nos sentamos junto a la ventana y vimos la luna manchada de sangre subir lentamente al cielo; pues en el silencio ominoso conocimos a un implacable centinela custodiado, uno que los más valientes difícilmente pueden conocer sin temor: ¡Azelles, el Ángel de la Muerte!

LA HORA DE LA PERDICIÓN

Poco después de la medianoche oímos un sonido en el aire como un chillido, o lamento, pasando sobre el valle. Después vinieron cortas ráfagas repentinas, sucedidas por intervalos huecos de intensa calma. Sin aliento escuchamos. Todo era confuso, inarmónico, disonante. Los Espíritus del Aire parecían estar en peligro. Había voces de queja, gemidos, vociferaciones furiosas. Un hosco y lejano rugido hizo temblar la tierra. Me cubrí la cabeza para apagar todo sentido y obligar al olvido. ¡En vano! Cuando un débil amanecer se vislumbró débilmente en el Este, una fuerte explosión se arremolinó desde el Norte con una fuerza que sacudió nuestro edificio y nos congeló hasta los huesos. En unos momentos llegó un viento caliente de la dirección opuesta; el aire se llenó de polvo y al mismo tiempo se sintió una humedad inusual.

La inconsciencia de la horrible certeza ya no podía ser fingida. "Oh Jafet", grité; "¡Azelles y el Príncipe del Poder del Aire se enfurecen en la oscuridad sobre el valle y la tierra se estremece!" Nos levantamos apresuradamente y todos se quedaron en silencio con las cabezas inclinadas y los rostros cubiertos.

Luego nos acercamos a la amplia ventana; una mirada hacia arriba y nos encogimos horrorizados del espantoso cielo. Alrededor del estrecho y distorsionado horizonte se había establecido una neblina espeluznante. Sobre ella se arrastraba una gran masa de vapor leonado y en lo alto había una cúpula de nubes negras, como grandes rocas rodando por los cielos.

Sin embargo, ningún viento removía las hojas; una dolorosa y horrible quietud se cernía sobre todo. La ciudad se despertó. Las azoteas y las torres se llenaron de hombres que miraban los cielos portentosos. De repente, como por un impulso común, todos los ojos se volvieron hacia el Norte, de donde habían venido pero poco antes de la fría explosión y el terrible temblor.

¡Oh, vista de horror, ante la cual hasta el corazón del más audaz Deva debe acobardarse! A lo largo de la entrada del valle, en las cimas de las montañas, apareció una poderosa pared que se tambaleaba, se estrellaba, caía, presionada por algún poder invisible. En su horrible frente, en la confusión que aturdía la vista, se encontraban maderas, fragmentos de edificios, tierra, rocas y cuerpos mutilados de animales y criaturas del mar. Pero lo más terrible de todo, arrojados en un movimiento incierto, eran los espantosos cadáveres de hombres, mujeres y niños muertos.

Más allá y arriba, amontonados contra el cielo en descenso, se veían venir mares fríos y furiosos, rompientes enfurecidos, monstruosas chorros de agua, agarrando las nubes y rugiendo como si todas las aguas del mundo se precipitaran juntas en un frenesí de destrucción. Con chillidos penetrantes, la multitud se volvió para huir, pero he aquí otro horror: otra inundación colgaba sobre la ciudad, traída desde el sur: los Océanos de la Muerte se cerraban sobre el valle. Paralizados por el miedo y la desesperación, todos se quedaron inmóviles, hasta que se oyó un grito...

"¡A las colinas, a las colinas!" Luego, en la escarpadura rocosa se precipitaron hombres y nefiles fuertes, mujeres delicadas, infancia confusa, asolados por el pánico de una muerte inminente. Mientras la masa avanzaba alocadamente, muchos se precipitaron sobre las rocas y cayeron chillando en el golfo de abajo.



Extraño poder de la mente humana! En medio de la salvaje irrealidad de esa tremenda escena, como en una película rodeada de los más terribles accesorios, vi y reconocí en la multitud voladora a algunos de los asistentes del Palacio y otras casas reales. Un grupo se impresionó tan vívidamente como el relámpago que lo reveló: una bella mujer (su vestido era el de una reina) con un niño presionado contra su pecho nevado, mientras que con la mano llevaba a un niño cuyos fuertes rasgos y poderosos miembros seguramente traicionaban un parentesco celestial. Su cabello y sus vestidos se desparramaban en el viento, que ella en vano se esforzaba por amamantar, y su voz de desesperación sonaba estridente por encima del rugido de la tormenta: "¡Sálvanos, Owadu, sálvanos!"

¡Ay! Lejos del alcance de su voz, en las cadenas de la oscuridad, estaba Owadu, esperando el Juicio del Último Día!

En otro instante, todos los sentidos y sentimientos fueron absorbidos por el choque que experimentamos nosotros mismos. Las inundaciones se precipitaron juntas, el cielo y el océano se mezclaron, los vapores retorcidos fueron desgarrados por una fuerza poderosa, las compuertas del cielo se abrieron y una inundación de las nubes hinchó las aguas salvajes que ya estaban surgiendo a través del valle. Los agudos relámpagos rompieron la pesada bóveda, el aire del sol se convirtió en un tornado, los vientos chillaron y aullaron como demonios enfurecidos, retorciéndose y desgarrando todo en su curso. Para aumentar la horrible distracción y el estruendo, inmensas bandadas de pájaros y murciélagos de todo tipo se lanzaron a través del aire oscurecido hacia la codiciosa ola, a pesar de los indefensos gritos y violentos aleteos.

Y ahora se acercaron al horror inimaginable. Un terremoto, de terrible violencia, sacudió el valle, en un momento lo extendió como un avión, arrojando los restos a las nubes y al siguiente se hundió tan profundamente que las cimas de las montañas parecían estar a punto de derrumbarse y aplastarnos. Las poderosas olas en rápida sucesión rugieron sobre las colinas y pronto se asentaron en una depresión de negra

oscuridad. Un feroz antagonismo de fuego e inundación sobrevino, las costillas de la tierra se agrietaron, su corteza se desgarró, los fuegos subterráneos eructaron y una terrible erupción de agua sibilante y roca derretida, con el caos y la oscuridad, nos encerraron.

La avalancha se cernía sobre nosotros para tomar un respiro y luego descendió. Por encima del aullido de la tormenta, el rugido de las aguas y el rugido del terremoto, se oyó un terrible estruendo. El barco se tambaleó, se estremeció y giró en el remolino hirviente como una hoja seca en un vendaval. ¡Oh, ese horrible y asqueroso remolino!

Mareados y aturdidos, caímos postrados, el color abandonó nuestros rostros, la corriente cálida de la vida se congeló, nuestros corazones casi dejaron de latir; estábamos dentro de las fauces de la muerte, ¡nos hundimos en un abismo! "¡Oh Dios nuestro, protégenos y protégenos de esta hora terrible!" era el grito de cada corazón.

Entonces el Tebah dio un tremendo bandazo, se sumergió completamente bajo el agua, tembló en cada articulación, se enderezó de nuevo y al estrellarse entre mil naufragios salió ileso.

"¡Alabado sea Dios!" exclamó nuestro padre Noé, "¡estamos a flote!"

Y con labios pálidos y sinceros todos hicimos eco, "¡Alabado sea Dios!"

PELIGRO Y OSCURIDAD

Los torrentes de destrucción aún se disputaban el dominio. En un momento en que desde el Norte prevalecería y nos llevaría casi sobre las torres restantes de la ciudad. Otra vez fuimos arrojados a lo largo del valle por el torrente del sur. Enredados entre los restos de naufragios que cubrían el poderoso oleaje, las vigas de nuestro firme buque gimieron y crujieron como si se fueran a separar. Podíamos sentir la conmoción desde abajo mientras éramos arrastrados indefensos a través de las rocas, las copas de los árboles y los edificios sumergidos.

Pero nuestra Arca de refugio fue planeada por un Arquitecto Divino, incluso por el que envió el Diluvio, porque sabía que sería necesario en esta hora de peligro sin precedentes. Nuestra gran corteza (una pequeña nave) vivía en un mar hirviente y tempestuoso donde el barco más estatua se habría hecho añicos.

Después de muchos días de agitación convulsiva, la tormenta disminuyó un poco, aunque las aguas todavía subían rápidamente por las laderas de las colinas. Respiramos más libremente y nuestro padre Noé cuidó de las asustadas bestias, de las que habíamos oído ocasionales gemidos de dolor y miedo. Al final, con la mirada entrecortada, nos aventuramos a acercarnos de nuevo a la ventana. ¡Oh, visión de penumbra! Los cielos se estaban oscureciendo y pesadas masas de nubes atravesaban

el oscuro cielo. La espeluznante luna se ahogaba en una niebla negra y acuosa; su débil y enfermiza luz revelaba los tenues contornos del horror que nos rodeaba. Estábamos a la deriva cerca de una montaña de contorno desconocido, cuya cima estaba repleta de seres vivos en toda actitud y aspecto de desesperación. No había mujeres ni niños. Su débil naturaleza había cedido mucho antes de esta terrible consumación. Pero los hombres, los nefiles, los animales, los pájaros, las serpientes, estaban todos apiñados en una confusión indistinta. Algunos estaban sentados en una apatía inmóvil, con rostros desesperados levantados hacia el cielo como una paloma. Algunos con gritos frenéticos y brazos extendidos imploraban salvajemente nuestra ayuda, otros con risas locas se lanzaban a las espantosas aguas, en desesperados intentos de alcanzar nuestro barco.

Pero gritos de terror, gritos estrangulados de los moribundos y el aullido de las bestias, fueron silenciados en un instante, ¡cuando la más densa oscuridad se lo tragó todo de repente! Y ahora una terrible tormenta volvió a estallar en una furia renovada. El cielo y la tierra fueron sacudidos por espantosas ráfagas de truenos; incesantes y terribles relámpagos iluminaron la noche. ¡La lluvia caía a torrentes! Antes de este terrible momento, la tierra no había conocido la lluvia; por lo tanto, los incrédulos no habían prestado atención a las repetidas advertencias de Noé sobre el diluvio que se avecinaba. Y ahora parecía como si se abrieran ventanas en el cielo y el diluvio se derramara con furia inquieta. A los pobres que perecieron en el diluvio, la visión de tanta lluvia descendiendo de los cielos les pareció muy extraña y terrible.

Podíamos oír a los rompehuesos hinchados rugiendo sobre las laderas de las montañas. La débil luz del día luchaba débilmente a través de la envolvente cubierta de oscuridad y podíamos ver muchos cadáveres flotando a nuestro alrededor; más tarde, la oscuridad más densa nos encerró. Nuestro noble padre Noé fue un pilar de fuerza para nosotros durante estos días oscuros y nos animó y confortó en nuestra profunda angustia. ¡Quién puede describir la angustia causada por ser testigo de la desolación de un mundo! Sin embargo, conservamos una cierta tranquilidad, incluso en medio de la destrucción universal, sabiendo que esto no era más que una justa retribución permitida por el Todopoderoso como un ejemplo duradero de los resultados de la desobediencia.

Una y otra vez el día se oscureció en la noche con una sombra más profunda de oscuridad. Entonces la larga noche palidecía y se convertía en una apariencia de día. Acogeríamos incluso los más débiles rayos de luz y esperaríamos ansiosamente el cese de la tempestad.

Finalmente, el Profeta habló como en palabras de consuelo: "Queridos míos, Dios Todopoderoso, el Todopoderoso, nos ha preservado de las inundaciones devastadoras cuando estábamos completamente indefensos. ¡Bendito sea su nombre para siempre! Siempre estará atento a los obedientes. Nos ha elegido de entre todo el mundo, aunque no seamos dignos, para continuar la raza humana. Ahora que hemos atravesado este gran diluvio y seguimos vivos, tomemos ahora alimento para que

nuestra fuerza pueda revivir, pues percibo que todos ustedes están pálidos y decaen por falta de comida y sueño. Más tarde mi buena esposa os preparará una bebida calmante de hojas de hierba que os inducirá al sueño."

En consecuencia, comimos y tomamos bebidas calientes, y nos retiramos a descansar. Mi cabeza apenas tocó la almohada de mi sofá y me perdí en un sueño profundo, demasiado profundo para admitir los sueños. Cuando me desperté me sorprendí al ver que el agua se había vuelto relativamente tranquila. Parecía que nos habíamos instalado en un lugar protegido, donde no nos sacudían ni las olas ni los vientos.

Nuestra vida dentro de nuestra maravillosa Tebah ahora comenzó a ser conducida de una manera más ordenada. Cada uno cumplía sus deberes con más alegría, con un sentido de profunda gratitud por una liberación tan grande. Cada uno trataba de hacer feliz al otro y aprendí que los hijos de Noé eran hombres ingeniosos, adeptos a muchas artes y ciencias adquiridas de sus antepasados.

Mi amor por el estudio fue ahora algo gratificante. La familia de Noé poseía muchos manuscritos raros y maravillosos que contenían historias de eventos anteriores. De estos seleccioné con entusiasmo uno escrito por Enoc antes de su traducción. Parecía que Enoc tenía sólo trescientos años cuando nuestro primer padre Adam murió y había oído de sus propios labios todo lo que pasó desde la Creación hasta su propio día. Al leer este valioso manuscrito derramé muchas lágrimas por el relato de la entrada del pecado en nuestro mundo. Qué poco se dio cuenta nuestra madre Eva de lo que sus amados hijos sufrirían por su acto irreflexivo. Estaba leyendo este relato cuando Jafet entró y al encontrarme entre lágrimas preguntó suavemente la causa y se sintió aliviada al descubrir que fueron inducidos por una antigua pena.

LA CORONAL DEL HESPERUS

La lluvia desciende incesantemente. Una niebla negra envuelve el horizonte. Ayer la pequeña familia se reunió en el apartamento de nuestra madre y leí en los escritos de Allimades una historia de los viejos tiempos: "El amor de Endymion, un espíritu estelar, por Orrobia, princesa del reino de Nourma". A todos nos afectaron mucho las grandes pruebas y virtudes de la princesa, inquebrantable hasta el final, cuando la puerta de la muerte se cerró sobre su bella forma y Endymion no pudo verla más.

Esta historia fue un regalo de mi padre cuando yo era un niño. A menudo me había retirado a los rincones del bosque para quedarme sobre el pergamino y soñar sin ser molestado con las fortunas de Orrobia. ¡Qué misterioso parecía entonces el amor de un espíritu estelar por una doncella mortal! ¿Y ahora el misterio está resuelto? ¡Ay, no!

La tristeza de mi corazón aumentó y temiendo que alguna palabra o mirada pudiera traicionarlo, me retiré a la soledad de mi propia habitación. Aquí miré una vez más los memoriales de mi vida anterior - los tesoros y pergaminos de Allimades, el chal y la

túnica hechos por la mano de Samoula y los raros utensilios, el regalo moribundo de Minerva.

Los cuerpos de estos, mis seres queridos, ahora yacen bajo las poderosas olas. En la muerte dormirán su largo sueño, tal vez muchos ciclos hasta que el tiempo de despertar y el Paraíso sea restaurado en la tierra. Todos excepto el arrepentido Deva, Hesperus. ¡Ah, Hesperus! -aunque ahora encadenado con otros ángeles caídos, en un futuro lejano, cuando llegue tu Día del Juicio Final, saldrás purificado, restaurado, perdonado!

Mis ojos se posaron en el joyero, su regalo, que la pobre Aldeth había traído del palacio, el último servicio de su vida dedicada, que también ahora duerme bajo las olas. El ataúd nunca ha sido abierto. Ahora podría ver su contenido. Con dedos temblorosos presioné el resorte. Se abrió; se exhaló un suave perfume y un ligero vapor pasó de una tableta de marfil que contenía estas palabras:

Suspira conmigo, Aloma, responde suspiro a suspiro, bebe conmigo, Aloma, la copa de éxtasis.

Amor conmigo, Aloma, entonces la felicidad será desconocida, la pasión de un ángel nunca será tuya.

Levanté la tabla y debajo, sobre un cojín de seda, había una diadema de rara belleza, una corona de lirios de plata, exquisitamente forjada y de un blanco níveo escarchado. De los delgados filamentos salían perlas temblorosas y en lo profundo del corazón de cada delicada flor fluía un ópalo como fuego apagado.

¡Ah, Hesperus!

Las lágrimas cayeron de mis ojos sobre la preciosa guirnalda. Escucho los pasos de mi marido. ¿Por qué temo que me encuentre llorando?

Mira mi dolor con triste sorpresa, descubre el ataúd, adivina la causa de mis lágrimas, toma reverentemente la brillante corona de su reposo, la coloca sobre mi frente, diciendo: "¡Aloma, mi reina!"

¡Querido Jafet, con qué delicadeza me has recordado que de ahora en adelante mi reino debe estar sólo donde tú eres rey!

Después de unos momentos de silencio pensativo, mi esposo habló de nuevo...

"Amado, tu vida antes de la hora feliz en que nos conocimos es para mí desconocida."

Comprendí su razonable deseo y sin reservas le confié mi extraña historia, en la que se maravilló enormemente y perdonó mis lágrimas, me abrazó tiernamente y a cambio de tal confianza relató muchos acontecimientos maravillosos de su propia vida, las aventuras que había tenido, y cómo en varias ocasiones fue maravillosamente

liberado por el poder de Dios de caer en el poder de los malvados espíritus estelares y de los poderosos y traicioneros Nephilims, sus gigantescos hijos.

LA MAREA GIRA

Buenas noches.

Es ahora el cuadragésimo octavo día desde que entramos en el Tebah. Ayer ocurrieron varias cosas notables. Temprano en la mañana me despertó un rayo de luz solar que entraba en mi habitación por la ventana. Su brillo era deslumbrante. Nunca antes había visto algo tan brillante y maravilloso.

¿Qué fenómeno extraño es este? Pensé dentro de mí mientras corría hacia la ventana y contemplaba atónito el sol naciente en el Este, una enorme bola de fuego dorado que tintineaba todo el cielo a su alrededor con ondas de colores vivos. Me perdí en la admiración y el asombro.

¿Qué había pasado? Había dejado de llover y el sol se reveló por primera vez a los ojos humanos. Vagamente al principio comprendí el significado de la nueva gloria del sol. Hasta ahora el sol había sido velado por este anillo acuoso que ahora había descendido. Las olas seguían ondulando hacia el Tebah y estaban todas teñidas de oro reflejando el resplandor del sol.

¿Eran los demás conscientes de esta nueva belleza? Rápidamente me vestí y corrí a la sala general donde la familia solía reunirse. Los encontré a todos reunidos y después de intercambiar los saludos matutinos aprendí que mi experiencia había sido compartida por todos. Luego nos unimos en una reverente oración de alabanza y acción de gracias, dirigida como siempre por el honorable jefe de la familia.

Shem se retiró a sus propios aposentos e inspirado por este evento compuso una canción sagrada que expresaba nuestra alegría por este suceso. Luego se unió a nosotros y con rostro radiante lo cantó para nuestro beneficio, acompañándolo con los suaves tonos del arpa.[25]

Todo tomó ahora un nuevo aire de alegría y todos se dedicaron a sus ocupaciones diarias con la nueva canción en sus labios.

Lentamente me di cuenta, al principio negándome a dar crédito a mis observaciones, de que Ham no parecía unirse a nuestras devociones tan sinceramente como el resto. Sus comentarios descuidados y su falta de respeto filial a menudo hacen que su padre y su madre muestren una expresión de ansiedad que intentan ocultar a todos.

Todos esperábamos con impaciencia la aparición de la luna y las estrellas por la noche, siendo informados por Noé de que presentarían un espectáculo igual de

maravilloso que el de la salida del sol. Tampoco nos decepcionaron nuestras expectativas, pues pálida pero serenamente bella apareció la luna ascendiendo lentamente desde el horizonte, las tranquilas aguas reflejando el brillo dorado. En la bóveda azul del cielo las estrellas comenzaron a aparecer en un número desconcertante y de variada belleza. Las observamos en un silencio fascinante.

Al final Noé habló y dijo: "Escuchad mi voz y prestad atención a mi discurso: el Dios de toda carne ha revelado a mis antepasados que este poderoso diluvio marca una gran época en la historia del mundo, a la que sucederán otras épocas, en las que Satanás se esforzará por burlar al Todopoderoso y aparentemente tendrá éxito, sólo para ser completamente derrotado al final por un poderoso que vendrá en nombre del Señor. Que su gracia se cumpla y que nosotros, sus hijos, permanezcamos fieles y despiertos para contemplar el Paraíso recuperado." (26)

Noé nos contó muchas otras cosas, demasiadas para registrarlas aquí, pero de repente Jafet, que había estado observando las aguas, exclamó: "Las aguas están retrocediendo". Este descubrimiento fue pronto confirmado por todos. Empezamos a preguntarnos cuánto tiempo estaríamos aún confinados en nuestro Tebah.

AZELLES

Esta noche me quedé solo y observé las olas, como en un caprichoso juego con el viento se ondulaban contra los costados de nuestra nave.

El crepúsculo se extendía sobre el océano ilimitado -un mar donde nada tiene aliento; no hay ciudades en sus costas, ni islas en su seno, ni barcos arando sus olas, ni pájaros rozando la superficie, sólo una tranquilidad y un silencio infinitos- y la noche.

El Tebah se deslizó en la suave brisa, la oscuridad se profundizó y una sombra cayó sobre mi alma mientras la memoria recordaba el pasado.

Fue sólo un corto tiempo, y sin embargo parecía una edad, ya que escuché el viento en las cimas de los cipreses y el sonido del río fluyendo, tranquilo como la corriente de mi vida. ¡Ah, qué inesperadas profundidades de pasión, qué extraños acontecimientos me esperaban! Sólo Aquel que puede leer los secretos de los corazones conoce la lucha, las dificultades por las que me ha permitido pasar. Sin guía humana para dirigir, sin nadie que entienda, excepto Aquel que es el Padre de los huérfanos. Una melancolía sin nombre llena mi corazón.

Sobre una roca que sobresalía del agua estaba inmóvil una alta figura envuelta en túnicas negras, apoyada en una pesada espada, y mientras flotabamos cerca, reconocí la temible forma de Azelles, el Ángel Oscuro! Su ojo se deslizó sobre el desperdicio de agua y escuché estas palabras:

"La obra está terminada, los decretos del Altísimo se cumplen y voy a Aquel de quien vine."

Diciendo que desató su negra capa y su manto y los arrojó con su espada al mar; porque las insignias del dolor y del infortunio no pueden entrar en el reino de los cielos.

Mientras se elevaba, se reveló una forma tan inefablemente bella, un rostro tan radiante de eterna juventud, que en repentina sorpresa, poco consciente de mis palabras, murmuré:

"¡Oh hermoso ángel, ya no disfrazado, te veo como eres, el ángel de la vida! No dejes el mundo tan pronto. ¡Quiero participar de tu vida!"

En ese momento me pusieron una mano en el hombro y una voz dijo en voz baja: "¿Sueñas, Aloma?" Me volví hacia el orador y mis ojos se encontraron con los de Jafet. Sus brazos me envolvieron y la visión se desvaneció.

ALOMA PREDICE LA GLORIA DE LAS TRIBUS JAFETICAS

Cuarta Luna.

Desde la noche de la salida de Azelles de la tierra, Jafet rara vez me deja en paz. No vio al ángel, pero mis palabras lo alarmaron; y así sucedió que cuando vine esta noche a disfrutar de la luz que se desvanecía, él también vino y se sentó a mi lado.

No nos cansamos de ver cómo el sol se hunde en el desperdicio de las aguas, transformando los cielos en una masa de color glorioso, que se desvanece gradualmente en tonos más pálidos y un brillo más tenue hasta que el último rayo desaparece.

Jafet rompió el elocuente silencio (he encontrado que uno puede estar en silencio con los que ama) con las palabras: "Aloma, tengo un amor peculiar por el sol poniente. A menudo me he preguntado qué tierra mira cuando pasa de nuestra vista. En Occidente hay una atracción que no puedo resistir; mis ojos se dirigen hacia allí y mi corazón la sigue. ¿No te parece extraño, mi amada?"

"Jafet", respondí, "Entiendo; el mismo impulso me impulsa, ¡incluso en este momento!"

Aunque el bosque caliente me bañaba la cara mientras hablaba, no vacilé.

"Esposo mío, con razón te llamas Extensión; tus hijos y los míos viajarán siempre a Occidente; nuestros corazones no hacen más que preceder sus pasos. Una iluminación del Santo viene a mí. Puedo atravesar la nube del futuro y ver el majestuoso pero horrible desfile de la vida humana moverse por el camino del tiempo hacia adelante, sin descansar nunca, fusionados en el océano del Infinito!

"Los hijos de Jafet son una pequeña banda; la banda aumenta a una tribu, la tribu se convierte en naciones poderosas. Como un torbellino, se desplazan hacia el oeste. Sus hijos son poderosos guerreros. Ninguno más justo que las hijas de Jafet. ¡Oigo el ruido de la batalla, el trueno de las máquinas de guerra! Javan y Tubal blasonados en banderas hostiles. Desgraciadamente, mis hijos deben enfrentarse en un combate mortal. Aún así, el poder de la serpiente prevalece, poniendo hermano contra hermano. Los hijos de Javan obtienen el dominio universal, otro poderoso conflicto y Elam se levanta para gobernar el mundo. [27]

Una vez más el mundo está empapado de sangre, un pueblo de un país pequeño pero poderoso en actos de guerra arrebata el dominio a los hijos de Shem.

"¡Las ciudades se levantan en el desierto! Los lugares de desecho florecen como un jardín. Multitudes llenan la tierra y la someten.

"Hacia el oeste aún presionan a los hijos de Jafet; a donde el sol brillante los lleve, ellos los siguen. Veo palacios flotantes como nuestro Tebah sobre los mares tormentosos; no dependen del viento sino que se mueven por un poder dentro de sí mismos. Envían mensajes que se aceleran como un relámpago. Sobre la tierra hay carros de hierro y madera que van rápida pero suavemente a lo largo de las carreteras. Hay naves que vuelan como pájaros por el aire.

Escucho el trueno de las naciones mientras claman por la libertad de los yugos opresivos de los reyes y gobernantes. Se esfuerzan por ser totalmente libres, cada hombre un rey como Adán antes de pecar. En una ira impotente matan a una línea de opresores sólo para someterse al gobierno de otra. ¡Ay! ¿No hay ningún ojo que se compadezca? Pero espera, veo que la liberación viene al fin, aunque no por los seres humanos. El que creó a nuestro primer padre viene al rescate. Más que esto está aún oculto a mi vista."

Mis ojos se cerraron y mientras me hundía dominado por la maravillosa visión, Jafet me cogió en sus brazos, exclamando: "¡Vuelve a mí, Aloma, no puedo vivir sin ti!" Mi fuerza regresó y él continuó: "Oscuras son tus palabras; no las entiendo. Dejemos que el futuro desenrede sus propios misterios mientras vivimos y amamos en el presente."

Así que la felicidad presente ocupó nuestras palabras y pensamientos. Sin embargo, en extraño contraste con nuestra tranquila alegría, sugerida, tal vez por la visión que imaginaba a nuestros hijos enemistados entre sí, el triste poema de Lamech me pasa por la cabeza:

"¡Adah y Zillah! Escuchen mi voz.
Vosotras, esposas de Lamec, escuchad mi discurso, porque he matado a un hombre
por herirme y a un joven por herirme. [28]

Desgraciadamente, debemos legar esta triste herencia a nuestros hijos. Oh, adversario de nuestra raza, ¿cuánto tiempo prevalecerás para plantar semillas de odio en los corazones de los hijos de los hombres?

EL TEBAH TOCA TIERRA

***Séptimo mes - Decimoséptimo día*.**

Al amanecer de esta mañana nos despertó una repentina sacudida del Tebah, que lanzó mi sofá contra la pared. Despertar tan abruptamente de un sueño profundo y sin sueños, requirió un espacio para respirar o dos para darse cuenta de lo que había pasado. Entonces comprendí instintivamente que la Tebah había encallado rápidamente.

Con mucho menos tiempo que el habitual dedicado a ponerme mi ropa, me puse el traje. Los tonos musicales, pero tenues del arpa, convocaban a la familia al culto matutino. Corrí a la cámara central. Sólo Noé y Lydia estaban allí.

Noé estaba en la chimenea reponiendo el fuego, que casi se había apagado. Pronto comenzó a arder alegremente. Me recosté en un cojín a los pies de Lydia mientras discutíamos el trascendental suceso.

"Querida niña", dijo Lydia, "Este es, en efecto, un día que nunca se olvidará. Por fin hemos alcanzado nuestro objetivo. El peligro de las profundidades ya no amenaza. Estamos a salvo en tierra firme otra vez y ahora es sólo cuestión de días, tal vez antes de que podamos salir de nuestro refugio temporal y habitar una vez más en nuestra tierra natal.

"No sabemos dónde estamos excepto que se le reveló a Noé antes de embarcarnos en este largo viaje que anclaríamos en una montaña en el centro del mundo. La omnipotencia nos ha protegido durante todo nuestro viaje".

Cuando toda la familia estaba presente nos dedicamos a nuestra acostumbrada oración matutina con alegre y agradecida solemnidad.

APARECE LA TIERRA

Décimo mes-primer día.

Hace ahora dos meses y trece días que descansamos en la tierra. Se ha mantenido una vigilancia constante para discernir la primera aparición de la tierra. Todos están empezando a sentir su confinamiento ahora. Todos anhelaban el día de la liberación. Intentamos en vano imaginarnos la tierra tal y como aparecería ahora. ¿Seríamos capaces de reconocer las viejas ruinas? ¿O la faz de la tierra estaría tan cambiada que no encontraríamos ningún punto de referencia familiar? Sólo podíamos suponer y esperar.

Por fin llegó el día feliz. Nuestro hermano Ham fue el primero en percibir la bienvenida a la tierra. Era un pequeño objeto negro que se elevaba del vasto mar. Lentamente las aguas se hundieron, lentamente surgió el pico de la montaña. Ahora incluso los animales se pusieron inquietos. Mi hábito diario era alimentar a las ovejas y otros animales pequeños, un deber que había llegado a disfrutar, y me había hecho amigo de muchos de ellos. Jafet me prometió que el pequeño cordero nacido durante el viaje sería mío. Pobres animales; ellos también se alegrarán de volver a tener su libertad.

Undécimo mes - décimo día.

Esta mañana Noé abrió la ventana del Tebah y envió un cuervo, pero regresó por la tarde al Tebah. Las aguas están retrocediendo gradualmente. Gran parte del país circundante es ahora visible. Sólo podemos discernir que la montaña en la que hemos descansado es muy alta y desciende al valle por suaves pendientes. Esto nos permitirá dejar el Tebah sin dificultad. Ham no puede evitar esforzarse por salir ahora, pero Noé le ha convencido de que el Altísimo le ha dado una señal por la que reconocerá el momento adecuado.



Undécimo mes - Vigésimo cuarto día.

Siete días desde que Noé abrió la ventana y envió una paloma. Voló y pronto se perdió de vista. Por la noche regresó y Noé extendió su mano y la atrapó y la trajo. Esperó de nuevo siete días y envió la paloma por segunda vez. Por la noche volvió como antes, pero en su pico había una hoja de olivo fresca. Ahora convocó a la familia para relatar este memorable incidente. El arco de las aguas se redujo desde la tierra.

Primer mes-primer día.

Llegó un día en que nuestra palomita no volvió y no la vimos más.

Hoy Noé con sus tres hijos quitó la tapa del arca y vimos una hermosa escena. Había montañas que se extendían en todas direcciones y valles con ríos brillantes que los atravesaban. El cielo era de un hermoso azul. Toda la naturaleza parecía presentar un aspecto alegre. Me entregué al disfrute extático de esta magnífica vista.

Ya no hay Devas malvados que vuelvan a destruir la raza humana. Qué extraño es pensar que no hay un sonido de seres vivos en todo el mundo sino dentro de los estrechos confines de nuestro Tebah. Este silencio universal no volverá a prevalecer, un silencio melancólico mientras la naturaleza medita un nuevo comienzo. ¡El viejo mundo ha terminado, el nuevo ha comenzado! ¿Qué posibilidades aún no soñadas están reservadas para nuestra raza?

Tercer mes-cuarto día.

Arguri. En las laderas de Ararat.

Hace siete días que dejamos el Tebah. Ese día Dios habló a Noé y le ordenó que saliera, él, su mujer y sus hijos, y que se llevara consigo todo ser vivo que estuviera con él en el Teba. Este mandamiento Noé se apresuró a obedecer. Los camellos, elefantes y caballos llevaban las cargas más pesadas al descargar el Tebah. El Tebah parecía desolado, de hecho, abandonado por sus ocupantes.

Noé lideró la procesión, la familia lo siguió. Lentamente bajamos la montaña. Los animales fueron cautelosos al principio, siendo tímidos, pero pronto adquirieron confianza y se dispersaron en todas direcciones - todos excepto los animales que llevaban nuestras posesiones y el ganado doméstico y las aves de corral, que continuaron siguiéndonos por la montaña.

LA PROMESA DEL ARCO IRIS

Durante varias horas viajamos y nos detuvimos al mediodía. Nuestro padre Noé construyó un altar al Señor y sacrificó y mató todo el ganado y las aves limpias y las ofreció en el altar. Todos se reunieron alrededor del altar mientras el Profeta levantaba los ojos al cielo y daba gracias al Todopoderoso por nuestra preservación. Y el Señor se complació con el sacrificio y se acercó y tuvo comunión con el Profeta.

El Señor habló y dijo: "Yo establezco mi pacto contigo, y con toda la carne, y con tu descendencia después de ti, y toda la carne no será más cortada por las aguas de un diluvio. Esta es la señal del pacto que hago entre yo y tú y toda criatura viviente que esté contigo por generaciones perpetuas. Mi arco lo pongo en la nube y será una muestra del pacto entre la tierra y yo".



Simultáneamente con las palabras del Señor apareció el arco iris en el cielo, compuesto de todos los colores, y muy hermoso de contemplar.

LA INTOXICACIÓN DE NOAH

Séptimo mes - Primer día.

Una cosa extraña y triste le ocurrió a nuestro amado Padre. Apenas sé cómo grabarlo. Noé es un labrador y había conservado semillas de todas las plantas del Tebah, y al establecerse en la ladera de esta montaña, él y sus hijos labraron la tierra y plantaron las semillas. Noé inventó un instrumento muy útil para este propósito llamado arado y por medio de este su trabajo fue mucho menor.

Cuando las uvas estaban maduras, Lidia hizo de su jugo un vino y le dio de beber a Noé cuando regresó de la cosecha un día muy cansado, pensando que lo refrescaría. Pero tuvo un extraño e inusual efecto sobre él. Se intoxicó y Ham, al entrar en la tienda de su padre, lo encontró... ¡descubierto! Con su corazón duro, no se preocupó por la situación de su padre, sino que se apresuró a hablar con sus hermanos y se lo contó. La indignación de Shem por la conducta injusta de su hermano Ham no tenía límites. Shem y Jafet corrieron entonces a la ayuda de su padre, y entrando en la tienda de espaldas cubrieron a su padre con una prenda.

Al final Noé despertó de su sueño y fue informado de lo que había pasado. Su maravillosa mente rápidamente comprendió el significado de este sorprendente evento. Instruyó a sus hijos de que algo nuevo había sucedido. El jugo de la uva había fermentado. Esto había sido imposible antes del Diluvio. Pero el clima se alteró mucho después del diluvio, causando que la comida se fermentara y se echara a perder muy rápidamente. (29)

Sem y Jafet fueron bendecidos por su padre por su buena acción; pero respecto a Cam, Noé dijo que sus descendientes serían sirvientes.

* * * *

Aquí el manuscrito terminó abruptamente, pero en el reverso del rollo de lino había una inscripción en caracteres más audaces, que después de un cuidadoso estudio encontramos...

LA HISTORIA DE JAVAN

Después de la inundación, 500 años.

Aloma, nuestra honorable y cariñosa madre, nos ha dejado. Duerme en la tierra de Iapeti, en la tierra del olvido, donde todos nuestros padres han viajado, y donde todos los vivos deben seguir. Hace siete días me llamó a su lado y me dijo:

"¡Mi querido Javan, parece apenas posible que ya hayan pasado quinientos años desde el Diluvio! ¡Qué rápido se han pasado los años! Yo estaba saliendo de la infancia en ese momento. Qué amable ha sido el Señor al concederme siete hijos nobles. Que el Todopoderoso proteja tu futuro.

"En tiempos pasados el Dios Todopoderoso me permitió tener una visión del futuro. En esa visión contemplé el intento del poderoso Satán, que junto con sus secuaces fue detenido en la oscuridad en el momento del Diluvio, para que ya no aparecieran en forma humana." (30)

Mi madre dejó de hablar por unos momentos; sus pensamientos parecían muy lejanos. Al final se reanudó:

"Como aquella noche me parece oír la voz de Jafet que me grita: '¡Aloma, Aloma, mi amada!'

"Querido Jafet, vengo, no al refugio de la perecedera Tebah, sino a descansar contigo en un sueño tranquilo en el polvo de la tierra hasta el feliz día en que seremos despertados y disfrutaremos para siempre del restaurado Paraíso de Dios. (31)

"Y ahora debo partir. A ti, oh Javan, en cuyos brazos se predijo que moriría, te encomiendo la custodia de este diario, que he llevado fielmente según las palabras de Allimades. Lo confío a tu cuidado para el beneficio de mi posteridad, que ahora está dispersa por toda la tierra. Una vez hablaron un solo idioma, pero debido a su desobediencia en la construcción de la Torre de Babel, sus idiomas se confundieron y se dispersaron por los cuatro rincones de la tierra. En vano les advertí que desistieran de su impío curso en la construcción de esa Torre. Recuerdas mi dolor por su negativa a prestar atención a mi advertencia. Pero el amor de una madre no puede morir. Que mi riqueza se reparta equitativamente entre ellos y les transmita mi bendición.

"La historia del gran Diluvio ha sido transmitida por otros sobrevivientes de nuestra familia. Mi historial concuerda con el de ellos. Cuando me pongas en la tumba junto al polvo de tu padre, pon en mi mano el cilindro de amatista traído de la biblioteca de Allimades y deja que contenga este registro."

Aquí mi madre hizo un gesto a todos los asistentes para que se retiraran, lo que hicimos, cargados de dolor por su inminente muerte.

* * * *

En la noche hubo una conmoción en el pabellón real. Los asistentes de mi madre fueron convocados. Rápidamente entré en la cámara y levanté a mi madre en mis brazos. Su vida se alejaba rápidamente. Una vez más, el viejo fuego profético salió de sus ojos y palabras maravillosas salieron de sus labios temblorosos:

"De nuevo tengo una visión del futuro. Veo venir a la tierra la semilla prometida de la mujer, nacida de una favorecida, descendiente de nuestro pariente Abraham. Esto marca la apertura del propósito Divino que lleva a cabo la liberación de nuestra familia y no sólo la nuestra, sino de todas las familias de la tierra. (32)

"Él es el Mensajero de Jehová. Anuncia que no viene a hacer su propia voluntad sino la de su Padre, que lo envió. Él es el jefe de toda la creación. Es la mano derecha de Dios Todopoderoso. De alguna manera maravillosa, que no se ha revelado ahora, hace que la sentencia dictada sobre nuestro padre Adán sea satisfactoria, para que Adán y su raza sean liberados. Contemplo que muere como un hombre y es levantado de la muerte como un poderoso y glorioso ser y elevado a la posición más alta del universo junto a Jehová. Veo escritas las palabras de que vino a destruir a Satanás y sus obras, y que Satanás será destruido. (33)

"La escena cambia. Siglo tras siglo. Apenas veo una obra maravillosa progresando en una grandeza silenciosa, desconocida y desapercibida por la humanidad.

"Por fin el poderoso Príncipe aparece de nuevo. Ahora viene con poder y gran gloria y procede de inmediato con la obra que le ha sido asignada, para derrocar y destruir el poder de Satanás el usurpador. Hay gran conmoción en la tierra y todas las naciones están en angustia y perplejidad. Guerras, pestes y hambrunas afligen a los pueblos de todas las tierras. Los hombres egoístas, incitados por Satanás, hunden al mundo en un terrible momento de angustia que se hace tan intensa que se eleva hasta los mismos cielos, y los corazones de los hombres se derriten a causa de la angustia. El mundo se tambalea y se tambalea como un borracho, y los hombres están al borde de la locura. Claman al Todopoderoso en sus problemas y Él los ayuda a salir de su angustia. Él hace que la tormenta se calme, para que sus olas se calmen. Y entonces se levanta el Príncipe de la Paz y ordena que las tormentas se calmen, y la dulce paz se establece en la tierra. (34)

"Con el poderoso Príncipe veo una gloriosa compañía, las más bellas criaturas que jamás he visto. Fueron seleccionadas y entrenadas con el mayor cuidado a través de los siglos, siendo silenciosamente reunidas una por una de entre todas las naciones y parentelas. Cuando el Príncipe regresó, recibió a estos elegidos para sí mismo, los elevó a la vida inmortal y les concedió el poder de sentarse con él en su trono. Veo que estos se convierten en los jueces, no sólo de los hombres, sino de los Devas, cuyo juicio debe venir en el gran Día del Todopoderoso. (35)

"Veo a la pobre y depravada humanidad, tan largamente ignorada y encadenada por el poder de Satanás y los ángeles caídos, siendo gradualmente levantada de su degradación por estos elegidos de Jehová. Todas las cadenas de la ignorancia, la superstición y las tinieblas se rompen, y los grilletes caen de las manos del pueblo. Satanás y sus asociados están desprovistos de todo poder. Veo a las poderosas huestes volviendo de la prisión de la muerte y siendo traídas de nuevo a su propia tierra. Vienen con regocijo. Los tiernos lazos del hogar y la familia, rotos por la muerte, se restablecen. Tu madre, también, estará en su suerte al final de los días y se reunirá con sus seres queridos. (36)

"Contemplo a Allimades con Samoula a su lado. También están Minerva, Aldeth y Cheros en la flor de la juventud. Estos, con alegre canto, caminan unos con otros bajo los árboles por los hermosos arroyos de agua; los pájaros cantan, los árboles aplauden de alegría; y toda la creación canta la alabanza de Jehová. (37)

"Hesperus, también, veo una vez más en la belleza, habiendo sido restaurado en armonía con el gran Creador. Él se regocija con mi despertar. Con placer habla: "Aloma, bienvenido al reino del Mesías. Obedece al gran Rey de reyes y Señor de los señores y tu vida será una alegría infinita e ilimitada tu porción. Veo una multitud de ángeles en el cielo, que responden: "Alegría a ti, Hesperus, que has amado la luz.

"Veo la belleza y la gloria del Edén restaurada. Los desiertos están floreciendo como la rosa; toda la tierra produce su aumento y se hace como el Jardín del Edén. Sigue un gobierno que satisface los deseos de todos los hombres honestos. El pueblo siembra los campos y planta viñedos que rinden abundantemente. Las guerras se olvidan, la enfermedad ya no existe; ni siquiera hay temor a tales cosas. Veo una tierra restaurada, un pueblo restaurado. El dolor ha pasado. No hay más llanto, no hay más lágrimas. No hay más muerte. Veo una multitud de ángeles en el cielo alabando a Dios. Veo una hueste en la tierra que recoge sus cantos y se une a la alabanza hasta que todo lo que respira canta la alabanza de Jehová y su amado Hijo, el Príncipe de la Paz. (38)

"¡La visión de Aloma ha terminado!"

Aquí la voz de mi madre, que había sido tan maravillosamente sostenida, le falló. Totalmente agotada por este último esfuerzo supremo, se hundió rápidamente. Parecía que casi se había ido. Así permaneció acostada durante media hora. Entonces sus grandes y luminosos ojos se abrieron una vez más. Levantó el dedo y parecía estar escuchando. Luego susurró suavemente: "¡Silencio! El sonido del río que viene, que viene... ¡Vida Eterna! Armonía Eterna!"

En otro momento con una sonrisa radiante los ojos ansiosos y sinceros se cerraron para siempre. Aloma estaba muerto.

Mi madre fue enterrada junto a nuestro padre en la tumba de la montaña de Iapeti. En su frente se colocó la corona que su humildad había decaído, y "El Diario", encerrado en cristal imperecedero, será colocado en su mano, tal vez para el beneficio de futuras

edades, cuando los maravillosos eventos de su vida, registrados en él, puedan haber pasado de la memoria del hombre. En las paredes de su tumba hemos esculpido el Arbor-Vitae, emblema de lo que ella vio en su visión moribunda; y cuando las sombras de la muerte se reúnan sobre nosotros, que podamos también comprender su significado, y con el último aliento bendecir al Dios de Jafet y Aloma.



Las palabras de Javan han terminado.

____

APÉNDICE

^ Nota 1. "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán." (Daniel 12:2.) "Despertad y cantad, los que habitáis en el polvo." (Isaías 26:19) Aunque los cuerpos de los que duermen en la muerte pueden haber yacido durante miles de años en la tumba, su identidad se conserva en la memoria de Dios. A su debido tiempo "todos los que están en las tumbas oirán su voz, y saldrán" (Juan 5:28, 29), "cada uno en su orden". (1 Corintios 15:23) La resurrección de cada uno es a esa estación a la que, en el perfecto juicio de Dios, se ajusta. "Dios le da un cuerpo como le ha complacido." (1 Corintios 15:38) No se produce ningún cambio en el sepulcro, la tumba, el hades de la Biblia, "porque no hay obra, ni artificio, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro [hebreo, el sepulcro] al que vas". (Eclesiastés 9:10) "Habrá una resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los injustos." (Hechos 24:15)Ver *EL ARPA DE DIOS*, páginas 342, 343; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. I, páginas 191.192; Vol. V, páginas 341-343.

^ Nota 2. En los días anteriores al Diluvio no hubo lluvias, "porque Jehová Dios no había hecho llover sobre la tierra, ... sino que subió de la tierra una niebla, y regó toda la faz de la tierra". - Génesis 2:5, 6.

^ Nota 3. Satanás, que significa "El odioso" o "El acusador", es el nombre propio dado por nuestro Señor a ese brillante ser angélico que, en su perfección, fue conocido como "Lucifer, hijo de la mañana". (Isaías 14:12) De él se dijo por el profeta Ezequiel, "Tú sellas la suma, lleno de sabiduría, y perfecto en belleza. Has estado en el Edén, el jardín de Dios; toda piedra preciosa era tu cubierta. . . . Tú eres el querubín ungido que cubre, y yo te he puesto así. Estuviste en el monte santo de Dios; has caminado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego. Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti la iniquidad. -Ezequiel 28:12-15.

De cómo Lucifer llegó a ser Satanás o Satanás leemos brevemente de la profecía de Isaías: "¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo has sido cortado hasta la tierra, que debilitó a las naciones! Porque has dicho en tu corazón: Subiré al cielo, elevaré mi trono sobre las estrellas de Dios: Me sentaré también en el monte de la congregación, en los lados del norte: Subiré sobre las alturas de las nubes; seré como el Altísimo". Isaías14:12-14 .

La Biblia afirma que Satanás comenzó la rebelión contra la ley divina, y sedujo a nuestros padres a través de su propia ambición de poder. Satanás fue creado perfecto y recto; pero ser creado perfecto y permanecer recto son dos proposiciones completamente diferentes. Dios se ha complacido en crear sus criaturas inteligentes con perfecta libertad para seguir el derecho, o para alterar su curso y convertirse en rebeldes. Satanás eligió voluntariamente el mal, y Jesús dijo de él que "fue un asesino

desde el principio [de la vida del hombre en este planeta]... . . Es un mentiroso, y el padre de ello".Juan 8:44.

Del fin último de Satanás no puede haber ninguna duda. Será completamente destruido. (Hebreos 2:14)El lenguaje "nunca más serás" (Ezequiel 28:19) no deja lugar a la esperanza o al temor de su existencia bajo ninguna condición, en ningún lugar, cuando se le administra el castigo final de su curso, es decir, la destrucción. Ver *EL ARPA DE DIOS*, páginas 36, 37; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. VII, páginas 500-503.

^ Nota 4. Leemos en Génesis 6:1, 2: "Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, los hijos *de Dios vieron que las* hijas de los hombres eran hermosas, y las tomaron como esposas de todo lo que escogieron".

Estos seres engañosos, las cohortes de Satanás, son "los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que dejaron su propia morada, ... entregándose a la fornicación, y yendo tras carne extraña". (Judas 6, 7) Como castigo por su mala conducta han sido confinados desde el Diluvio en la atmósfera de nuestra tierra "bajo la oscuridad hasta el juicio del gran día". Son estas "cadenas bajo la oscuridad" las que requieren sesiones espiritistas en cuartos oscuros.

En Job 38:7 leemos: "Las estrellas de la mañana [las que brillan temprano] cantaron juntas, y todos los *hijos de Dios gritaron* de alegría. Este pasaje se refiere a la situación que existía en el momento de la creación del mundo, antes de que el hombre entrara en escena, y no podía por ninguna posibilidad tener referencia a los seres humanos. Concluimos, por lo tanto, que en Génesis 6:1, 2 citado anteriormente el escritor inspirado llama la atención sobre el hecho de que los "hijos de Dios" (ángeles que asumieron la forma humana como hombres de carne y hueso) se unieron en matrimonio con mujeres.

Es significativo que las Escrituras nunca aluden a los ángeles como si asumieran la forma de mujeres. Es aún más significativo que los ángeles siempre se refieren en la Biblia como masculinos; y hay muchos incidentes relacionados en las Escrituras donde asumieron la forma humana como hombres. Abraham entretuvo a los ángeles, "*hijos de Dios*", sin darse cuenta (Génesis 18); y Jacob luchó con uno hasta el amanecer. (Génesis 32:24-30) Ver *LA ARPA DE DIOS*, página 30; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. I, página 183.

^ Nota 5. La expresión "Espíritus de las estrellas" está tomada del pasaje de Job 38:7: "Las estrellas de la mañana cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de alegría". Nuestro Señor Jesús es un espíritu de las estrellas; se refiere a sí mismo dos veces como la estrella brillante y matutina." (Apocalipsis 2:28; 22:16) A Lucifer también se le llama "hijo de la mañana"; y hay otros, porque Lucifer, en su ambición, dijo: "Exaltaré mi trono sobre las estrellas [brillantes] de Dios". (Isaías 14:13) La victoria de Israel sobre Jabín y Sísara en los días de Débora se atribuye al hecho de

que "las estrellas en su curso lucharon contra Sísara", lo que se entiende que los santos ángeles estaban del lado de los israelitas, dirigiendo la batalla. - Jueces 5:20.

^ Nota 6. "Los hijos de Dios entraron en las hijas de los hombres y les dieron a luz hijos; los mismos se convirtieron en hombres poderosos que eran de edad, hombres de renombre." (Génesis 6:4) En este pasaje se hace referencia a la descendencia de la unión ilícita entre los "hijos de Dios" (los ángeles caídos designados en esta novela como Devas) y las "hijas de los hombres". A lo largo de esta historia estos niños son llamados Nephilims.

^ Nota 7. Aunque Dios puso una espada de fuego al este del Jardín del Edén, para evitar que Adán y Eva participaran en el árbol de la vida, ahora en un futuro próximo toda la tierra será como el Jardín del Edén cuando el Señor haya levantado la maldición de la humanidad y de la propia tierra. "Entonces la tierra dará su cosecha y Dios, nuestro propio Dios, nos bendecirá. Dios nos bendecirá, y todos los confines de la tierra le temerán." -Salmo 67:5-7.

En ese día las cosechas serán tan abundantes que "el campo fructífero será estimado como un bosque". (Isaías 29:17) Entonces "el desierto se regocijará y florecerá como la rosa". (Isaías 35:1) "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos serán destapados. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque en el desierto brotarán aguas y arroyos en la soledad" (Isaías 35:5, 6).

Entonces el mundo de la humanidad, restaurado a favor de Dios, "heredará las herencias desoladas". (Isaías 49:8) Entonces "en lugar de la espina subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el mirto". (Isaías 55:13) Entoncesel Señor "multiplicará el fruto del árbol y el crecimiento del campo". (Ezequiel 36:30) "Y dirán: Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en un jardín de Edén." (Ezequiel 36:35)Ver *EL ARPA DE DIOS*, páginas 28, 29, 39, 40; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. VII, páginas 82-95.

^ Nota 8. La muerte significa la destrucción del ser, lo opuesto a la vida. "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no perezca". "Los malvados perecerán". (Salmo 37:10) Jesús "derramó su alma hasta la muerte", haciendo así "su alma una ofrenda por el pecado". (Isaías 53:10, 12) Así demostróque la pena por el pecado es la muerte. "El alma que peca, morirá". (Ezequiel 18:4) Temamos desobedeceral gran Creador. Tal curso persiste en llevar a la destrucción final, el olvido total al que todos los enemigos de Dios serán finalmente consignados. Ver *LA ARPA DE DIOS*, página 35, capítulo 3; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. V, páginas 353-381.

^ Nota 9. Los descendientes de los ángeles caídos eran evidentemente de proporciones físicas inusuales y son los "gigantes" a los que se refiere Génesis 6:4. Del *Escenario* del *FOTO-DRAMA DE CREACIÓN* (página 17) citamos:

"El relato de la caída de los ángeles de ser hijos de Dios a ser demonios nos ayuda a entender por qué Dios decretó el Diluvio para eliminar a toda la raza humana excepto a Noé y su familia. Percibimos que Dios, desde el principio, pretendía tratar solo con Adán y su familia. Los gigantescos hijos de los ángeles caídos nacieron en contra de la voluntad divina; por lo tanto, propiamente, no se hizo ninguna provisión para ellos. Nunca tuvieron derecho a la vida, ni tendrán una resurrección. Por otra parte, toda la posteridad de Adán, redimida por la muerte de Jesús, debe ser recuperada de la muerte, con plena oportunidad de asegurar la vida eterna. Después del Diluvio, los ángeles demoníacos desmaterializados reanudaron sus condiciones espirituales".

^ Nota 10. La declaración de Satanás a la madre Eva, "No moriréis" (Génesis 3:4), es la mentira a la que nuestro Señor se refirió cuando dijo de Satanás que "es un mentiroso, y el padre de ello". (Juan 8:44)Tal vez Satanás ha *creído* esta mentira desde el principio. Es la base de toda religión pagana, y de toda perversión de la enseñanza de Cristo. *Pero es una mentira*, sin embargo. La humanidad es mortal, moribunda; todos los hechos sobre nosotros prueban la verdad de esta afirmación. Dios "sólo tiene la inmortalidad". (1 Timoteo 6:16) Sólo Él, desde el principio, fue y es inmortal, inmortal. Incluso su primer y mejor amado Hijo pudo morir y murió. El Hijo, que fue exaltado a la inmortalidad en su resurrección, "muy por encima de todo principado, poder, fuerza, dominio y todo nombre que se nombra" (Efesios 1:21), dice de sí mismo: "Yo soy el que vive y estaba muerto, y he aquí que vivo para siempre." - Apocalipsis 1:18.

^ Nota 11. La palabra traducida "Arca" en el relato del hogar de Noé y su familia durante el Diluvio no es *arun*, que significa caja, sino *tebah*, que significa algo diseñado para preservar a los que se refugian en ella.

^ Nota 12. El "Mar de las Tierras Medias" es el Mediterráneo. "Puerta de las Rocas" es el Estrecho de Gibraltar.

^ Nota 13. Las "Islas Ámbar" son las islas de Cabo Verde, a 400 millas al oeste de África, famosas por la cría de hierbas medicinales.

^ Nota 14. En la Biblia la palabra DIOS, que significa poderoso, se usa en referencia a otros además del único Dios supremo. "¿Quién es como tú, oh Jehová, entre los dioses?" (Exodo 15:11) "Escucha, oh Jehová, mi oración. . . . Entre los dioses no hay ninguno como tú".Salmo 86:6-8.

^ Nota 15. Ver Nota 4, a la que se puede añadir el hecho de que San Pablo nos asegura que Jehová no someterá el mundo venidero, en el que habita la justicia, a la administración de ángeles, como permitió que fuera el caso de la tierra y sus pueblos antes del Diluvio.- Ver Hebreos 2:5.

^ Nota 16. Maya, Sanscrito para la ilusión. Homa, una bebida embriagadora hecha de algodoncillo, usada por las antiguas tribus Arias, que se cree que era de origen antediluviano y considerada en cierto sentido como un espíritu o deidad.

^ Nota 17. "Y Jehová Dios formó de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a todo ser viviente, ese fue su nombre". - Génesis 2:19.

^ Nota 18. "Noé tenía quinientos años, y Noé engendró a Sem, Jamón y Jafet". Génesis5:32.

^ Nota 19. El primer gran juicio fue al principio, en el Edén, cuando Adán fue juzgado ante Dios. El resultado de ese juicio fue un veredicto de culpable, desobediente, indigno de seguir viviendo. La pena infligida fue la muerte (Génesis 2:17) ; y como resultado "en Adán todos mueren". -1 Corintios 15:22; Romanos 5:12.

La humanidad ha sido redimida de la maldición de la muerte por el único sacrificio de rescate por todo lo que el gran Redentor dio. Por lo tanto, el quedarse dormido en la muerte no debe considerarse ahora como muerte en el sentido pleno y eterno de la palabra. En la mañana del milenio toda la humanidad será despertada, con el propósito de un juicio individual, con su recompensa de vida eterna a los obedientes, o el castigo de la eterna separación de la vida a los incorregibles malvados, es decir, la extinción, la segunda muerte. Ver *ESTUDIOS EN LAS ESCRITURAS*, Vol. I, página 129; Vol. V, página 345; y *EL ARPA DE DIOS*, páginas 322, 323.

^ Nota 20. Isaac Vail, autor y científico, corrobora el relato bíblico del Diluvio en su teoría de la creación, que se revisa de manera breve pero completa y convincente en ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. VI, capítulo 1. El sabio no intentará adivinar lo que Dios no ha revelado respecto a cómo reunió previamente los átomos de la tierra. Las rocas básicas indican de manera muy clara que alguna vez fueron suaves y fluidas debido al intenso calor; y los científicos generalmente están de acuerdo en que, no muy por debajo de la corteza, la tierra está todavía caliente y fundida.

La teoría de Vailian atribuye los anillos de vapor que rodean la tierra al hecho de que todos los elementos combustibles fueron arrojados por el calor dejando la roca básica sólo como todo lo demás se transformaría en gases, formando un dosel impenetrable a lo largo de kilómetros alrededor de la tierra en todas las direcciones. La tierra en este período debe haberse parecido a Saturno con sus "anillos". La ruptura de estos anillos, con largos períodos de separación, proporcionó numerosos diluvios. El agua, fuertemente mineralizada, cubría toda la superficie de la tierra, tal como se describe en el Génesis.

"Asumimos por razones científicas", dice el Sr. Vail, "que el último de estos anillos era agua pura; que aún no se había roto y descendido en el día de la creación de Adán, sino que se extendía completamente sobre la tierra como un velo translúcido sobre la atmósfera. Sirvió como el vidrio blanqueado de un invernadero para igualar la temperatura; de modo que el clima en los polos sería poco o nada diferente al del ecuador".

Después del Diluvio en los días de Noé vinieron grandes cambios, acompañados de un gran acortamiento en el lapso de vida. Con la ruptura de este dosel en el Diluvio vino un cambio terrible, casi instantáneo, de una temperatura de invernadero a la frialdad del ártico. Ver Escenario del *FOTO-DRAMA DE CREACIÓN*, páginas 2, 3, 19.

^ Nota 21. Las Escrituras dicen de algunos que "buscan la gloria, el honor y la inmortalidad". (Romanos 2:6, 7) Esto es una contradicción para algunos que afirman que todos los hombres la tienen, sin buscarla. De nuevo, el apóstol dice del santo de Dios que este mortal debe revestirse de inmortalidad". (1 Corintios 15:53) A menos que se conceda como recompensa por la fidelidad de aquel "que sólo tiene la inmortalidad", el Todopoderoso, nunca podría resultar en todo el universo de Dios un ser inmortal. Ver 1 Timoteo 6:16; y *ESTUDIOS EN LAS ESCRITURAS*, Vol. I, página 173, capítulo 10.

^ Nota 22. ¿Tendrán esos "espíritus en prisión", los ángeles que no mantuvieron su primer estado y se convirtieron en caídos, alguna vez la oportunidad de arrepentirse de su pecado y volver al servicio de Dios? San Pedro nos dice que están "reservados para el juicio" (2 Pedro 2:4), resolviendo así el asunto de que ellos, así como la humanidad, tendrán un juicio bajo el reinado de Cristo y la iglesia. "¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?" (1 Corintios 6:3) Es sin duda cierto que los ángeles arrepentidos y los santos ángeles, como los hombres, si se resisten al diablo huirán de ellos.

Las Escrituras nos muestran que la esperanza humana descansa en el hecho de que se proporcionó un precio de rescate para Adán y para todos los que perdieron la vida en él, pero ¿cuál es la base de la esperanza para los ángeles caídos? ¿Nuestro Señor Jesús murió por ellos? No estamos tan informados.

Los ángeles no estaban condenados a muerte, por lo que no necesitaban ser redimidos de la muerte. Los ángeles fueron condenados a la restricción y confinamiento hasta el día del juicio, cuando Dios juzgue tanto a los hombres como a los ángeles. (Hechos 17:31) Se nos asegura que "agradó al Padre, ... habiendo hecho la paz mediante la sangre de la cruz, por él reconciliar todas las cosas en armonía consigo mismo, ...ya sean las cosas de la tierra o las del cielo".Colosenses 1:20.

^ Nota 23. Si la introducción de los corceles de fuego le parece a alguien demasiado extravagante, podemos referirnos a las Escrituras. "Apareció un carro de fuego y caballos de fuego, y los separó a ambos. (2 Reyes 2:11) "El Señor vendrá con fuego y con sus carros como un torbellino, para descargar su ira con furia y su reprensión con llamas de fuego" -Isaías 66:15.

^ Nota 24. Nuestro Señor también corrobora el relato del Diluvio. "Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre". (Mateo 24:37-39) Ver *ESTUDIOS EN LAS ESCRITURAS*, Vol. II. página 162; Vol. IV, página 606.

^ Nota 25. Como evidencia de que las artes y las ciencias se desarrollaron en esta época temprana, note la siguiente expresión con respecto al séptimo de Adán en la línea de Caín, la misma generación del bisabuelo de Noé. "Y el nombre de su hermano era Jubal, el cual fue el padre de todo lo que maneja el arpa y el órgano". -Génesis 4:21.

^ Nota 26. Aunque el círculo familiar se ha roto tristemente, estamos agradecidos de saber que la gran gloria del Todopoderoso se manifestará cuando la esclavitud de la corrupción, la muerte, ceda y los seres queridos regresen a los suyos. Entonces les dará "ríos de placer" (Salmo 36:8) para que los disfruten en el hogar edénico que esta tierra será hecha, y cuando la tierra esté llena de la gloria del Señor su felicidad no conocerá límites.

^ Nota 27. Nimrod, el poderoso cazador, el nieto de Ham, construyó Babilonia y puso los cimientos del primer dominio universal, el imperio babilónico. El hijo de Shem, Elam, fue el antepasado de los persas, quienes, con los medos, conquistaron Babilonia. Javan, hijo de Jafet, fue el ancestro de los griegos, que obtuvieron la tercera supremacía universal de Uie.

^ Nota 28. Estas líneas se citan en el Génesis 4:23, 24. "Este es el único ejemplar existente de poesía antediluviana; se redujo tal vez como una canción popular a la generación para la que Moisés escribió, y la inserta en su lugar apropiado en su historia. Herder la considera como una canción de exultación de Latnechs sobre la invención de la espada por su hijo Tubal-cain, en cuya posesión preveía una gran ventaja para él y su familia sobre cualquier enemigo". - Diccionario Bíblico de Smith.

^ Nota 29. "La ruptura del último dosel en el momento del Diluvio produjo una condición acidulada de la atmósfera tendiendo a la fermentación y afectando directamente la longevidad humana. Este fermento cambió el carácter de la uva, haciéndola alcohólica. La intoxicación de Noé fue ciertamente el resultado de la ignorancia de este cambio." Ver Escenario del *FOTO-DRAMA DE CREACIÓN*, página 19,

^ Nota 30. "Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que dejaron su propia morada, los ha reservado en cadenas eternas bajo la oscuridad para el juicio del gran día." (Judas 6) "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a las cadenas de las tinieblas, para ser reservados al juicio". -2 Pedro 2:4.

^ Nota 31. "Todos los que están en sus tumbas oirán la voz del Hijo del Hombre y saldrán; los que han hecho el bien (los justificados por la fe) a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal a la resurrección por el juicio." (Juan 5:28, 29) "Los que han hecho el mal" significa el mundo en general. En el tiempo de prueba que se avecina todos estos tendrán la oportunidad de la vida eterna.

Cuando los muertos regresen de la tumba, sus amigos que viven en la tierra les darán provisiones. Las familias que se han roto hace tiempo se reunirán de nuevo, la tristeza dará paso a la alegría. Gradualmente a lo largo del milenario reinado del Mesías la raza

humana marchará por el camino de la santidad hasta que todos hayan tenido una oportunidad completa. Sólo los malvados serán destruidos, mientras que todos los obedientes serán restaurados a la perfección que se examinó en el Edén antes de que el pecado entrara, y se les concederá el regalo de la vida eterna con sus correspondientes bendiciones de libertad y felicidad. (Ezequiel 16:55; Isaías 11:4-9) Ver *LA ARPA DE DIOS*, página 319, capítulo 11; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vd. IV, página 615, capítulo 13.

^ Nota 32. "Porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor". (Lucas 2:11) "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." "Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él y dijo. He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna".(Juan 3:16) "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." -Juan 10:10.

El rescate es el tema central de toda la Biblia. Elegimos algunos de los pasajes puntuales: "Hay un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dio a sí mismo un rescate por todos, para ser testificado a su debido tiempo." (1 Timoteo 2:5, 6) "Líbralo de bajar al abismo: He encontrado un rescate. Su carne será más fresca que la de un niño: volverá a los días de su juventud". -Job 33:24, 25.

En Hebreos 2:9 se nos informa que "Jesús probó la muerte por cada hombre". "Los rescataré del sheol (el infierno de la Biblia, la tumba): Oh, muerte, yo seré tus plagas, oh, sheol, yo seré tu destrucción." (Oseas 13:14) Toda la raza ha sido redimida, y por lo tanto, cuando llegue el momento oportuno de Dios, una bendición de resucitación, de despertar de la muerte, vendrá a cada miembro de la raza. Ver *LA ARPA DE DIOS*, página 115, capítulo 6; y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, Vol. V, páginas 426482.

^ Nota 33. "Como los niños son partícipes de carne y sangre, él (Jesús) también participó de lo mismo; para destruir por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo". (Hebreos 2:14) "El que comete pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." -1 Juan 3:8

^ Nota 34. "Porque él manda y levanta el viento tempestuoso que levanta sus olas. Suben al cielo, vuelven a bajar a las profundidades: su alma se derrite a causa de las dificultades. Se tambalean y tambalean como un borracho, y están al final de su ingenio. Entonces claman al Señor en sus problemas, y él los saca de sus angustias. Hace que la tormenta se calme, para que sus olas se calmen. Entonces se alegran porque están tranquilos, y él los lleva a su deseado refugio." -Salmo 107:25-30.

^ Nota 35. Que la iglesia cristiana es una excepción al plan de Dios para el mundo es evidente a partir de la declaración de que su selección fue determinada en el plan divino antes de la fundación del mundo. (Efesios 1:4, 5) Jesús fue el primero o precursor de la "simiente" de la promesa y las Escrituras muestran que Satanás estaba

consciente de este hecho e hizo muchos intentos de destruir al Santo, y desde entonces ha perseguido a los seguidores de Jesús. Al Padre le agradó buscar una novia para su amado Hijo. De esta clase de Novia, San Pedro escribe, **Por la cual nos son dadas grandes y preciosas promesas, para que por ellas seáis partícipes de la naturaleza divina." (2 Pedro 1:4) Ver *LA ARPA DE DIOS*, página 181. capítulo 8, y ESTUDIOS *EN LAS ESCRITURAS*, VoL VI, páginas 85,163, capítulos 3,4.

^ Nota 36. Ver Ezequiel 16:55; Isaías 35:10; Jeremías 31:15-17;y *LA ARPA DE DIOS*, páginas 342-352.

^ Nota 37. "Su carne será más fresca que la de un niño: volverá a los días de su juventud." (Job 33:25) "Regocíjense los cielos y alégrese la tierra; brame el mar y su plenitud. Que se alegre el campo y todo lo que hay en él; entonces todos los árboles del bosque se regocijarán ante el Señor, porque viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad." (Salmo 96:11-13) "Brame el mar y su plenitud; el mundo y sus habitantes. Que los ríos se precipiten y las colinas se alegren juntas. Delante del Señor, porque viene a juzgar la tierra; con justicia juzgará al mundo, y a los pueblos con equidad" (Salmo98:7-9).

^ Nota 38. Citamos un libro titulado "Un Gobierno Deseable", en el que se demuestra que el Reino del Mesías está a punto de establecerse en la tierra, y que todas las profecías alegres están a punto de cumplirse:

"El diablo, a través de sus representantes terrenales, ha enseñado a la gente que las masas pasarán la eternidad vivas, no en la felicidad, sino en el tormento. Esta es una falsa doctrina. Aquellos que se nieguen a obedecer al Señor serán destruidos. "Todos los malvados serán destruidos. (Salmo 145:20) Los obedientes serán restaurados a la perfección del cuerpo, de la mente y del corazón, y morarán junto con sus seres queridos en la felicidad.

"Muchos están ahora ciegos y sordos y cojos y se detienen. Estas deficiencias pasarán bajo la justa administración del gobierno deseable. Con respecto a esto, el profeta de Dios dice: El desierto y el lugar solitario se alegrarán por ellos; y el desierto se alegrará y florecerá como la rosa. Florecerá en abundancia, y se alegrará con alegría y con cánticos. Le será dada la gloria del Líbano, la excelencia del Carmelo y de Sarón; verán la gloria del Señor y la excelencia de nuestro Dios. . . . Entonces los ojos de los ciegos se abrirán, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará". (Isaías 35:1, 2, 5, 6) Para que el hombre sea feliz, debe ser liberado de la enfermedad, recibir salud y tener paz. Bajo el nuevo gobierno estas cosas serán concedidas. "He aquí que yo le daré salud y curación, y los curaré, y les revelaré la abundancia de la paz y la verdad". Jeremías33:6.

"El pueblo será tan feliz bajo el nuevo orden que se reunirá, no para pedir la reparación de sus errores, sino para cantar las alabanzas del nuevo y justo gobierno. (Isaías 51:11; Salmo 148) Los obedientes serán restaurados a los días de su juventud y su carne se volverá más fresca que la de un niño.-Job 33:25.

"Así vemos que el nuevo gobierno será un gobierno deseable. Traerá a los obedientes de la tierra todo lo que han deseado, es decir, vida, libertad y felicidad sin fin." Ver *UN GOBIERNO DESEABLE*, páginas 31-35.

_______________ -END-______________

Nota 1 **(Daniel 12:2)** Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna y otros para el reproche y el desprecio eterno.

Nota 1 **(Isaías 26:19)** "Tus muertos vivirán. Mis cadáveres se levantarán. Despierten y griten con alegría, ¡Ustedes, residentes en el polvo! Porque tu rocío es como el rocío de la mañana, y la tierra dejará que los impotentes en la muerte cobren vida.

^ Nota 1 **(Juan 5:28, 29) No os asombréis** de esto, pues se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas conmemorativas oirán su voz 29 and salir, los que hicieron cosas buenas a una resurrección de vida, y los que practicaron cosas viles a una resurrección de juicio.

Nota 1 **(1 Corintios 15:23)** Pero cada uno en su propio orden: Cristo las primicias, después los que pertenecen a Cristo durante su presencia.

Nota 1 **(1 Corintios 15:38)**, pero Dios le da un cuerpo tal como le ha complacido, y le da a cada una de las semillas su propio cuerpo.

Nota 1 **(Eclesiastés 9:10)** Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque no hay trabajo, ni planes, ni conocimiento, ni sabiduría en la Tumba, a donde vas.

^ Nota 1 **(Hechos 24:15)** Y tengo esperanza hacia Dios, la cual también esperan estos hombres, de que va a haber una resurrección tanto de los justos como de los injustos.

^ Nota 2 **(Génesis 2:5, 6)** Ninguna mata del campo estaba aún en la tierra y no había comenzado a brotar vegetación del campo, porque Jehová Dios no había hecho llover sobre la tierra y no había ningún hombre para cultivar la tierra. 6 But una niebla subía de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo.

Nota 3 **(Isaías 14:12)** ¡Cómo has caído del cielo, oh resplandeciente, hijo de la aurora! ¡Cómo has sido cortado a la tierra, tú que venciste a las naciones!

^ Nota 3 **(Ezequiel 28:12-15)** "Hijo de hombre, canta un canto de alabanza al rey de Tiro y dile: Esto es lo que dice el soberano Señor Jehová: "Eras el modelo de perfección, lleno de sabiduría y perfecto en belleza. 13 You estaban en E'den, el jardín de Dios. Fuiste adornado con toda piedra preciosa -Rubí, topacio y jaspe; chrys'o-, ónix y jade; zafiro, turquesa y esmeralda; y sus engastes y montajes fueron hechos de oro. Fueron preparados el día en que fueron creados. 14 I te asignó como el querubín de cubierta ungido. Estabas en la montaña sagrada de Dios, y caminabas entre piedras ardientes. 15 You fueron impecables en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se encontró la injusticia en ti.

Nota 3 **(Isaías 14:12-14)** ¡Cómo has caído del cielo, oh resplandeciente, hijo de la aurora! ¡Cómo has sido cortado a la tierra, tú que venciste a las naciones! 13 You dijo en su corazón: "Subiré a los cielos". Sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, Y

me sentaré en la montaña de la reunión, En las partes más remotas del norte. 14 I subirá por encima de las cimas de las nubes; me haré semejante al Altísimo".

Nota 3 **(Juan 8:44)** Tú eres de tu padre el Diablo, y deseas cumplir los deseos de tu padre. Ese era un asesino cuando empezó, y no se mantuvo firme en la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando habla la mentira, habla según su propia disposición, porque es un mentiroso y el padre de la mentira.

Nota 3 **(Hebreos 2:14)** Por lo tanto, ya que los "niños pequeños" son partícipes de la sangre y la carne, él también compartió de manera similar las mismas cosas, de modo que a través de su muerte podría llevar a la nada al que tiene los medios para causar la muerte, es decir, el Diablo.

Nota 3 **(Ezequiel 28:19)** Todos los que te conocieron entre los pueblos te mirarán con asombro. Tu fin será repentino y terrible, y dejarás de existir para siempre."

^ Nota 4 **(Génesis 6:1, 2)** Ahora cuando los hombres comenzaron a crecer en número en la superficie de la tierra y les nacieron hijas, 2 the hijos del verdadero Dios comenzaron a notar que las hijas de los hombres eran hermosas. Así que empezaron a tomar como esposas a todas las que elegían.

^ Nota 4 **(Judas 6, 7)** Y a los ángeles que no mantuvieron su posición original sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado con lazos eternos en la densa oscuridad para el juicio del gran día. 7 In de la misma manera, Sod'om y Go-mor'rah y las ciudades a su alrededor también se entregaron a la inmoralidad sexual burda y persiguieron deseos carnales antinaturales; son puestos ante nosotros como ejemplo de advertencia al someterse al castigo judicial del fuego eterno.

^ Nota 4 **(Judas 6)** Y a los ángeles que no mantuvieron su posición original sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado con lazos eternos en la densa oscuridad para el juicio del gran día.

^ Nota 4 **(Job 38:7)** Cuando las estrellas de la mañana gritaron juntas con alegría, y todos los hijos de Dios comenzaron a gritar en aplausos?

^ Nota 4 **(Génesis 6:1, 2)** Ahora cuando los hombres comenzaron a crecer en número en la superficie de la tierra y les nacieron hijas, 2 the hijos del verdadero Dios comenzaron a notar que las hijas de los hombres eran hermosas. Así que empezaron a tomar como esposas a todas las que elegían.

^ Nota 4 **(Génesis 18:1-33)** Después, Jehová se le apareció entre los grandes árboles de Mam're mientras estaba sentado a la entrada de la tienda durante la parte más calurosa del día. 2 He miró hacia arriba y vio a tres hombres parados a cierta distancia de él. Cuando los vio, corrió desde la entrada de la tienda para encontrarse con ellos, y se inclinó hasta el suelo. 3 Then dijo: "Jehová, si he encontrado gracia en tus ojos, por favor no pases por delante de tu siervo. 4 Please, trae un poco de agua y lávate los pies; luego

reclínate bajo el árbol. 5 Seeing que has venido aquí a tu siervo, déjame traer un pedazo de pan para que te refresques. Entonces podréis seguir vuestro camino". En esto dijeron: "Está bien. Puedes hacer lo que has dicho". 6 So Abraham se apresuró a la tienda de Sara y dijo: "¡Rápido! Coge tres medidas de harina fina, amasa la masa y haz panes". 7 Next Abraham corrió a la manada y eligió un tierno y buen toro joven. Se lo dio al encargado, que se apresuró a prepararlo. 8 He entonces tomó mantequilla y leche y el joven toro que había preparado y puso la comida delante de ellos. Luego se paró junto a ellos bajo el árbol mientras comían. 9 They le dijo: "¿Dónde está tu esposa Sarah?" Él respondió: "Aquí en la tienda". 10 So uno de ellos continuó: "Seguramente volveré a ti el año que viene por estas fechas, y mira! tu mujer Sarah tendrá un hijo." Ahora Sarah estaba escuchando en la entrada de la tienda, que estaba detrás del hombre. 11 Abraham y Sarah eran viejos, siendo avanzados en años. Sarah había pasado la edad de la maternidad. 12 So Sarah comenzó a reírse para sí misma, diciendo: "Después de que esté agotada y mi señor sea viejo, ¿tendré realmente este placer?" 13 Then Jehová le dijo a Abraham: "¿Por qué Sara se rió y dijo: '¿Realmente voy a dar a luz aunque sea vieja?' 14 Is algo demasiado extraordinario para Jehová? Volveré a ti el año que viene en esta fecha, y Sara tendrá un hijo". 15 But Sarah lo negó, diciendo: "¡No me reí!" porque tenía miedo. En esto dijo: "¡Sí! Te reíste." 16 When los hombres se levantaron para salir y miraron hacia Sod'om, Abraham estaba caminando con ellos para escoltarlos. 17 Jehovah dijo: "¿Estoy ocultando a Abraham lo que voy a hacer? 18 Why, Abraham seguramente se convertirá en una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de él. 19 For Lo he conocido para que pueda ordenar a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino de Jehová haciendo lo que es correcto y justo, para que Jehová pueda llevar a cabo lo que ha prometido con respecto a Abraham". 20 Then Jehová dijo: "El clamor contra Sod'om y Go-mor'rah es realmente grande, y su pecado es muy pesado. 21 I bajará para ver si están actuando de acuerdo con la protesta que me ha llegado. Y si no, puedo llegar a saberlo". 22 Then los hombres salieron de allí y se dirigieron hacia Sod'om, pero Jehová se quedó con Abraham. 23 Then Abraham se acercó y dijo: "¿Realmente barrerás a los justos con los malvados? 24 Suppose hay 50 hombres justos dentro de la ciudad. ¿Los barrerás, pues, y no perdonarás el lugar por causa de los 50 justos que están dentro de él? 25 It es impensable que actúes de esta manera poniendo al justo a morir con el malvado para que el resultado para el justo y el malvado sea el mismo! Es impensable para ti. ¿No hará el Juez de toda la tierra lo que es correcto?" 26 Then Jehová dijo: "Si encuentro en Sod'om 50 hombres justos en la ciudad, perdonaré todo el lugar por su causa". 27 But Abraham volvió a responder: "Por favor, aquí me he atrevido a hablar con Jehová, mientras que yo soy polvo y cenizas. 28 Suppose a los 50 justos les deberían faltar cinco. ¿Por causa de los cinco destruirás toda la ciudad?" A esto dijo: "No lo destruiré si encuentro allí 45." 29 But una vez más habló con él y le dijo: "Supongamos que se encuentran 40 allí." Él respondió: "No lo haré por el bien de los 40". 30 But continuó: "Jehová, por favor, no te pongas caliente de ira, pero déjame seguir hablando: Supongamos que sólo se encuentran 30 allí". Él respondió: "No lo haré si encuentro 30 allí." 31 But continuó: "Por favor, aquí me he atrevido a hablar con Jehová: Suponga que sólo se encuentran 20 allí". Él respondió: "No lo destruiré por el bien de los 20." 32 Finally dijo: "Jehová,

por favor, no te pongas caliente de ira, pero déjame hablar una vez más: Supongamos que sólo se encuentran diez allí". Él respondió: "No lo destruiré por el bien de los diez." 33 When Jehová terminó de hablar con Abraham, se fue y Abraham regresó a su lugar.

^ Nota 4 **(Génesis 32:24-30)** Finalmente Jacob se quedó solo. Entonces un hombre comenzó a luchar con él hasta que amaneció. 25 When vio que no había prevalecido sobre él, tocó la cuenca de su cadera; y la cuenca de la cadera de Jacob se dislocó durante su lucha con él. 26 After que dijo: "Déjame ir, porque está amaneciendo". A esto dijo: "No te dejaré ir hasta que me bendigas". 27 So le dijo: "¿Cómo te llamas?" a lo que él dijo: "Jacob". 28 Then dijo: "Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y al fin has vencido". 29 In giro Jacob preguntó: "Dígame, por favor, su nombre." Sin embargo, dijo: "¿Por qué me preguntas mi nombre?" Con eso lo bendijo allí. 30 So Jacob nombró el lugar Pe-ni'el, porque dijo, "He visto a Dios cara a cara, pero mi vida fue preservada".

^ Nota 5 **(Job 38:7)** Cuando las estrellas de la mañana gritaron juntas con alegría, y todos los hijos de Dios comenzaron a gritar en aplausos?

Nota 5 **(Apocalipsis 2:28)** Y le daré la estrella de la mañana.

Nota 5 **(Apocalipsis 22:16)** "'Yo, Jesús, envié mi ángel para dar testimonio de estas cosas ante las congregaciones. Yo soy la raíz y la descendencia de David y la brillante estrella de la mañana."

Nota 5 **(Isaías 14:13) Dijiste** en tu corazón: "Subiré a los cielos". Sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, Y me sentaré en la montaña de la reunión, En las partes más remotas del norte.

^ Nota 5 **(Jueces 5:20)** Desde el cielo las estrellas lucharon; Desde sus órbitas lucharon contra Sis'e-ra.

^ Nota 6 **(Génesis 6:4)** Los Neph'i-lim estaban en la tierra en esos días y después. Durante ese tiempo los hijos del verdadero Dios continuaron teniendo relaciones con las hijas de los hombres, y éstas les dieron hijos. Eran los poderosos de los viejos tiempos, los hombres de fama.

Nota 7 **(Salmo 67:5-7)** Que los pueblos te alaben, oh Dios; que todos los pueblos te alaben. 6 The la tierra dará su producto; Dios, nuestro Dios, nos bendecirá. 7 God nos bendecirá, y todos los confines de la tierra le temerán.

^ Nota 7 **(Isaías 29:17)** En poco tiempo, Leb'a-no se convertirá en un huerto, y el huerto será considerado como un bosque.

Nota 7 **(Isaías 35:1)** El desierto y la tierra reseca se regocijarán, y la llanura del desierto se alegrará y florecerá como el azafrán.

^ Nota 7 **(Isaías 35:5, 6)** En ese momento los ojos de los ciegos se abrirán, y los oídos de los sordos se abrirán. 6 At En ese momento el cojo saltará como el ciervo, Y la lengua del mudo gritará de alegría. Porque las aguas brotarán en el desierto, y los arroyos en la llanura desértica.

^ Nota 7 **(Isaías 49:8)** Esto es lo que dice Jehová: "En tiempo de gracia te respondí, y en día de salvación te ayudé; te guardé para darte como pacto para el pueblo, para rehabilitar la tierra, para hacerles poseer sus desoladas herencias,

Nota 7 **(Isaías 55:13)** En lugar de los arbustos de espino crecerá el enebro, y en lugar de la ortiga crecerá el mirto. Y traerá fama a Jehová, una señal eterna que nunca perecerá."

Nota 7 **(Ezequiel 36:30) Haré** que el fruto del árbol y el producto del campo abunden, para que nunca más sufras la desgracia del hambre entre las naciones.

^ Nota 7 **(Ezequiel 36:35)** Y la gente dirá: "La tierra desolada se ha convertido como el jardín de E'den, y las ciudades que estaban en ruinas y desoladas y derribadas están ahora fortificadas y habitadas".

^ Nota 8 **(Juan 3:16)** "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todos los que ejerzan la fe en él no sean destruidos, sino que tengan vida eterna.

^ Nota 8 **(Salmo 37:10)** Un poco más de tiempo, y los malvados no estarán más; Mirarás donde estaban, Y no estarán allí.

Nota 8 **(Isaías 53:10, 12)** Pero fue la voluntad de Jehová aplastarlo, y dejó que se enfermara. Si presentas su vida como una ofrenda por la culpa, verá a su descendencia, prolongará sus días, y a través de él el deleite de Jehová tendrá éxito. 11 Because de su angustia, él verá y estará satisfecho. Por medio de su conocimiento el justo, mi siervo, traerá una posición justa a muchas personas, Y sus errores los llevará. 12 For por lo que le asignaré una porción entre los muchos, Y repartirá el botín con los poderosos, Porque derramó su vida hasta la muerte Y fue contado entre los transgresores; Llevó el pecado de mucha gente, E intercedió por los transgresores.

^ Nota 8 **(Ezequiel 18:4) ¡Mira**! Todas las almas, a mí me pertenecen. Como el alma del padre, también el alma del hijo, a mí me pertenecen. El alma que peca es la que morirá.

^ Nota 9 **(Génesis 6:4)** Los Neph'i-lim estaban en la tierra en esos días y después. Durante ese tiempo los hijos del verdadero Dios continuaron teniendo relaciones con las hijas de los hombres, y éstas les dieron hijos. Eran los poderosos de los viejos tiempos, los hombres de fama.

Nota 10 **(Génesis 3:4)** En esto la serpiente le dijo a la mujer: "Ciertamente no morirás.

Nota 10 **(Juan 8:44)** Tú eres de tu padre el Diablo, y deseas cumplir los deseos de tu padre. Ese era un asesino cuando empezó, y no se mantuvo firme en la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando habla la mentira, habla según su propia disposición, porque es un mentiroso y el padre de la mentira.

Nota 10 **(1 Timoteo 6:16)** el único que tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto o puede ver. A él sea el honor y el poder eterno. Amén.

Nota 10 **(Efesios 1:21)** muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío y todo nombre que se nombra, no sólo en este sistema de cosas sino también en el venidero.

Nota 10 **(Apocalipsis 1:18)** y el vivo, y me convertí en muerto, pero mira! Estoy viviendo por siempre y para siempre, y tengo las llaves de la muerte y de la tumba.

Nota 14 **(Éxodo 15:11)** ¿Quién de los dioses es como tú, oh Jehová? ¿Quién es como tú, mostrándote poderoso en la santidad? Aquel al que hay que temer con cantos de alabanza, Aquel que hace maravillas.

Nota 14 **(Salmo 86:6-8) Escucha**, oh Jehová, mi oración, y presta atención a mis súplicas de ayuda. 7 I te llamaré en el día de mi angustia, porque tú me responderás. 8 There no hay nadie como tú entre los dioses, oh Jehová, No hay obras como las tuyas.

Nota 15 **(Hebreos 2:5)** Porque no es a los ángeles a quienes sometió la tierra habitada que está por venir, de la cual estamos hablando.

^ Nota 17 **(Génesis 2:19)** Y Jehová Dios había estado formando de la tierra todo animal salvaje del campo y toda criatura voladora de los cielos, y comenzó a traerlos al hombre para ver cómo llamaría a cada uno; y todo lo que el hombre llamara a cada criatura viviente, eso se convirtió en su nombre.

^ Nota 18 **(Génesis 5:32)** Después de que Noé alcanzara los 500 años de edad, se convirtió en padre de Shem, Ham y Ja'pheth.

^ Nota 19 **(Génesis 2:17)** Pero en cuanto al árbol de la ciencia del bien y del mal, no debes comer de él, porque el día que comas de él, ciertamente morirás".

Nota 19 **(1 Corintios 15:22)** Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

^ Nota 19 **(Romanos 5:12)** Y otra vez Isaías dice: "Habrá la raíz de Jes'se, la que se levanta para gobernar a las naciones; sobre ella las naciones descansarán su esperanza".

^ Nota 21 **(Romanos 2:6, 7)** Y pagará a cada uno según sus obras: 7 everlasting vida a los que buscan la gloria y la honra y la incorruptibilidad por la resistencia en el trabajo que es bueno

Nota 21 **(1 Corintios 15:53)** Porque es necesario que esto que es corruptible se vista de incorrupción, y esto que es mortal se vista de inmortalidad.

Nota 21 **(1 Timoteo 6:16)** el único que tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto o puede ver. A él sea el honor y el poder eterno. Amén.

^ Nota 22 **(2 Pedro 2:4)** Ciertamente Dios no se abstuvo de castigar a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó a Tar'ta-rus, poniéndolos en cadenas de densa oscuridad para ser reservados para el juicio.

Nota 22 **(1 Corintios 6:3) ¿No sabes** que juzgaremos a los ángeles? Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida?

^ Nota 22 **(Hechos 17:31)** Porque ha fijado un día en el que se propone juzgar con justicia a la tierra habitada por un hombre que ha designado, y ha dado una garantía a todos los hombres al resucitarlo de entre los muertos.

^ Nota 22 **(Colosenses 1:20)** y a través de él reconciliar consigo mismo todas las demás cosas haciendo la paz a través de la sangre que derramó en la hoguera de la tortura, ya sean las cosas de la tierra o las de los cielos.

^ Nota 23 **(2 Reyes 2:11)** Mientras caminaban, hablando mientras caminaban, de repente un carro ardiente y caballos ardientes hicieron una separación entre los dos, y E-li'jah ascendió a los cielos en la tormenta de viento.

Nota 23 **(Isaías 66:15)** "Porque Jehová vendrá como fuego, y sus carros como viento de tempestad, para retribuir con furiosa ira, para reprender con llamas de fuego.

^ Nota 24 **(Mateo 24:37-39)** Porque como fueron los días de Noé, así será la presencia del Hijo del Hombre. 38 For como en aquellos días antes del Diluvio, comiendo y bebiendo, hombres casándose y mujeres dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, 39 and no tomaron nota hasta que vino el Diluvio y se los llevó a todos, así será la presencia del Hijo del hombre.

Nota 25 **(Génesis 4:21) El** nombre de su hermano era Ju'bal. Fue el fundador de todos los que tocan el arpa y la pipa.

^ Nota 26 **(Salmo 36:8) Beben hasta saciarse del** rico botín de tu casa, Y tú les haces beber del torrente de tus delicias.

^ Nota 28 **(Génesis 4:23, 24)** Luego La'mech compuso estas palabras para sus esposas A'dah y Zil'lah: "Escuchad mi voz, esposas de La'mech; escuchad mi palabra:

Un hombre que he matado por herirme, Sí, un joven por golpearme. 24 If 7 veces Caín debe ser vengado, Luego La'mech 77 veces."

^ Nota 30 **(Judas 6)** Y a los ángeles que no mantuvieron su posición original sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado con lazos eternos en la densa oscuridad para el juicio del gran día.

^ Nota 30 **(2 Pedro 2:4)** Ciertamente Dios no se abstuvo de castigar a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó a Tar'ta-rus, poniéndolos en cadenas de densa oscuridad para ser reservados para el juicio.

^ Nota 31 **(Juan 5:28, 29)** No os asombréis de esto, pues se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas conmemorativas oirán su voz 29 and salir, los que hicieron cosas buenas a una resurrección de vida, y los que practicaron cosas viles a una resurrección de juicio.

^ Nota 31 **(Ezequiel 16:55)** Sus propias hermanas, Sod'om y sus hijas, volverán a su estado anterior, y Sa-mar'i-a y sus hijas volverán a su estado anterior, y usted junto con sus propias hijas volverán a su estado anterior.

^ Nota 31 **(Isaías 11:4-9) Juzgará** a los humildes con justicia, Y con rectitud dará la reprensión en favor de los mansos de la tierra. Golpeará la tierra con la vara de su boca y matará a los malvados con el aliento de sus labios. 5 Righteousness será el cinturón alrededor de su cintura, y la fidelidad el cinturón de sus caderas. 6 The el lobo residirá por un tiempo con el cordero, y con el cabrito el leopardo se acostará, y el becerro y el león y el animal cebado estarán todos juntos, y un niño pequeño los guiará. 7 The la vaca y el oso se alimentarán juntos, y sus crías se acostarán juntas. El león comerá paja como el toro. 8 The niño lactante jugará sobre la guarida de una cobra, Y un niño destetado pondrá su mano sobre la guarida de una serpiente venenosa. 9 They no causará ningún daño ni ninguna ruina en toda mi montaña santa, porque la tierra estará ciertamente llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar.

Nota 32 **(Lucas 2:11)** Porque hoy os ha nacido en la ciudad de David un salvador, que es Cristo el Señor.

Nota 32 **(Lucas 2:14)** "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad".

Nota 32 **(Juan 1:29)** Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: "¡Mira, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

^ Nota 32 **(Juan 3:16)** "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que ejerza la fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna.

Nota 32 **(Juan 10:10)** El ladrón no viene a menos que sea para robar, matar y destruir. He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

^ Nota 32 **(1 Timoteo 2:5, 6)** Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús, 6 who se dio a sí mismo un rescate correspondiente por todo, esto es lo que se debe atestiguar en su propio tiempo.

^ Nota 32 **(Job 33:24, 25)** Entonces Dios le muestra su favor y le dice: "¡No lo dejes caer en el pozo! He encontrado un rescate! 25 Let su carne se vuelve más fresca que en la juventud; Que vuelva a los días de su vigor juvenil.

^ Nota 32 **(Hebreos 2:9)** Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco más bajo que los ángeles, ahora coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte, para que por la bondad inmerecida de Dios pudiera probar la muerte por todos.

^ Nota 32 **(Oseas 13:14)** Del poder de la tumba los redimiré; de la muerte los recuperaré. ¿Dónde están tus aguijones, oh muerte? ¿Dónde está tu destructividad, oh Tumba? La compasión será ocultada de mis ojos.

Nota 33 **(Hebreos 2:14)** Por lo tanto, ya que los "niños pequeños" son partícipes de la sangre y la carne, él también compartió de manera similar las mismas cosas, de modo que a través de su muerte podría llevar a la nada al que tiene los medios para causar la muerte, es decir, el Diablo.

^ Nota 33 **(1 Juan 3:8)** El que practica el pecado se origina con el Diablo, porque el Diablo ha estado pecando desde el principio. Con este propósito se manifestó el Hijo de Dios, para romper las obras del Diablo.

^ Nota 34 **(Salmo 107:25-30)** Como por su palabra surge una tormenta de viento, levantando las olas del mar. 26 They se elevan hasta el cielo; se hunden hasta las profundidades. Su coraje se desvanece por la inminente calamidad. 27 They se tambalean y tambalean como un borracho, Y toda su habilidad resulta inútil. 28 Then gritan a Jehová en su angustia, Y él los rescata de su difícil situación. 29 He calma la tormenta de viento; Las olas del mar se calman. 30 They se regocijan cuando éstas se aquietan, Y él las conduce a su deseado puerto.

Nota 35 **(Efesios 1:4, 5)** como nos eligió para estar en unión con él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante él en el amor. 5 For nos predestinó a ser adoptados como sus propios hijos a través de Jesucristo, según su buen gusto y voluntad

^ Nota 35 **(2 Pedro 1:4)** Por medio de estas cosas nos ha concedido las preciosas y grandísimas promesas, para que por medio de ellas os hagáis partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción del mundo producida por el mal deseo.

^ Nota 36 **(Ezequiel 16:55)** Sus propias hermanas, Sod'om y sus hijas, volverán a su estado anterior, y Sa-mar'i-a y sus hijas volverán a su estado anterior, y usted junto con sus propias hijas volverán a su estado anterior.

^ Nota 36 **(Isaías 35:10)** Los redimidos por Jehová volverán y vendrán a Sión con un grito de alegría. Una alegría sin fin coronará sus cabezas. La exaltación y el regocijo serán suyos, y la pena y los suspiros huirán.

^ Nota 36 **(Jeremías 31:15-17)** "Esto es lo que dice Jehová: 'Se oye una voz en Ra'mah, lamentación y llanto amargo: Raquel está llorando por sus hijos. Se ha negado a ser consolada por sus hijos, porque ya no están". 16 This es lo que dice Jehová: "'Retén tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas, porque hay una recompensa por tu actividad', declara Jehová. "Volverán de la tierra del enemigo". 17 'Y hay una esperanza para tu futuro', declara Jehová. "Tus hijos volverán a su propio territorio".

Nota 37 **(Job 33:25) "**Que su carne se vuelva más fresca que en su juventud; que vuelva a los días de su vigor juvenil".

^ Nota 37 **(Salmo 96:11-13) Regocíjense** los cielos y regocíjese la tierra; truene el mar y todo lo que lo llena; 12 Let los campos y todo lo que hay en ellos se regocijan. Al mismo tiempo, que todos los árboles del bosque griten de alegría 13 Before Jehová, porque viene, viene a juzgar a la tierra. Juzgará la tierra habitada con justicia y a los pueblos con su fidelidad.

^ Nota 37 **(Salmo 98:7-9)** Que el mar truene y todo lo que lo llena, La tierra y los que la habitan. 8 Let los ríos aplaudan; Que los montes griten juntos con alegría 9 Before Jehová, porque viene a juzgar a la tierra. Juzgará con justicia a la tierra habitada y a los pueblos con equidad.

Nota 38 **(Salmo 145:20) Jehová** guarda a todos los que le aman, pero a todos los malvados los aniquilará.

Nota 38 **(Isaías 35:1, 2, 5, 6)** El desierto y la tierra reseca se regocijarán, y la llanura del desierto se alegrará y florecerá como el azafrán. 2 Without Si fracasa, florecerá; se regocijará y gritará de alegría. Se le dará la gloria de Leb'a. No se le dará el esplendor de Car'mel y de Shar'on. Verán la gloria de Jehová, el esplendor de nuestro Dios. 5 At que en ese momento los ojos de los ciegos se abrirán, Y los oídos de los sordos se abrirán. 6 At esa vez el cojo saltará como el ciervo, Y la lengua del mudo gritará de alegría. Porque las aguas brotarán en el desierto, y los arroyos en la llanura del desierto.

^ Nota 38 **(Jeremías 33:6)** "Aquí estoy trayendo recuperación y salud a ella, y los sanaré y les revelaré una abundancia de paz y verdad.

Nota 38 **(Isaías 51:11)** Los redimidos de Jehová volverán. Vendrán a Sión con un grito de alegría, y una alegría sin fin los coronará. La exaltación y el regocijo serán suyos, y la pena y los suspiros huirán.

Nota 38 **(Salmo 148:1-14) ¡Alabado sea** Jah! Alabad a Jehová desde los cielos; Alabadle en las alturas. 2 Praise a él, a todos sus ángeles. Alábenlo, todo su ejército. 3 Praise a él, el sol y la luna. Alábenlo, todas las estrellas brillantes. 4 Praise a él, oh cielos más altos y aguas sobre los cielos. 5 Let alaban el nombre de Jehová, porque él mandó y fueron creados. 6 He los mantiene establecidos por siempre y para siempre; Él ha emitido un decreto que no pasará. 7 Praise Jehová de la tierra, Grandes criaturas del mar y todas las aguas profundas, 8 You relámpagos y granizo, nieve y nubes espesas, Viento tempestuoso, cumpliendo su palabra, 9 You montañas y todas vosotras colinas, Vosotros árboles frutales y todos vosotros cedros, 10 You animales salvajes y todos vosotros animales domésticos, Vosotros reptiles y aves aladas, 11 You reyes de la tierra y todas vosotras naciones, Vosotros príncipes y todos vosotros jueces de la tierra, 12 You jóvenes y mujeres jóvenes, Ancianos y jóvenes juntos. 13 Let alaban el nombre de Jehová, pues sólo su nombre es inalcanzable. Su majestad está sobre la tierra y el cielo. 14 He exaltarán la fuerza de su pueblo, Para la alabanza de todos sus leales, De los hijos de Israel, el pueblo cercano a él. ¡Alabado sea Jah!

Nota 38 **(Job 33:25) "**Que su carne se vuelva más fresca que en su juventud; que vuelva a los días de su vigor juvenil".